



EL NEGRO ATILIO

Un trabajador

Un líder sindical combativo

Un militante político revolucionario

EL NEGRO ATILIO



Editores

Ilda Bustos - Luis Miguel Baronetto - Jorge Oscar Martínez

Luis Rodeiro - Guillermo Vázquez

FUNDACION GRAFICA
DE COORDINA 5 DE MAYO



Editorial
Filosofía y Humanidades|UNC



LIBRO HOMENAJE A 40 años de su asesinato

EL NEGRO ATILIO

Un trabajador

Un líder sindical combativo

Un militante político revolucionario



Editores

Ilda Bustos - Luis Miguel Baronetto - Jorge Oscar Martinez

Luis Rodeiro - Guillermo Vázquez



Editorial
Filosofía y Humanidades|UNC

2014, Unión Obrera Gráfica Cordobesa

Artigas 60- Córdoba

Tel: (0351) 4238079

C.P: 5000- Córdoba

www.uogc.org.ar

**© 2014, Talleres Gráficos de la Cooperativa de Trabajo Aerograf
(Empresa recuperada por sus trabajadores)**

Av. La Voz del Interior 7921, Córdoba

Tel: (0351) 4994141

C.P: 5008

Está permitida la reproducción total o parcial de este libro citando las fuentes.

Primera Edición

ISBN: 978-987-25104-2-8

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Diseño de Tapa e Interior

Christian G. Torresi

Corrección

Adela Armonelli

“Durante mi función de gobierno, responderé a la clase trabajadora y no renunciaré jamás a mi condición de obrero.”

(Discurso pronunciado el 15 de abril de 1973, celebrando el triunfo electoral)

“Por Dios, la Patria y estos Santos Evangelios; por la clase trabajadora, por la sangre de nuestros mártires y por la sagrada memoria de nuestra inmortal compañera Eva Perón.”

(Jura como Vicegobernador de la Provincia de Córdoba, ante la asamblea legislativa, el 25 de mayo de 1973)



Introducción

Este libro es un homenaje a dos militantes populares: Atilio López y Juan José Varas, asesinados vilmente en Buenos Aires, el 16 de septiembre de 1974. Hace exactamente 40 años. Es un esfuerzo editorial conjunto de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa y de la Universidad Nacional de Córdoba, a través de la editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

En sus páginas hemos tratado de reunir testimonios directos de sus hijos, de sus amigos, de sus compañeros de lucha, junto a memorias, semblanzas y análisis desde el presente, con el objetivo de recuperar la vida íntima, la trayectoria gremial y la lucha política de un hombre como Atilio López que con su coherencia y su compromiso señaló un camino de justicia social y de liberación para Córdoba y el país. Del mismo modo, recordar a Juan José Varas, militante y compañero de Atilio, tanto en la acción sindical como política.

Agradecemos la colaboración que hemos recibido de personas e instituciones, que no dudaron en sumarse a este justo homenaje. En especial a la CGT Regional Córdoba, la Unión de Educadores de la Provincia, y el Centro de Documentación Audiovisual de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

El negro Atilio

Los textos incluyen miradas diferentes, que se abren a la polémica. Sin duda este primer esfuerzo de memoria podrá ser mejorado, completado con nuevos textos. Seguramente hemos omitido involuntariamente testimonios y referencias. No obstante, esperamos haber estado a la altura de las circunstancias. Esperamos que sirva para ejercitar la memoria y que nos desafíe, especialmente a los más jóvenes, a seguir sus huellas.

Grupo de Edición

Ilda Bustos, Luis Miguel Baronetto, Jorge Oscar Martínez,
Luis Rodeiro y Guillermo Vázquez

.....

PROLOGOS

.....

PROLOGOS



La memoria viva de un dirigente fundamental

Francisco Tamarit¹

Es un gran orgullo para la Universidad Pública poder participar en la edición de un texto tan necesario que honra con un merecido homenaje a uno de los cordobeses ejemplares de toda nuestra historia. La vida de Hipólito Atilio López, el “Negro”, es representativa de los valores y acontecimientos políticos más trascendentes de nuestro país en el siglo pasado. Y si bien la memoria de su lucha siempre estuvo presente, en distintos homenajes por parte del movimiento obrero organizado como de toda nuestra sociedad, es momento de que Córdoba, a 40 años de su trágico desenlace, vuelva a repensar y resignificar su ejemplo.

La práctica política y sindical de Atilio nos deja un legado para pensar en toda circunstancia, y entre todos. Precisamente porque siempre reivindicó una práctica organizada con distintas fuerzas políticas, sociales y sindicales, aunque no fueran necesariamente de extracción peronista, como Atilio lo fue durante toda su vida. El propio Cordobazo, gesta popular de indiscutida relevancia en todo nuestro Continente, nunca fue tomado unánimemente por ningún personalismo, sino por el protagonismo colectivo de toda la sociedad cordobesa, con la referencia de tres de sus representantes sindicales de mayor envergadura como, además de Atilio, Elpidio Torres y Agustín Tosco. Fue también

¹ Rector de la Universidad Nacional de Córdoba.

El negro Atilio

Atilio López –junto con tantos otros dirigentes sindicales–, el que abrió varias veces las puertas a un diálogo y a una actuación conjunta con nuestra Universidad y su movimiento estudiantil, que participó también protagónicamente de muchas de las gestas sociales que movilizaron a Córdoba y repercutieron en todo el país. Creo entonces que es necesario volver a rescatar, política y humanamente, ese esfuerzo constante de Atilio –desde sus primeros momentos como delegado sindical hasta sus últimos tiempos de una legendaria vicegubernación– por la integración con diversas fuerzas políticas, sectores sociales y generaciones, respetando siempre tanto el convencimiento de sus propias posiciones ideológicas, como las de sus aliados. Fue precisamente este valor, quizás, el que más indignó a sus asesinos.

Los programas de La Falda y Huerta Grande –con el significativo protagonismo de nuestro Atilio– siguen siendo, a más de medio siglo de su redacción, una referencia insoslayable (incluso con las distancias que el transcurso de la historia nos impone) para las discusiones en marcha, y las aún pendientes, de todos los argentinos. Porque un mérito fundamental del sindicalismo de la estirpe de Atilio, fue generar las condiciones para pensar los dramas y tareas de la clase trabajadora siempre en el contexto de los avances de toda la sociedad.

El libro que aquí presentamos, también rescata una porción esencial para la comprensión de toda vida política: la honestidad y la solidaridad constante de Atilio en todo momento –relatada en este libro en algunos conmovedores pasajes, como los de su hija Patricia, entre otros–, símbolos de la entrega de su vida en la lucha por una sociedad más igualitaria.

Su terrible asesinato fue uno de los primeros signos más patentes del genocidio que vendría después, y que no habría de cesar por casi una década entera. La oposición de Atilio López

al Plan CONINTES –también reseñada en el presente libro–, y su militancia por la liberación de muchos dirigentes sindicales y luchadores sociales detenidos por esa orden, muestra a todas luces su temprana preocupación y atención a la defensa de los derechos y las libertades conculcadas en tantos momentos de la historia cívica argentina del siglo XX.

Es nuestro deseo que este libro, que reúne voces plurales y testimonios de diversa naturaleza, sirva como una de las semillas para mantener viva su memoria, con las conversaciones y discusiones necesarias sobre un legado de tanta relevancia para todos.



Atilio López: un compañero inclaudicable

No sólo estamos a cuarenta años de los balazos que acabaron con su vida, sino frente a una verdad irrefutable al cabo de haber transcurrido tanto tiempo: el movimiento obrero de Córdoba y la militancia política le deben la reivindicación que su inmensa figura merece y que nos demandan su conducta y su accionar, que han tenido y tienen absoluta vigencia, fundamentalmente para los trabajadores y la dirigencia sindical.

Por esto, el intento que representa este libro, resulta indispensable para la memoria y la verdad de una parte esencial de la historia de Córdoba que tuvo al movimiento obrero organizado –mayoritariamente identificado con el peronismo– como eje irradiando las acciones transformadoras con los principios rectores de esa identidad política, la justicia social, la soberanía política y la independencia económica.

Atilio López fue figura fundamental en esa etapa que protagonizó, como secretario general de la Unión Tranviarios Automotor, la primera CGT normalizada –en 1957– luego del golpe de la revolución fusiladora en 1955 y después el primer paro el 12 de julio de ese mismo año, respuesta contundente del movimiento obrero cordobés a la dictadura. Las referencias insoslayables a los pronunciamientos del movimiento obrero en La Falda y Huerta Grande, y luego el estallido del Cordobazo, explican los motivos por los cuales llega a ser el vicegobernador de la provincia en mayo de 1973. No llega por ninguna componenda ni negociado, llega con una trayectoria de lucha consecuente y

El negro Atilio

nunca desde otro lugar que no fuera su condición de trabajador, militante y dirigente sindical, que nunca abandonó.

En un tiempo que en los procesos históricos se puede calificar como breve, Atilio López da –junto a otros dirigentes sindicales entre los que sobresalen Elpidio Torres de SMATA y Agustín Tosco de Luz y Fuerza– una lección que se constituye en el más importante legado que deja a la clase trabajadora, no sólo de Córdoba sino de Argentina: que la unidad, priorizando los intereses que se representan, conduce al triunfo de las luchas y produce un salto inevitable en la calidad de la organización y en la conciencia. El Cordobazo en mayo de 1969 y el Viborazo en marzo de 1971, duros golpes asestados a la dictadura, no dejan lugar a dudas. El cargo a la vicegobernación sigue siendo hasta hoy, el más alto lugar de representación política en la provincia que ocupa un representante del movimiento obrero.

Atilio es el compañero cuyo nombre aparecerá para siempre unido a la UTA de Córdoba, a la CGT y al Cordobazo. Desde la incansable lucha que librara contra la privatización de la empresa municipal CATA –en los inicios de su vida laboral, a los 21 años– hasta que fuera asesinado, dio muestras de sus convicciones y su compromiso con la justicia social. Y por eso tenía a la unidad como un valor y un principio sin los cuales no podría ser realidad.

Su honestidad, humildad y generosidad lo alejaron siempre de las especulaciones y los intereses mezquinos. Por eso pudo trabajar con todos los que compartían los objetivos de la lucha y su vida es un ejemplo para que alcancen quienes aspiren a representar a la clase trabajadora.

Hoy, cuando desde los sindicatos muchos estamos convencidos de que el movimiento obrero organizado debe cumplir un rol

histórico decisivo para asegurar la vigencia de los derechos en el camino hacia una patria libre, justa y soberana, es claro que se debe reforzar la participación de los compañeros fortaleciendo las referencias más claras que marcan ese rumbo, la de un modelo sindical que representa Atilio López.

En Córdoba, la herencia que nos dejó Atilio López junto a otros dirigentes, ha sido recogida por muchos compañeros que los referencian, y hacen constantes esfuerzos para unificar a la CGT más allá de las particularidades de cada organización y en un escenario de división a nivel nacional. Ese trabajo, más allá los límites reales, aglutina a la mayoría de los sindicatos, con una línea de acción basada en la solidaridad frente a los conflictos y la defensa del modelo sindical.

El ejemplo de vida militante –sindical y política– del compañero Atilio, tiene tanta vigencia que sigue siendo hoy la respuesta para superar el desafío que tienen los trabajadores: que sus organizaciones –unidas– recuperen la capacidad estratégica de transformarse en la fuerza social con el potencial suficiente para modificar la realidad y definir el curso de la historia. Con el futuro en las propias manos.

ILDA BUSTOS

Secretaria General
Unión Obrera Gráfica
Cordobesa

JOSE PIHEN

Secretario General Adjunto
a cargo de la
Confederación General del Trabajo
- Regional Córdoba -



.....

SUMARIO

.....

SUMARIO



Sumario

INTRODUCCIÓN / Grupo de Edición sd

PRÓLOGOS

1. La memoria viva de un dirigente fundamental / Francisco TAMARIT, rector de la Universidad Nacional de Córdoba
2. Atilio López: un compañero ineludible / Ilda BUSTOS, Secretaria General de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa

CAPÍTULO 1: EL HOMBRE

- 1.1. Uno de los nuestros / Daniel SALZANO
- 1.2. Con nombre yrigoyenista y futuro peronista / Grupo de Edición ..
- 1.3. La Córdoba de Atilio / Grupo de Edición
- 1.4. Conversaciones con Atilio Eduardo y Patricia López, hijos del Negro / Grupo de Edición
- 1.5. Instantáneas / Mario LAVROFF (en memoria)
- 1.6. Una postal / Luis RODEIRO

CAPÍTULO 2: EL LÍDER SINDICAL

- 2.1. El testimonio de Lucio GARZÓN MACEDA / entrevista exclusiva de Jorge Oscar MARTÍNEZ
- 2.2. Jamás abandonó la lucha / Manuel REYES
- 2.3. Prototipo de una nueva dirigencia / Norberto CIARAVINO
- 2.4. El Caso Tampieri / Grupo de Edición
- 2.5. Militantes de Perkins, lo reconocen como su maestro / Juan Enrique VILLA y Esteban CARRANZA

CAPÍTULO 3: LA LUCHA POLÍTICA

- 3.1. El candidato natural / Luis Miguel BARONETTO
- 3.2. Compromiso y coherencia / Horacio OBREGÓN CANO

El negro Atilio

- 3.3. Atilio, un peronista revolucionario / Luis RODEIRO sd
- 3.4. Nos marcó un camino/ Hugo Dante ORTIZ
- 3.5. Recortes de Prensa

CAPÍTULO 4: HUELLAS DE SU PENSAMIENTO

- 4.1. Crónicas, comentarios y textos de Atilio / Recopilación Grupo de Edición

CAPÍTULO 5: DESPEDIDAS Y HOMENAJES

- 5.1. Con Atilio López desaparece uno de los dirigentes más gravitante del Movimiento Obrero Cordobés / Diario CÓRDOBA
- 5.2. El mejor / Ricardo Armando OBREGÓN CANO
- 5.3. De los compañeros. Fragmentos de los discursos de Agustín TOSCO, René SALAMANCA, Lino VERDE, Raúl FERREYRA y Erico TEJADA.
- 5.4. Un emblema de lucha / José Erio LUMELLO
- 5.5. Orden de matar / Revista PURO PUEBLO
- 5.6. El recuerdo de un militante gremial / Juan Carlos GIULIANI
- 5.6. Tres condiciones en su vida gremial / Luis Miguel BARONETTO

JUAN JOSÉ VARAS, MILITANTE POPULAR

- 1. Militante / Roberto BASCHETTI
- 2. Mi hermano / Carlos María VARAS
- 3. Al amigo y compañero / Jorge RASCHETTI
- 4. Un militante integral y transparente/ Soledad GARCÍA, Eduardo MORILLO y Susana BARCO, producción de Katy GARCÍA

.....

CAPÍTULO 1

EL HOMBRE

.....

EL HOMBRE



1.1. Uno de los nuestros

*Daniel Salzano*²

Embutido en un uniforme gris plomizo que le cubría su cor-pachón de gordito macanudo, Atilio Hipólito López se levantaba diariamente a las 6 de la mañana para ocupar su puesto de trabajo en la plataforma trasera del tranvía 2. Con unos bigotes recortados con la tijera del cine mudo y el pelo oscuro peinado con los dedos por encima de la oreja, López daba la impresión de vender nada más que boletos capicúas.

Probablemente fue durante esos homéricos desplazamientos entre la cima de la avenida Patria y el corner de la cancha de Belgrano, que se fue aquerenciando con el paisaje y con la gente. López era un guarda que hablaba poco y decía lo justo.

Lo mismo que cuando ocupaba el sillón mayor del sindicato.

Hizo carrera el vendedor de capicúas en el seno de la UTA, cuya secretaría general ocupó en 1969, cuando el último tranvía que quedaba en la ciudad pastaba como un mamut de exposición en las colinas del Parque Sarmiento. Ya no usaba el uniforme gris sino, por disciplina partidaria, la camisa abierta a la altura del pescuezo. Con ese estilo familiar y campechano, estamparía su firma en calidad de nuevo vicegobernador de la provincia tras las elecciones de 1973. Era el vicegobernador, consta en actas, pero ya no era ni Atilio ni Hipólito, sino, rotundamente, “el Negro” López.

² La Voz del Interior, el 14 de mayo de 2011. Daniel Salzano es escritor y colaborador permanente del diario mencionado.

El negro Atilio

Un año más tarde era borrado de este mundo en Buenos Aires por un piquete de la Triple A que, por las dudas, le alojó más de 60 balazos en el cuerpo³.

Han pasado los años (los de fuego, los de plomo, los de hielo) y cada vez resulta más evidente que el tiempo lleva implícitamente incorporado un sentido natural de la justicia. Por lo menos de la poética. Ya nadie recuerda si López militaba en la central de trabajadores de Azopardo o en la de Buchardo. O tan siquiera si su nombre estaba en las hojas pares o impares de la agenda de Perón. Lo único que se sabe, se presiente, a estas alturas es que al “Negro” López se lo extraña por lo que verdaderamente era: uno de los nuestros.

³ Nota de los editores: Las versiones sobre la cantidad de balazos que recibió el cuerpo de Atilio López tienen muchas variaciones y éstas no tienen importancia alguna para el tamaño del crimen y el afectuoso recuerdo de Salzano. Sólo pueden indicar el temor del sicario de que el Negro quede vivo. Las crónicas hablan que junto a los cuerpos acribillados se encontraron 132 cápsulas 9 mm y tres cartuchos de escopeta Itaka. Tampoco importa que Atilio fue Secretario General de UTA, desde 1957.

1.2. Con nombre yrigoyenista y futuro peronista

Grupo de Edición

Hipólito Atilio lo llamaron sus padres y así lo anotaron en el Registro Civil. Por esas curiosidades de la vida y de la historia, cuando comenzó a convertirse en figura pública, fue más conocido como Atilio Hipólito y más popularmente pasó a ser simple y afectivamente el “Negro Atilio”.

Uno de sus amigos y compañero, Lucio Garzón Maceda, recuerda que era común la duda por el orden adecuado de sus nombres y que esa confusión se patentizaba hasta en algunos sellos, tanto de la UTA (Unión Tranviarios Automotor) como de la CGT, Regional Córdoba.

El Negro Atilio nació un 9 de agosto de 1929, sólo un poco antes de que Hipólito Yrigoyen fuera derrocado por el golpe cívico-militar. Y el dato no es menor: todo indica que ese nombre de Hipólito que sus padres colocaron antes de Atilio, era un claro homenaje al viejo líder radical.

El hecho de este homenaje nos indica que la familia, donde había nacido el Negro Atilio, no era indiferente a la política y que la toma de posición estaba comprometida con una de las experiencias populares y democráticas, que permitió el ingreso de sectores medios excluidos del poder oligárquico representado por el modelo agro-exportador.

El yrigoyenismo, como el peronismo, desde una impronta popular, había llegado al gobierno a través de procesos electorales transparentes. En el caso de Don Hipólito, en las primeras elec-

El negro Atilio

ciones abiertas arrancadas a la hegemonía oligárquica, que permitió un proceso –aunque limitado– de “democratización de la abundante renta agraria diferencial”, como lo define con precisión Roberto Ferrero: pudo así concretarse una “progresividad histórica global”, que hace del yrigoyenismo, a pesar de sus zonas oscuras, una expresión genuina del movimiento nacional⁴.

Estamos lejos de pensar que las opciones políticas se transmitan biológicamente, pero sí que las conversaciones familiares, la opinión de los mayores en torno a la mesa, desarrollan una cultura, donde la política no es una palabra desconocida, que las apelaciones a una mayor justicia e igualdad, no son términos abstractos de diccionarios ajenos. Allí creció el Negro.

Como relata Mario Lavroff, el padre del Negro, Pedro Luis López, se desempeñaba en el área de Corte y Sastrería de Suministro y Maestranza de la Cárcel de Encausados; y su madre, Elvira Sánchez, atendía a sus hijos, “constituyendo un hogar típico de clase media baja de esos años”⁵.

La rica historia de la educación escolar estatal argentina permitía que este hijo de una familia de clase media, fuera compañero de Lucio Garzón Maceda, por ejemplo, de un sector “patricio” muy cordobés, en la Escuela Olmos, que con el paso de los años el gobernador Angeloz convirtiera en centro comercial.

El Negro, cumplido el ciclo de la escuela primaria, está convencido de que su futuro es como deportista, donde llega a des-

⁴ Roberto Ferrero, artículo inédito sobre la naturaleza del kirchnerismo.

⁵ Lavroff, Mario C., Atilio López. Sus luchas, su vigencia, Edición del autor, noviembre de 1995, Capítulo V: “Atilio íntimo”. Lavroff fue amigo y biógrafo de Atilio López. Publicó el hasta ahora único texto sobre el líder sindical.

tacarse como corredor en la especialidad de 100 y 200 metros llanos. Llega a ser campeón argentino. Su sensibilidad, sus anhelos de justicia social, lo llevarán por otros caminos.

Trabaja primero como cadete –cuenta Lavroff–, para ingresar a los 15 años en la fábrica de galletitas “La Campana”, en pleno centro de Córdoba. Como decíamos, no sería el atletismo precisamente su futuro; por el contrario, allí en la fábrica nacería su vocación, donde según su biógrafo, adhirió tempranamente a los compañeros de trabajo en defensa de sus intereses. Ese compromiso naciente le cuesta su primer despido, “sin causa”, subraya Lavroff. O mejor dicho a causa de un compromiso incipiente, intenta decir.

Tiene distintos destinos laborales, pero a los 21 años logra “ingresar a la CATA, una corporación estatal del transporte urbano”. Casi de inmediato es designado delegado por sus compañeros. En 1952, se gradúa en la Escuela Sindical de la CGT. El gobierno popular lleva siete años de realizaciones. Como al grueso de los trabajadores, no le es indiferente esta realidad. Desde la calle, desde su preocupación por los derechos de los trabajadores, sellado con el nombre del más grande líder radical, de su admiración por Evita, muerta a los treinta y tres años, centro del odio gorila, comienza a simpatizar primero y asumir después, abiertamente, al peronismo como la expresión política de los sectores obreros. El golpe del 55, la “revolución fusiladora”, lo va a enfrentar a una nueva realidad, la de la lucha y el compromiso.

1.3. La Córdoba de Atilio

Grupo de Edición

Fue el gobierno del Brigadier San Martín a nivel provincial y el de Perón en el orden nacional, quienes impulsaron un sector industrial, a través de la activación de la Fábrica Militar de Aviones, que se había instalado en 1927, cuando el modelo agroexportador entraba en un proceso de crisis, que obligaba a los sectores oligárquicos a encarar en forma limitada una política de sustitución de importaciones.

Habrá que esperar la década que va entre 1950 y 1960, para contar con un perfil más industrial que avanza sobre la Córdoba agrícola ganadera. Sin embargo, nadie puede negar la importancia futura que tendría aquella fábrica en la formación de recursos humanos industriales. Es allí donde el Brigadier San Martín tiene un protagonismo decisivo cuando llega a Córdoba, en las vísperas del peronismo, para ponerse al frente del Instituto Aeronáutico, que reemplazaría a la Fábrica de Aviones. Con apoyo de técnicos extranjeros se concretan proyectos como la fabricación de aviones a reacción, como el Pulqui I y el Pulqui II, además de ingresar al mercado de turbinas, instrumental, motores, entre otros emprendimientos.

El proyecto del Brigadier San Martín se inscribía perfectamente con la impronta industrialista del peronismo, por lo que no fue sorpresa cuando Perón lo ungió como candidato a gobernador de la Provincia, en las elecciones de 1949. Desde su gobierno, Córdoba comenzó a perfilarse como un polo industrial, con eje en la industria automotriz, que se completó con la insta-

lación de grandes fábricas hacia los primeros años de la década de los '50. Mientras en 1948, la participación de vehículos y maquinarias en la venta industrial de Córdoba alcanzaba a sólo el 10%, en 1968 trepaba al 52 por ciento⁶.

La consecuencia fue la transformación de la economía local, que deja atrás un modelo agrícola ganadero casi exclusivo, para iniciar un proceso de integración industrial importante, pero sin llegar a una industrialización completa. Se trata de dos grandes firmas, IKA y FIAT, de capitales extranjeros y con sede comercial en Buenos Aires. De hecho, los sindicatos metalmeccánicos se convirtieron, principalmente el SMATA, en una fuerza sindical poderosa, a pesar que no se logró el objetivo de conformar un único sindicato, integrando a la UOM que reunía a los trabajadores de las empresas menores que habían surgido al calor de ese proceso y a ATE, la precursora, que reunía a los obreros del IAME, como lo había impulsado el diario Orientación.

Ese crecimiento de un polo industrial da lugar al surgimiento de un sector obrero nuevo, que crece con grados destacados de autonomía con respecto a los sindicatos del orden nacional y que va delineando un nuevo perfil, a partir de la recuperación de la CGT, en 1957, desde donde Atilio va a construir su liderazgo indiscutido.

En esa rica vida sindical, que se extiende hasta el Cordobazo, hay una mayor y notoria relación de proximidad entre las bases y su dirigencia, donde el "delegado" es un protagonista central en esa articulación positiva entre dirigencia y dirigidos. Por un lado, es la voz de los compañeros ante la conducción y, por otro, es la voz de la conducción ante los compañeros. Lo que deriva

⁶ Delich, Francisco, *Crisis y Protesta Social*, Córdoba 1969-1973, Editorial Siglo XXI, primera edición, 1970; segunda edición, 1974.

El negro Atilio

en un mayor compromiso y dependencia con respecto a las bases.

Dentro de ese cuadro, crece también la importancia de gremios como los del transporte y la energía. De allí salen, porque saben leer la realidad, los tres líderes fundamentales de esa etapa del sindicalismo: Elpidio Torres (SMATA), Agustín Tosco (Luz y Fuerza) y nuestro hombre: el Negro Atilio (UTA). A la que se sumará tiempos después René Salamanca.

Ese perfil autónomo se beneficiaba por el hecho de que, por ejemplo en el SMATA, contrariamente a lo que pasaba en meta-lúrgicos o textiles, no existían convenios colectivos nacionales. El poder de decisión estaba en Córdoba. Lo mismo que acontecía en Luz y Fuerza, que pertenecía a una estructura sindical federativa.

El protagonismo de estos tres sindicatos y estos tres líderes, en que Atilio jugó un papel de articulador fundamental —Garzón Maceda utiliza la palabra “bisagra”—, determinan un ADN gremial caracterizado por una actitud de reconocer y aceptar la diversidad, de saber incorporar las diferencias y manejarse con autonomía.

Son años intensos. Fiat Concord se instaló en 1954, en Ferreyra. Un año después llegó Kaiser a Santa Isabel. En 1955, el IAME ya ocupaba 10 mil trabajadores. Luego llegarían Transax, Perkins y Forja Argentina.

A modo de síntesis, podríamos concluir que Atilio vivió y fue protagonista de una nueva Córdoba. “Después de ese despegue industrial inusitado, Córdoba ya no era la misma de antes. La aldea colonial, de calles apacibles y pobladas de doctores, había quedado definitivamente atrás para dar paso a la gran urbe. Legiones de trabajadores llegados desde todos lados, no sólo del interior cordobés sino de provincias vecinas, fecundaron el

componente cultural y transformaron la tranquila fisonomía urbana. De la mano de la industrialización brotaron nuevos barrios en los alrededores de las plantas fabriles, al tiempo que la clase obrera industrial comenzaba a hacer sentir su peso en la estructura social y surgían los grandes sindicatos, como la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), que dejarían una profunda huella en las gestas que vinieron después”⁷.

Lo que esa Córdoba nueva no perdió, sin embargo, fue su impronta universitaria, que tuvo su importancia en todo este proceso. El movimiento de la Reforma Universitaria de 1918, con una generación de intelectuales excepcionales, dejó los cimientos de un gremialismo universitario realmente sólido, que en muchas ocasiones coincidió con los planteos del movimiento obrero organizado.

Pero, además, al Negro Atilio le tocó vivir la gran transformación de ese movimiento universitario que –originariamente antiperonista–, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, vivió un proceso masivo de “peronización”, acompañando las luchas obreras y antidictatoriales e iniciando en los años setenta una nueva etapa política en Córdoba y en el país.

Si bien fue Agustín Tosco, por su visión política e ideológica, quien cumplió el rol de nexo con el movimiento estudiantil, el Negro supo darle su lugar tanto en las jornadas históricas del Cordobazo, así como cuando acompañó la masiva participación juvenil en la lucha por el retorno de Perón.

⁷ Dómina, Esteban, La Córdoba industrial, La Voz del Interior, 22 de marzo de 1979.

El negro Atilio

En esa Córdoba juvenil aparecerían fenómenos nuevos, como grupos cristianos que en rebeldía con la Iglesia optaban por los pobres y se planteaban la Revolución, así como sectores de izquierda que renegaban de la visión mezquina del Partido Comunista y convergían hacia una idea socialista, desde el peronismo.

1.4. Conversaciones con Atilio Eduardo y Patricia López, los hijos del Negro

Grupo de Edición

Es un sábado. Alrededor de la amplia mesa de reuniones de la Unión Gráfica de Córdoba, están sentados Ilda Bustos, secretaria general del sindicato, Guillermo Vázquez y Jorge Martínez, el grupo –junto a Luis Rodeiro y Luis Miguel Baronetto, ausentes con aviso– que coordinó este libro homenaje. Esperan a los hijos del Negro Atilio. La intención es conversar con ellos para incorporar su particular mirada sobre el hombre, el dirigente sindical, el político, después de cuarenta años de su crimen. Puntuales, se agregan a la mesa Atilio Eduardo y Patricia Adriana.

Atilio Eduardo, como lo soñaba su padre, es médico, especialista en tocoginecología. Trabaja en el Hospital Provincial de Río Tercero. Es jefe de servicios. A nivel privado, atiende su consultorio en Almafuerde, donde reside.

Patricia, fiel al legado, es la responsable del Centro de Capacitación Laboral que lleva el nombre de su padre, que tiene como objetivo capacitar adultos en distintos oficios, todos con salida laboral.

Ambos, orgullosos de su estirpe, se suman entusiastas a participar de este libro homenaje. Atilio Eduardo es el más locuaz. Cuando puede, Patricia aporta sus bocadillos y asiente con gestos los recuerdos de su hermano. Ellos hablan.

XXX

El siempre priorizaba la familia, recuerda Atilio (h). Era muy “familiar”. Le encantaba los domingos juntarse con su suegro o con algún hermano, comer una picada y hablar de cualquier cosa. Sencillo, le encantaba jugar “al carnaval”, por ejemplo. Y Patricia, con una sonrisa, acota: Parecía un chico.

En Navidad, dice Atilio (h), nos juntábamos con la familia de mi mamá y con la familia de él. Allí estaban sus hermanos, los sobrinos. Eran fiestas muy alegres y no sólo en esas fechas obligadas, sino que se compartía siempre por algún motivo con la familia, de manera cariñosa, alegre. Por cierto, era muy de contar chistes, anécdotas, todo ese tipo de cosas. Siempre, incluso cuando tuvo trabajos informales, como gomero, taxista, empleado de acá o de allá, hasta changarín. Y por allí sonaba un cohete y le salía el ¡Viva Perón, carajo!

No cambió nunca, incluso cuando era vicegobernador, apunta Patricia. Sí, sí, no cambió para nada, asevera Atilio (h). Tenemos unas fotos por ejemplo, era vicegobernador electo, no había asumido todavía, entre el 15 de abril y el 25 de mayo; era una fiesta con todos los parientes y conocidos en Villa Allende, organizada por la familia, incluso pidió el ómnibus de la UTA para llevar a la gente que no tenía auto.

Mucho afecto, a pesar de que en la familia de mi viejo fueron todos radicales, sobre todo los tres hermanos, los padres habían muerto y cuando se juntaba la familia, había discusiones, no te digo peleas, pero de putearse y todo, se trataban con calificativos, de “facho” el más suave... Pero llegado el momento, cuando veían que las promesas y las consignas empezaban a tener repercusiones, a tener masividad hubo un vuelco. El hermano de mi viejo pasó a ser un referente en muchos temas, el acompaña-

miento más allá de las elecciones, aunque no me cabe duda, que debe haber sido la única vez que votaron al peronismo. La unión que había entre ellos iba más allá de las diferencias ideológicas, que eran muy marcadas.

Y así era también con los amigos, los vecinos, los conocidos del barrio por donde había transitado con el colectivo, que eran más de la zona donde vivía mi vieja, barrio Acosta, Paladini, Primero de Mayo, esa zona; en ese corto tiempo hubo asados con mucha gente, con los amigos, vecinos.

En ese aspecto era muy de darse, más allá que en algunos momentos le pesaba ser tan conocido. Llegaba un punto que en ningún lado podía estar haciendo lo que él quería hacer.

Un día estábamos caminando por la avenida Corrientes en Buenos Aires y me dice “mirá, solamente cuando uno viene acá puede estar tranquilo porque es donde no te conoce nadie...”. No termina de decirlo y se escucha un grito: “Negro Atilio”, y allí nomás lo abrazan y todo eso. Cuando se va me, dice: “para qué carajo hablé”.

XXX

Una anécdota que lo pinta de cómo fue es su noviazgo. Cuenta Atilio (h) que se conocieron por el colectivo. Mi vieja trabajaba en una casa de moda. La Casa Fernández, que estaba en el centro y el viejo, laboraba en un coche que hacía el recorrido que llegaba al barrio San Vicente y Altos de San Vicente, que hoy se llama Altamira. Es allí donde se conocen.

Los familiares y amigos de mi mamá le decían: ése anda atrás tuyo y ella decía no, que esto, que aquello, que no.

Eso se va intensificando, incluso en algunas ocasiones cuentan que se bajaba y hacía que revisaba las gomas, todo porque

El negro Atilio

mi mamá no salía, no llegaba a la parada. Los conocidos se daban cuenta, los vecinos también.

Allí interviene Patricia. Nos dice que hace pocos días un viejito de ese barrio me decía: no salía el colectivo hasta que la Olga no venía, ya sabíamos, el Atilio levantaba el capot como que estaba roto el ómnibus y había que esperar, cuando tu mamá venía corriendo y subía entonces bueno, ya estamos, se arreglaba de golpe el ómnibus.

Cuando a él no le tocaba trabajar, recupera la palabra Atilio (h), tomaba ese ómnibus y se venían juntos. Del lugar donde los dejaba el colectivo eran cuatro cuadras hasta la casa donde vivía mi mamá, en Agustín Garzón al 5000; bueno allí dos o tres perros que tenía mi abuelo iban a la hora que llegaban y los esperaban, cuando se bajaban del colectivo los acompañaban cuando caminaban hasta la casa.

Así se fue desarrollando la historia. Hay varias anécdotas, me recuerdo una que mi papá la cargaba o le decía alguna cosa y ella para hacerlo enojar le decía: “y qué querés, yo que fui novia de uno que era rubio y ojos azules y era marino”. La familia lo conocía y se acordaba. Y le agregaba: “la gente siempre me dijo: ¿cómo dejaste ese marinero pintón por este negro?”. Entonces, mi viejo le preguntaba “¿pero te hubieras casado con el marino?”; enojado se lo decía.

Alguien recuerda en la mesa la belleza de Olga, la compañera del Negro. Patricia asiente enseguida: sí, muy bonita. Atilio (h) ratifica: sí, de tez muy blanca, ojos verdes, siempre le decíamos que era una mezquina, porque a ninguno de nosotros nos dio el color de sus ojos.

Esa es la historia, un tipo clásico, criado como lo hizo la familia, el padre, la madre y las circunstancias; más allá de todo

el andar por la calle permanentemente siempre priorizó la familia, siempre la familia.

XXX

En una de esas conversaciones que el viejo tenía conmigo –los domingos salíamos a dar una vuelta– me entero de la existencia de un medio hermano que tenemos. Es cinco años más grande. Tiene 63 años. Me dijo que él no había cometido un error, sino que su inexperiencia había hecho, para la época, que no supiera si era realmente así o no era así. Él se entera cuando era más grande. En ese tiempo no había ADN, nada de eso. Y tuvo siempre la duda, hasta que lo vio crecer, hasta que lo vio caminar, recuerda Atilio (h). Patricia acota que vos lo ves ahora y es la cara de él. Atilio (h) asiente: de los tres es el más parecido. No lo reconoció con el apellido, era una época de una sociedad muy cerrada, pero sí se hace cargo. Se llama Juan Carlos Urbano y habla que el padre –nuestro padre– lo tenía cagando, lo mandó al colegio, le enseñó a manejar, le pidió que estudiara, él se arrepentía de no haberlo hecho.

XXX

Hay tantas historias, dice con añoranza Atilio (h). Ya era vicedegobernador y un día salió muy enojado de su despacho, estaban los dos policías que se cuadraron. Está bien, está bien, les dice. Y también estaban los custodios, si se los puede llamar custodios. Eran los compinches, los amigos de él. El Gordo Couzo, el Viejo García, Juárez que era el cocinero del grupo y les dice “vamos, vamos a sus casas y que no me vayan a preguntar sus mujeres a qué hora los liberé porque miren, doce menos diez se van a la casa, derecho a sus casas”. Uno de ellos le dice: “bueno Negro ¿pero vas a salir?” y él les dice: “no, no, no, el lunes a las 7.30 los quiero acá”. No se alcanzaron a ir y me dice “¿viste que fácil

El negro Atilio

sacarlos de encima? Ahora sacá el auto”. Le pregunto: ¿a dónde vamos a ir? “A la cancha de Lavalle”, me dice. Allí estaba el hermano más chico, el tío que era padrino de casamiento y había otros familiares más. “Vamos a la cancha”, me dice, “mirá la hora que es” y así sin custodios, nos fuimos a la cancha. Jugaba Lavalle con Belgrano. La cancha estaba llena.

Me acuerdo que íbamos llegando y me dice “estamos lejos”, faltaba una cuadra y media, ya no dejaban pasar, pero como era el auto de la vicegobernación, un Rambler, el policía miró y le digo “el señor vicegobernador”, pase, pase, permiso y paramos en la puerta, nos bajamos y me dice “cerrá bien el auto porque los muchachos acá nos van a dejar sin rueda de auxilio”.

Y entramos a la cancha, cuando el boleterero lo vio le dice “hola Negro, cómo te va” y otras cosas, había trabajado con él en el transporte. Pasamos y entró la gente a saludar. Atrás de la tribuna oficial, estaba el bar, y me dice: “vamos al bar, seguro que tus tíos están ahí”. Por supuesto que fue así y ahí nos quedamos; cuando lo identificaron, media tribuna bajó y pasaron por el bar a saludarlo. Debemos haber llegado como a las 3 de la tarde y salimos anocheciendo. El partido había terminado, por supuesto, no sabíamos ni cómo había salido. Me dice “es lindo estar con la gente, pero me ha salido más caro que la mierda”. Había tenido que pagar una vuelta para muchos. Él era eso, se reía de eso.

Le gustaba, cada dos por tres me sacaba, desde mucho antes de ser vicegobernador, desde los 15 o 16 años, no teníamos auto, pero él siempre andaba en el de algún amigo: de Ciaravino, Troncoso, alguno de los abogados del gremio, sacaba el auto y me decía vamos a dar una vuelta, íbamos por el viejo camino a San Carlos, por el camino a San Francisco. Un día camino a Bower me dice “mirá un bolichito”, había dos caballos atados,

“pará acá, debe haber buen salame”. Era un lugar de campo, muy precario, nos sentamos y había uno limpiando el mostrador, mi viejo lo saluda y le dice “¿no tendrá algún queso, un salame, que podamos hacer una picadita? Traé una gaseosa para él, y un vermouth para mí”. El hombre lo miraba y parece que lo identificó. Como a los 20 minutos, estaba lleno el lugar de gente, conversando con él. Salimos y me dice: “¿viste que no se puede andar tranquilo por ningún lado?”. Tenía esas cosas, él era así.

XXX

Patricia aporta lo suyo. Las anécdotas de que su padre nunca cambió. Nos cuenta, con la sonrisa siempre presente en su rostro, que en 1973, *cuando ganaron la elección, nosotros que éramos chicos, queríamos ir a vivir en la residencia que el vicegobernador tenía adjudicada en la Casa de Gobierno. Mi madre no quiso saber nada y él la apoyó. Mi vieja decía que con todo lo que ha costado pagar nuestra casa y todos sabemos que un gobierno no dura toda la vida, cómo vuelvo después al barrio. Fue entonces que llegó la gente de Protocolo, exigiendo que teníamos que tener “servidumbre”. Nos sugerían una empresa que se encargara de todo. Mi madre puso el grito en el cielo y mi padre le dijo: “no hay problemas, vamos a tener todo lo que ustedes quieren, pero los elegimos nosotros”. Y así fue: él contrató toda gente amiga. Julia se llamaba la mucama y el Caballito Ordóñez –así le decíamos nosotros– era el chofer, quien había sido compañero en la UTA. Mi madre siguió haciendo sus guisos tan ricos. Poníamos una mesa larga y allí se sumaban hasta los policías que estaban de guardia en la puerta. Cuando los de Protocolo protestaban, mi papá los hacía callar y los obligaba a sentarse a comer. Esta es mi casa y usted hace lo que yo mando, decía.*

El negro Atilio

Así era. Había una abuela que todos los meses lo esperaba en la puerta para pedirle “para la yerba y las alpargatas”, decía. Era del barrio Colonia Lola, y lo conocía de cuando había sido chofer en la zona. Además de darle lo que pedían, la subía al auto del gobierno y la llevaba a su casa.

Doña Nelly Baca, una militante de fierro, a los ochenta y picos de año, me contaba que junto a otras mujeres que trabajaban de voluntarias en un comedor en la Escuela Juan XXIII, de Barrio Avellaneda, les hacían falta ollas y platos. Y se fueron a la Legislatura y las secretarias nos decían que estaba en una reunión que no podía atendernos en ese momento. Se dijeron, vamos a esperarlo. Lo conozco al Negro, nos va a atender. En eso, mi padre sale para el baño y las reconoce: “¿iQué hacen ahí!?”, les dice. “Entren, vamos a tomar algo”. Por cierto, consiguieron lo que buscaban.

No saben el orgullo que tuve un día, cuando me presenté a trabajar de voluntaria en el Hospital de Niños. El Dr. Raider se enteró quién era yo y me llamó para contarme que gracias a la donación de una parte de su sueldo, había podido hacer la salita de juegos en el viejo hospital, cuando estaba al frente de la Terminal. Ese es el Atilio que recuerdo. El que no cambió nunca por más que llegara a ser vicegobernador. Me imagino su alegría si pudiera compartir la vida con sus tres hijos, sus cinco nietos y sus cuatro bisnietos, en proceso de aumentarse.

XXX

Siempre tuvo temor por lo que nos podía pasar; recuerda Atilio (h). Un día, en esas charlas que teníamos en el auto, me dijo: “Mirá, Atilio, vos me conocés y sabés que trato de hacer las cosas bien. Pero tenés que saber que yo hago cosas que le gustan a una mayoría, pero a alguna gente no le gusta, me dice, y esos menos

son los más poderosos. Alguna vez esa gente a la que no le gusta lo que yo hago puede intentar cometer alguna represalia o alguna cosa. Si alguna vez me pasara algo, cuidá de tu madre, de tu hermana”.

Esa conversación es muy cercana en el tiempo, del 74, yo tenía 18 años, estaba en primer año de Medicina y al preguntarle qué podían hacerle, me dice: “no sé, qué sé yo, cualquier cosa. Tenés que acordarte de la bomba que nos pusieron en el 59, bueno, yo hice toda mi vida cosas que a alguna gente poderosa no le gustaban”. Patricia nos dice que, esa bomba estalló el día que nací yo, en mi casa, mi mamá había parido ahí en la casa a las 5 de la tarde. Atilio (h) retoma la palabra: mi vieja la tuvo a ella en casa, vivíamos en barrio Rivadavia sobre la ruta 9 a la izquierda. Esa noche se queda mi abuela, la mamá de mi vieja, ocupan las habitaciones y cuando llegara mi papá iba a dormir en el sofá al lado de la puerta, en lo que era el living. Esa noche nos ponen una bomba que voló esa puerta, todo el frente, la cocina, Guido Spano 1357 era la calle; de esa bomba se salva mi viejo, no sé qué pasó que andaba levantado, no se había acostado ahí, la cuestión es que el pedazo más grande del sillón que quedó es como una taza. Yo era chiquito pero me acuerdo ver escombros, humo, tierra, olor a pólvora, no me lo olvido más, lo tengo en la memoria y salí y no veía la calle. Fue el 9 de noviembre de 1959. Como siempre hablábamos de ese tema, de que me acordaba, él me lo puso como ejemplo, no me dijo “me pueden matar”, pero ya con 18 años yo me daba cuenta de que había algo, y le pregunté si le habían dicho algo, y él me contesta que no, “no hace falta que me digan, uno tiene que ser muy tonto de no saber que pueden llegar a pasar cosas, ojalá no pase nada”.

XXX

Mirando fotos con mi hermana, encontramos algunas de cuando se fue a España a verlo a Perón. Incluso tengo el pasaporte de él con la fecha de salida del país. Vino tan contento de ver lo que era su líder en ese momento, era la primera vez que estaba frente a Perón y poder conversar y verlo. Lo deslumbró. Fue en 1971. Mi viejo comentaba siempre esa visita. Recordaba que Perón lo saca de la habitación donde estaban, lo hace caminar por el patio de la residencia y después le dice, vamos a dar una vuelta en el auto porque no sé si no hay micrófonos hasta en los árboles.

En algunos temas lo sorprendió a mi viejo porque sabía cosas que estaban ocurriendo en Córdoba, a 13 mil kilómetros de distancia, conocía más y en detalle de algunos temas que pasaban acá.

Él se sintió como identificado y avalado, en lo que hacía dentro de lo que es el peronismo y el sindicalismo, por Perón. Vino, repito, con una alegría, con una sensación de bienestar como diciendo, más allá de que está lejos, sabe perfectamente y al dedillo lo que está pasando, quiénes patinan un poco, quiénes se han ido a la banquina. Le dio esa sensación, lo dijo abiertamente, que no hacía falta ir a comentarle nada.

Le fue bien en lo que a él consideraba y después termina siendo el candidato a vicegobernador. Ese viaje es cuando mi viejo hace un clic y acuerda cada vez más con los peronistas progresistas, por llamarlos de alguna manera. Y dan pelea. En Córdoba, la opción era Atilio López o Alejo Simó. Hubo resistencia, incidentes y líos, pero la fórmula fue Obregón Cano-Atilio López.

XXX

Claro, después todo cambió, razona Atilio (h). Vino el Nava-

rrazo. Ni a él, ni a Obregón les cabía la menor duda de que el gobierno nacional lo había planeado todo. Dicen que la salud de Perón ya tenía algunas alteraciones y comenzaba a ser manejable. Se habla del entorno y algo de eso había. Clarín le hacía primeras planas exclusivamente para el Viejo, tergiversando todo lo que pasaba acá. De ahí la famosa frase “que Córdoba se cocine en su propia salsa”. Se lo escuché comentar a él, que incluso las había visto, que se las habían conseguido.

Cuando, después del Navarrazo, viajan –sin hacer mucho ruido– en auto a Buenos Aires con Obregón, acompañados de dos abogados, creo que uno de ellos fue (Ronald) Troncoso, hacen toda la previa antes de intentar hablar con Perón, pasan por el Ministerio del Interior y llegan a la conclusión de que estaba todo ya tan cocinado, que no valía la pena ni que se asomaran.

Ahí fue el final de la pelea por retomar el gobierno por parte de ellos. Sobre todo la postura de no salir a la calle a pelear. Había planteos de varios sectores que querían defender el gobierno, salir a la calle, la postura de ellos era que eso no podía ser en democracia, que no era la manera.

En el pensamiento de ellos estaba la convicción que el Viejo ya venía manipulado y si se quiere, como buscando algún atenuante por las decisiones que había tomado Perón, decían que estaba viejo, manejable, que lo tomó la derecha con (José) López Rega y lo terminó de liquidar.

Tenía una muy buena relación con Obregón, aunque a veces le decía; “Usted es muy teórico, doctor. Falta calle”, así como una chanza.

Ahora, después, cuando en julio se muere Perón, él va a Buenos Aires como uno más al velatorio, pasa a verlo, nada oficial.

XXX

En su vida sindical, hay cosas que le dolieron. Por ejemplo, cuando el Negro Roberto Tapia le hizo el paro a fines de 1973. Lo escuché medio sacado, como se sabía sacar por ahí mi viejo, insultándolo por teléfono, hablando con uno, con otro, algún intermedio y decía “¿cómo me va hacer un paro el Negro a mí?!”. Era sin duda un momento muy especial.

No debe ser fácil compatibilizar una gestión de gobierno y una lucha gremial previa, piensa Atilio (h). Las posiciones que tenías, lo que decías antes, cuando estabas en el gremio y ya en función de gobierno, el comportamiento donde él había estado, la UTA, la CGT y sus reclamos. Claro, una cosa es estar parado acá y otra es estar del otro lado y a lo mejor debiendo tener una posición intermedia.

Llegar a la democracia, tenemos 31 años, a esta altura tendríamos que estar más o menos acostumbrados a hacer esto y sin embargo se habla de traición, cualquiera sea, cualquier gremialista que de pronto pase a la función pública en un cargo electivo es como si fueras necesariamente un traidor a tu origen, a tus bases...

No fue el caso de mi viejo, pero creo que tenía el sentimiento, se daba cuenta de la dificultad y no sé si en algún momento no hubo hasta un arrepentimiento. Atilio (h) habla de ese complejo paso de la vida gremial a la acción política. Por ejemplo, dice, en ese conflicto de la UTA, que Tapia le larga un paro como en las mejores épocas, cuando lo que debe hacer es ir a hablar, mi padre pensaba eso; que vinieran y le dijeran, qué hacemos, cómo hacemos, si tenés que parar una bronca de otra manera y no tener el mismo accionar.

Mi viejo lo admiraba mucho al Gringo Tosco. Por sus conoci-

mientos. Era un tipo leído. Por sus convicciones, él lo reivindicaba permanentemente. Me recuerdo cuando jocosamente decía que el Gringo ganaba las elecciones desde la cárcel “y yo tengo que hacer 20 asados para que los ‘negros míos’ de la UTA me voten”.

La UTA era su mundo. Es increíble, mi viejo –cuando era muy joven– había sido campeón argentino en 100 metros llanos. Había una caja en casa, que la tenía mi vieja, con trofeos y medallas que había ganado como atleta.

Una vez participé de una maratón en los intercolegiales, fue a verme, debe haber sido el 71 o 72, logré salir tercero, mi viejo estaba enloquecido y me dice “yo no sabía que te gustaba esto, bueno, veamos si te consigo alguien que te prepare”, y todo eso. Le hubiese gustado que yo hiciera eso, pero nunca me exigió nada, lo único que me pedía era que estudiara, que fuera médico para que el día de mañana trabaje en la UTA y me recalca, “gratis”. Era una cosa que siempre me acuerdo cuando me decía eso.

Y eso queda. Cuando me fui echado de la UTA, hacían cola para hacer juicio, me junto con Miguel Díaz que estaba a cargo en esa época y el contador y digo, “¿estos son los papeles míos?”, sí, me dice; vi que estaba el nombre mío y los rompí, yo no le voy a hacer un juicio a la UTA, yo antes de decir “mamá” dije UTA, comí cuando era chico de la UTA y he comido de grande de la UTA siendo médico, no me deben nada, no estoy de acuerdo con lo que están haciendo, van a terminar fundiendo la obra social, les agradezco todo lo que puedan haber hecho por mí, pero yo no le voy a hacer juicio a la UTA.

Lo que sí sé, por los comentarios y algunas cosas cuando le tocaba ir a la CGT nacional, en el año 71 apareció allá en una

El negro Atilio

R6 de la UTA y se bajó en la calle Azopardo en la puerta de la CGT y cuando entró, se asombra de que había tantas medidas de seguridad, con cámaras, que para la época era mucho. Rucci le dijo: “sos un inconsciente de mierda, ¿cómo vas a andar así, primero en esa lata de sardinas, y segundo así solo?” y él le respondió “¿qué me van a hacer los trabajadores?, si yo los represento como corresponde”.

También recuerdo esas conversaciones tirantes con UTA nacional, nunca hubo acuerdo entre lo que fue la seccional Córdoba de UTA con la conducción nacional, Caputo en esa época, Fernández que todavía está como Secretario General.

Otro momento duro fue cuando perdió en el 74, por 28 votos con Mario Cabrera. Lo escuché hacer un análisis con distinta gente, sobre los 828 votos que él había sacado y los 856 de Cabrera, logrados con solicitudes de crédito del Banco Social, con el apoyo de Lacabanne, con todo el aparato de lo que era el gobierno.

Mario Cabrera fue uno de los tipos que estuvo muy al lado de él, más allá de lo gremial, en la etapa que lo secundaba a mi viejo y después... es típico en la UTA: está el Secretario General y el que viene atrás lo hace con un serrucho. Una vez que te hacés cargo y tenés que hacer la tarea de la puerta hacia afuera, tenés que mirar para adentro para ver cuál es el que encara para ocupar tu lugar.

XXX

A Atilio (h) le da vuelta la idea de que la potencia de un líder crece tras la muerte inesperada. Comienza la reflexión, diciendo no voy a minimizar lo que fue mi viejo. Pero miren lo que ocurrió con (Néstor) Kirchner, lo que ha sido después de su muerte.

En la última conmemoración del Cordobazo, después del acto en Radio Nacional, fuimos a la Legislatura. Estábamos invitados por haber participado en el video ese que se va a pasar en los colegios. Allí lo vi a Alejo Simó, ese tipo que fue el que disputó el segundo lugar en la provincia, con mi viejo. Fue el día que se aprobó la ley 10.148 en la legislatura⁸, lo vi tristemente acongojado. Lo miraba y pensaba, un tipo que podría haber tenido la trascendencia que tuvo mi viejo, él podría haber ocupado ese lugar, Secretario General de la UOM. Sin embargo, no va a ser recordado. O el caso de Elpidio Torres, que la vida le dio otro final, que habiendo sido muy importante en el gremialismo de Córdoba; su participación de lo que fue el Cordobazo, con uno de los gremios que aportó la mayor cantidad de gente, el no haberse muerto de manera inesperada –por decirlo de alguna manera– hace que el tiempo lo vaya diluyendo.

Yo leí su libro sobre el Cordobazo, por ahí he intercambiado opiniones, y no poniéndome en el hijo de Atilio López sino viendo el relato de él; hay como una sensación de ninguneo. Me lo dicen los hijos. Pienso ahora que ha sido un hombre que ha quedado como resentido, como que la historia no lo ha favorecido tanto como a otros. Y algo de eso hubo. El Gringo Tosco se murió a los 45 años como mi viejo y vaya a saber qué hubiese pasado si el Gringo no estaba en la clandestinidad y se hubiese salvado de eso.

Alguien en la mesa opina que también tiene que ver la trayectoria. Atilio (h) prosigue con su reflexión: *Pero vos lo ves hasta en el propio gremio, hoy en la UOM ¿quién va a reivindicar*

⁸ La ley de la que hace mención se refiere a la instauración del 29 de mayo como Día del Cordobazo y las luchas populares.

El negro Atilio

la imagen de Simó? Vos decís, Raúl Ferreyra en el SEP y vos entrás y hay siempre un recordatorio y en otros gremios pasa lo mismo.

Claro, los antecedentes forman parte de la historia y ojalá no tengamos que tener una CGT en la resistencia, ni dirigentes que luchen contra el gobierno de la nación, en esos momentos se hacía porque eran gobiernos de facto, esa lucha se terminó, la metodología utilizada en aquellos momentos no es la que vamos a hacer hoy.

Hoy es el diálogo, los consensos, como decía Néstor (Kirchner), cuando no interpretaba nadie qué significaba, porque podría haber quedado como cualquier otro en la historia, si no se le hubieran dado algunas cosas que tenía en mente y se le dieron, sinceramente. Hoy todos quieren ser kirchneristas paladar negro. Yo no lo voté en ese momento inicial.

XXX

El 9 de agosto del 74, mi viejo cumplía 45 años. Estaba ciertamente caído, él ya no estaba en el gobierno, no estaba en la UTA, tenía que ir a entregar el gremio, que lo hizo en septiembre, fue el último viaje a Buenos Aires.

De no haber hecho eso, hubiera sido una reunión familiar como cualquier cumpleaños en cualquier familia. Pero los amigos, incluso aquellos que no podían aparecer en público, estaban todos conociendo el tema. Aparecieron esa noche, muy solidarios. Fue como una fiesta sorpresa, gente que empezó a llegar y mi viejo no sabía que iban a estar. Había amigos esparcidos por toda la casa, en la puerta, en el patio. Troncoso llevó un conjunto, hubo música, le organizó un cumpleaños como si alguien supiera que sería el último.

Ese tipo de situaciones, lo pongo como un tope, a él después lo matan y a partir de ahí el análisis para atrás, la sensación de esa noche como que habían sido traicionados por el viejo Perón.

Son cosas y situaciones que llevadas para adelante o llevadas para atrás, hasta cierto punto él se ha sentido bien, halagado por todo lo que le pasó, por los resultados, uno por ahí hace una jugada y no sabe qué resultado va a tener y podés ser denostado o podés ser el mejor, por ahí lo decía.

La solidaridad de los amigos. Una vez mi viejo alquiló una casa en Tanti. Estaba allí, en la clandestinidad. Al frente del domicilio de Medina Allende. Es increíble, él fue quien lo trajo escondido en una estanciera, debajo de unas bolsas de arpillera, en la noche que lo proclaman candidato a vicegobernador y después del lío que se armó, hasta le quemaron el auto a Obregón, lo lleva por distintos caminos evitando los controles policiales. Mirá que lo chicaneaba mi viejo y se reía y le decía “esas rejas que tenés ahí son de la municipalidad, son las del Paseo Sobremonte”, y se reía y le contestaba: “callate, Negro”. Mi mamá nos decía: para colmo tu papá tiene razón. Más allá de lo que sea, fue un amigo, muy amigo. Por eso, en algún momento lo visité cuando estuvo en la mala, después que “vendió” el Buen Pastor. Vengo como amigo, le digo que yo me acuerdo del 71 y 72, vengo no a darte la razón, sino vengo como amigo.

XXX

El 11 de septiembre lo llevo al Aeropuerto. Ya estaba en plena acción la Triple A. Es el día que apareció (Alfredo) Curuchet asesinado en Buenos Aires, que al principio no se sabía de quién era el cuerpo. Lo dejo en el aeropuerto y él se queda ahí; cuando me vuelvo a mi casa, ya llegando, me entero por la radio que era del Cuqui Curuchet el cuerpo que habían encontrado en Buenos

El negro Atilio

Aires. Gente que viajó en el avión con él, después nos comentó que él se enteró en el avión.

Yo iba a viajar ese sábado con unos tíos míos, el hermano menor de él y el padrino de casamiento que era un tío de mi mamá, un tipo muy allegado al tema de la farra, no por otra cosa, muy salidor con él, íbamos a viajar a ver Talleres-River, el 15 de septiembre.

Casualmente andaban por un lado, por otro y nos los ubiqué y cuando los encuentro el sábado a la noche en una fiesta familiar, uno hacía dos días que no dormía, el otro se había tomado unas copas en un asado y no sé qué. Con 18 años, mi vieja me dice: te va a tocar manejar solo, vas a tener que manejar toda la noche. Mi mamá empezó a insistir para que no fuera. Yo le decía: “bueno, pero nos están esperando” y ella me dice “escuché que no hay más entradas para el partido, ¿a dónde se van a ir?”, y que esto y aquello. Y los otros que estaban ahí decían, si usted quiere que vayamos, salimos ya. Se decidió, no sé por qué, no viajar esa noche.

Creo que nos salvamos. Si hubiéramos estado con él en el hotel, no sé qué hubiera pasado. Estuvo con Obregón en la cancha y otra gente con ellos en la platea. Incluso Fabbri, el periodista deportivo, hace algún comentario sobre ese tema –lo ha hecho por televisión– recuerda haberle hecho un reportaje en el entretiempo de Talleres-River; “a quien fue el vicegobernador de Córdoba, que trágicamente al día siguiente de ese partido, es asesinado en la provincia de Buenos Aires”.

No imaginó lo que pasó. Atilio (h) recuerda que en ese tiempo le decía: “en este momento no estoy molestando a nadie, a lo mejor vuelvo al colectivo, sigo trabajando como antes”.

Después me entero de que sí, amigos, conocidos, a través de

infiltración de informaciones, le decían que se cuidara porque el día que te agarren y te tengan a mano, o te van a buscar o aprovechan alguna oportunidad.

Eso fue en este viaje a Buenos Aires. Él va a entregar el gremio con el contador, que es (Juan José) Varas, en Buenos Aires, para que le den una constancia de lo que entregó y que lo reciben. UTA nacional le manda los pasajes y le paga el pasaje en avión, de ida y de vuelta; él va, hace ese trámite, viaja un miércoles a la tarde, jueves y viernes hace ese trámite en la UTA y el domingo nos esperaba a los que íbamos a viajar para ir a la cancha. El lunes nos volvíamos. Entonces dice bueno ya estando el auto, me vuelvo con ustedes y devuelvo el pasaje en avión y nos venimos con el tío.

Él tenía una entrevista de trabajo con un empresario en Buenos Aires, metalúrgico, chaqueño, César Cao Saravia. Un personaje. Fue el que hizo un ofrecimiento para comprar las Malvinas. Se hizo muy conocido por eso, había sido lustrabotas, changarín y llegó a lo más alto, económicamente hablando, del empresario argentino. Le dijo a los ingleses: ¿cuánto salen las islas?; era un poco la explotación lo que él compraba, no el terreno, pero hizo un ofrecimiento de una plata, que ni sé en este momento cuánto era. Mi viejo tenía un ofrecimiento de trabajar con él, es más: le había traído catálogos y me decía “qué me voy a dedicar yo a vender tinglados y vías de ferrocarriles, no entiendo nada de esto”.

Buscaba trabajo. “Sí, claro, déjese de joder con la política y el gremialismo López, véngase a trabajar conmigo, yo le voy a pagar un sueldo, usted va a ser mi representante en todo el norte del país”. No sé cómo había empezado la conexión, era un tipo que lo admiraba mucho a mi viejo, por lo que había hecho, sobre

El negro Atilio

todo en el tema sindical. Mi viejo contaba que se admiraba por todo lo que el otro sabía de él y de todo su accionar. Recuerdo que mi papá me decía que le quería pagar el doble de lo que ganaba cuando era vicegobernador. “No sé cuánto ganaba como vicegobernador, pero yo le pago el doble y usted se viene a trabajar conmigo”.

Yo sabía que mi viejo no lo iba a aceptar, pero estaba ese compromiso de decir “no lo puedo dejar plantado, voy a ir a hablar con este hombre”.

La entrevista era el día lunes. Por eso Varas sale del hotel y embarca a las 7.30 de la mañana, para venirse a Córdoba en el avión y él se queda. Se volvía a Córdoba, el lunes a la tarde en el avión. Ya sabía que nosotros no íbamos a ir el domingo.

Ahí es donde lo detienen a Varas, suben al avión y lo bajan; ya había embarcado y llegan con credenciales de la Presidencia de la Nación, Ford Falcon y todo lo que manejaban en ese momento: lo llevan al mostrador y le dijeron: “Señor, queda detenido, Policía Federal”. Hay declaraciones de varias personas, de la azafata y otra gente que después desapareció.

Uno se imagina que si hubiese tenido idea de cómo terminaba esto, Varas no los lleva nunca donde estaba mi viejo. Sin embargo, con toda la papelería y todo el movimiento que lo buscaban a mi papá... “dónde está Atilio López, sabemos que está acá, etc., etc., que han hecho tal y cual trámite”. Van al hotel Aldeano, el conserje del hotel en sus declaraciones, quien tampoco apareció nunca más, dice que entran muy bien, piden hablar; él le avisa, cuando le está llamando por teléfono ya le están golpeando la puerta, parece que se presentan bien porque mi viejo sale vestido de traje, con una cadenita que tenía que se usaba en la época, de saco y corbata. Y cuando sale le dice al conserje: “Conste que me

lleva detenido la Policía Federal". Todo esto lo dice este hombre en sus declaraciones. Salen 8, 8.30 de la mañana y los matan entre las 9 y 9.30.

Lo matan en Capilla del Señor. Tuve la oportunidad, el año pasado, de visitar el lugar. La gente de La Cámpora de Buenos Aires comienza a investigar todo esto, en contacto con un cordobés, quien les dice "yo lo conozco al hijo", y me llega la invitación para que vaya a un acto que organizaban.

Fuimos y ese día llovía muchísimo, muchísimo, lamentable, porque no se pudo hacer como se quería hacer. Sacamos fotos y todo pero bueno, entre la gente que estuvo había un trabajador rural, me parece, fue uno de los que vio los cuerpos y dice se colocó ahí porque en el lugar donde está la ampliación del restaurante, esta ruta no existía, era una calle de tierra que se cruzaba con esta otra, que estaba ahí como a 50 metros; en ese cruce, quinientos metros para allá, fue la masacre de Fátima, y acá fue una época medio jodida, dijo el hombre, que después la interpretaron algunos compañeros de Buenos Aires que conocí ahí, que también hicieron referencia, el por qué acá en Capilla del Señor: y era la conexión que había con la Iglesia. En el lugar había un convento, una zona liberada por la Iglesia para la utilización de los grupos parapoliciales, como la Triple A, donde ocurrieron un montón de estos asesinatos. El hombre me dice: "fue prácticamente en la esquina de esa pared", ahí pusieron una placa, saqué fotos, etcétera.

En 39 años toda la vida tuve una imaginación del lugar donde podía ser, cuando llegué ahí fue muy fuerte.

Estaba organizado un acto grande pero por la lluvia, que no paró en todo el día, se hizo una reunión en ese restaurante, Ran-

El negro Atilio

cho La Paulina se llama, estuvo gente de Carta Abierta, (Carlos) Girotti era uno de ellos.

XXX

Después del asesinato, recuerda Atilio (h), alguna gente me habló para decirme que tenía una lista desde los ejecutores y que tirando para arriba llegaba hasta López Rega. Le pregunté a dos o tres y no me supieron decir, aparentemente, estaba involucrado un ex-policía de la provincia de Córdoba, que estaba en algún gremio. Pero esas listas que arrimaron no son oficiales.

1.5. Instantáneas

*Mario C. Lavroff*⁹

“Un auténtico caudillo”

¿Quién era ese popular líder gremial de Córdoba que para los años ‘70 se destacaba entre sus pares de lucha...?

Vamos a intentar ofrecer al lector una breve semblanza de Atilio. Para aproximarnos a ese objetivo contamos con la invaluable opinión de su familia y de sus amigos. Y precisamente de todos los testimonios recogidos entre estos últimos, rescatamos el de Gustavo Roca, amigo de años, quien con un gran poder de síntesis nos expresó: “(...) Atilio era un auténtico caudillo, esencialmente cordobés. Dotado de una intuición, una inteligencia y una capacidad para escuchar y revalorar a su particular modo, los argumentos que a diario le llegaban. Se diría que su cultura era empírica, pero de un infrecuente nivel...”.

Erio Bonetto –quien recién fue amigo de Atilio durante la breve gestión común en el gobierno– nos decía: “(...) impulsivo, pero de inmediata reflexión. Naturalmente inteligente. En las numerosas reuniones de gabinete que intervino y en situaciones difíciles, llamaban la atención sus permanentes posturas equilibradas. Unía a su agudeza, una gran simpatía y atractivo personal. Poseía excepcionales cualidades para efectuar una valoración integral de conflictivas situaciones políticas y gremiales...”.

⁹ Lavroff, Mario, op. cit.

El negro Atilio

Dos valiosas opiniones que provienen de distintas vertientes, pero que eran coincidentes.

Una firmeza poco común lo impulsaría a superar cualquier situación por grave que ésta fuera. Y vaya que las tuvo. Sin embargo, siempre avanzaba hacia adelante. Su preocupación prioritaria eran los trabajadores y frente a ellos y con ellos no exponía con frecuencia pensamientos que demostraran una consolidada ideología. Atilio consideraba que su misión era defender la causa de los trabajadores y concientizarlos para la lucha popular. Sus discursos encerraban una mezcla de ilusiones, utopías e ideales propios de la época y algunas del recetario peronista.

Apelaba sin trampas, pero con resultados sorprendentes, a su reconocido ingenio y humor cordobés. Existen infinitas anécdotas sobre esta virtud de Atilio, que nos llevaría a escribir otra obra, tal la cantidad de recuerdos jocosos de sus amigos ante las ocurrencias de Atilio.

Pero también sabemos que fue un honesto recurso ante conflictivas situaciones. Quizás entre tantos momentos dramáticos vividos, el “Navarrazo” nos sirve como un ejemplo. Estaba Atilio detenido en un pabellón del Comando Radioeléctrico en calle Moreno, acompañado por Obregón Cano, Bonetto, Pablo Miguel, Antonio Lombardich, etc. La situación era tensa. Las amenazas de muerte se sucedían en forma permanente, inclusive por pedido del Jefe Interino de ese comando policial, Navarro se hace presente en el lugar para arengar a la tropa que estaba descontrolada. Podía ocurrir una masacre. Es en estos momentos en que surgen los hombres señalados. Atilio, con un dominio absoluto de la situación, sin demostrar preocupación por los acontecimientos que vivían, da un claro ejemplo a sus compañeros de detención, sus bromas, sus cuentos, sus dichos hacia el resto del

grupo permite modificar el clima. Contagia a todos con su estado de ánimo.

Pero quizás su mayor blasón haya sido su honestidad personal y política. Tuvo entre sus amigos duros detractores y críticos, pero ninguno le imputó deshonestidad ni corrupción alguna. Atilio integraba en Córdoba una suerte de “raza en extinción”, irreplicable en algunos aspectos.

Cuando es asesinado, vivía desde hacía años en una modesta casa, de un modesto sector de Barrio Empalme, próximo al “Arco de Córdoba”, propiedad que comprara su esposa en 1963. Inclusive cuando fue vicegobernador, se negó a habitar con su familia uno de los chalets de la Casa de Gobierno. Él prefería estar en su barrio, con su gente.

Tenía un automóvil, que sus amigos terminaron de comprar y ningún ingreso. Ese era todo su patrimonio económico a la fecha de su muerte.

1.6. Una postal

Espíritu festivo y fidelidad con sus amigos

*Luis Rodeiro*¹⁰

Creo que fue comenzando el otoño. Atilio era ya vicegobernador. Chichí Capuano, gran amigo del Negro desde tiempos más remotos, que tras la muerte de su hijo Carlos, miembro de Montoneros, en un enfrentamiento con la policía en Buenos Aires, había hecho un gran viraje en su vida politizándose y, junto a Perla, su esposa, nos habían “adoptado” a varios compañeros, con mucho afecto y sin entrar en las diferencias internas, me invitó a visitar al Negro en una casa en Tanti, donde solía refugiarse para descansar o para esconderse en tiempo de persecución.

El grupo político al que pertenecía entonces, los Sabinos, tenía interés en dialogar con él para manifestarle nuestra solidaridad, especialmente en relación a tendencias dispares dentro del gobierno que encabezaba Obregón Cano. Había personajes que actuaban como un freno interno al perfil popular que la gestión Obregón-López iba adquiriendo a través de políticas concretas y que tenían cierta influencia sobre el gobernador que era quien los había convocado. Se trataba del secretario general de la Gobernación, Jorge Dall’Aglío y el ministro de Obras Públicas, Luis Esterlizzi. No había error, ni en Atilio ni en nosotros, sobre su caracterización, tan es así que poco tiempo después, cuando

¹⁰ Periodista. Ex preso político. Fue director de la Revista Puro Pueblo, codirector de Informe Córdoba y La Intemperie. Trabajó en los diarios Córdoba, Página/12 y en los SRT y Radio Nacional. Colabora en La Mañana de Córdoba y otras publicaciones.

sucede el Navarrazo, en el mismo momento que Obregón y López eran detenidos por el Jefe de Policía, cometieron la más cobarde traición política, pasándose al bando de los sediciosos.

Hablamos poco. Nos entendimos rápido. Ese día, Atilio lo tenía dedicado a sus amigos. A sus viejos amigos. Mientras se hacía el asado, probaban suerte con la taba, en el patio de tierra de la casa. Atilio con billetes de bajo valor entre los dedos de la mano izquierda, como sus amigos, con una sonrisa a flor de labios y un torbellino de salidas ocurrentes mientras se desarrollaba el juego, en competencia de originalidad cordobesa. La sobremesa fue un jolgorio. Los que estaban ese día rodeándolo eran antiguos compañeros de lucha, que contaban –con actuación incluida– cuando desocupados y perseguidos durante el gobierno gorila, habían viajado a Buenos Aires, para “hacer el día” vendiendo estampitas en los trenes y los subtes, simulando las más ocurrentes deformaciones que provocaran la caridad.

También era eso el Negro: pura afectividad, sonrisa neta, simpatía avasallante. Sabía actuar con espontaneidad y con convicciones en distintos círculos. Dialogaba de igual a igual con los intelectuales del diario Orientación, de la misma manera que lo hacía con un compañero de base. Sus amigos no siempre procedían del peronismo. Tenía una relación fuerte con Hugo Tabada, frondizista, que llegó a ser intendente, en una de las tantas intervenciones a Córdoba o lo deslumbraba la capacidad inventiva y grandilocuente de Medina Allende, vecino en sus escapadas a Tanti, quien lo visitaba asiduamente. Pero también podía disfrutar de conversaciones cultas, él también lo era, con personajes como Abraham “El Loco” Kozak, con Gustavo Roca o el Cuqui Ciaravino. Tenía entre sus afectos cercanos a Ramón “El Gordo” Mestre, quien había sido odontólogo en UTA, cuando el radicalismo, a través de su congreso de estudio y actualización doctrinaria, planteaba el 24 de mayo de 1969, que “la organización política del país, que tanto ha costado levantar, no puede

El negro Atilio

ser materia de experimento para aprendices de estadista”, en una clara posición antidictatorial y con un fuerte lenguaje rupturista¹¹.

Atilio no fue partidario de la lucha armada, pero respetaba a los combatientes, a los luchadores capaces de dar la vida por una causa. Cuando la muerte de Carlos Capuano, se solidarizó con su amigo y no dudó en poner la ambulancia del gremio para traer a Córdoba los restos del guerrillero muerto. El apoyo a los presos políticos fue permanente, poniendo ómnibus a disposición de los familiares posibilitando las visitas, ya sea en Resistencia o en Rawson. El propio “Tuerto” Tapia, uno de sus colaboradores inmediatos, muchas veces se ponía al volante de la unidad para recorrer esos largos caminos. De hecho, cuando Atilio jura como vicegobernador de la Provincia, a la fórmula clásica de juramento, le añadió “por la clase trabajadora, por la sangre de nuestros mártires y por la sagrada memoria de nuestra inmortal compañera Eva Perón”¹².

Sabía establecer diferencias. Le molestaban ciertas actitudes de soberbia de la dirigencia de las organizaciones armadas, cuando pretendían actuar desde el gobierno, como “elefantes en un bazar”, la vieja frase que él había adoptado. Pero a su vez, podía disfrutar de una conversación con Marcos Osatinsky, que dentro del pensamiento guerrillero era un maduro cuadro político.

Vivió siempre en la misma casa para la que –según el testimonio de Lino Verde, compañero de lucha– alguna vez Gustavo Roca, Lucio Garzón y hasta Bernardo Bas, y otros seguramente, debieron hacer una “polla” y así evitar un embargo.

¹¹ *La Voz del Interior*, 25 de mayo de 1973. Recogido por la Revista Estudios, del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, N° 4, 1994.

¹² *La Voz del Interior*, 27 de mayo de 1973.

CAPÍTULO 2

**EL LÍDER
SINDICAL**

EL LÍDER SINDICAL



2.1. El testimonio de Lucio Garzón Maceda

*Entrevista de Jorge Oscar Martínez*¹³

Atilio López, “el Negro”: un militante de los sueños

“súmame lo de todos, cuéntame padre y madre
porque así es como puedo soñarte el horizonte
una dulce pradera de pan multiplicado”

A. Tejada Gómez

– ¿Cómo y cuándo inicia Atilio López su vida sindical?

Antes de 1956, había sido delegado general de la Compañía General de Transporte Automotor (CATA), dentro del quehacer gremial, una representación importante.

Viene la revolución del 55 y con ella la intervención a la empresa provincial y el interés hecho público por las autoridades de privatizar el transporte, que será un combate decisivo para los gremios, defensores de la empresa pública; contemporáneamente se producen en el año 1956, las elecciones en la Unión Tranviarios Automotor, UTA. La intervención en la empresa, ligada al Partido Demócrata, al que pertenecía el intendente ingeniero Emilio Olmos, las convoca suponiendo triunfar con una lista mixta plural con predominio oficialista. Es entonces que nos conectamos, por intermedio del diario *Orientación*, cuando López, candidato, concurre para hacer una nota proselitista; rá-

¹³ La presente entrevista se realizó especialmente para este libro homenaje.

El negro Atilio

pidamente simpatizamos. Ganó, y el diario apoyó bastante su candidatura; estuvimos junto a periodistas en la cena del triunfo, entre ellos el “Pepe” Capdevila del diario *Meridiano*.

– ¿Cuándo es electo Atilio López? ¿Qué pasaba en la CGT intervenida?

El interventor de la CGT, un comandante de Aeronáutica de apellido Suárez, era dialoguista, liberal democrático, simpático. Abría bastante el juego y a medida que se normalizaban algunos gremios pedía colaboración a los dirigentes electos. Entre sus asesores estaba su cuñado, el Negro Nazar, funcionario del Departamento Provincial del Trabajo, que será muy amigo de Atilio. Anda por ahí una foto, de años después, con Atilio en una parrilla de la Cañada, cita frecuente de dirigentes sindicales. Se destacaba también el dirigente del Sindicato de Estudios Jurídicos y Escribanías –Mones–, que colaboraba con los nuevos dirigentes desde su posición social cristiana. Dos dirigentes radicales, completaban el elenco, uno del Pueblo, el otro frondista.

En los primeros meses del 57, el grupo de dirigentes de gremios normalizados –de Luz y Fuerza, Farmacia, Cerveceros, Taxi, de la Madera, los Mosaístas, Prensa, Petroleros Privados, entre otros que recuerdo– le formuló al interventor la sugerencia de elegir un Consejo Asesor, abriendo el proceso de paulatina normalización, legitimando una codirección legal. Se hace entonces un primer plenario que elige el Consejo Asesor que más tarde convence al comandante Suárez de normalizar definitivamente la Regional.

Cuando se convoca a la normalización, se reúnen los dirigentes “auténticos”, vale decir los ex dirigentes proscriptos, que lo habían sido hasta septiembre de 1955. Lo hacen privadamente

para promover los nombres de los que se propondrían, mayoritariamente, en el Plenario; lo hicieron en la sede de la Seccional Córdoba de la Unión Obrera Molinera, en calle Maipú. Esa noche charlando con Atilio y con “la Rata” Ortiz del Taxi nos dijimos de concurrir a la reunión, aunque no hubiéramos sido invitados, porque sabiendo que allí elegirían los candidatos, era mejor estar presentes, aunque ninguno de los tres tuviéramos una representación ortodoxa, menos yo que ni siquiera era peronista. Sabíamos que allí se elegirían los candidatos que mayoritariamente se impondrían en el plenario convocado por el interventor.

En esa reunión, Mauricio Labat, dirigente “ortodoxo” del sindicato de los taxistas, ex telefónico y ex dirigente de la Regional en los años de gobierno justicialista, lo propone a López, fundamentando su propuesta porque designando al Secretario General de UTA se defendía al transporte público¹⁴, fui propuesto para la Secretaría de Prensa, pese a la aclaración que hicieron de mi condición de no peronista.

En ese Consejo Asesor, la figura dominante fue el delegado de comercio que se llamaba Miguel Azpitia. Con cierta aureola de ser un peronista con mucha experiencia, crítico, con ribetes anarcos.

Bueno, se hace el plenario y sale una conducción que con excepción de Aspitia y del representante del gremio de la Alimentación, Fortunato González, era gente sin demasiados antecedentes directivos; a Miguel Azpitia se lo designa Secretario Gremial y colabora con López, quien tenía poca experiencia

¹⁴ Ver *La CGT Córdoba de La Falda al Cordobazo. Conversaciones de Jorge Oscar Martínez con Lucio Garzón Maceda*, Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2014 (2° ed.), p. 59.

El negro Atilio

en la conducción, sin tropiezos, con buen clima. Una de las primeras decisiones que toma la CGT, es el paro del 12 de julio de 1957¹⁵, que fue magnífico.

En algún momento, se hizo una placa recordatoria de ese paro general, fue el primero contra la dictadura.

La CGT a partir del paro del mes de julio creó expectativa y se empieza a estructurar lo que va a ser la Regional CGT.

En el ínterin, se produce la Constituyente del año 57, donde el peronismo proscripto había votado en blanco.

En la CGT, con base en lo ocurrido en la Constituyente, se debate lo que pasaría en las elecciones presidenciales, convocadas para febrero del 58, si el peronismo proscripto volvía a votar en blanco. Había la necesidad de cambiar opiniones con otras regionales sindicales normalizadas, en atención al fracaso producido en el Congreso Normalizador de la CGT nacional.

En la CGT de Córdoba se discutía no solamente la idea de buscar la posibilidad de un voto útil, sino también la necesidad de llenar un poco el vacío de la CGT nacional hasta tanto fuera normalizada; con una reorganización de hecho de las regionales del interior.

Se comienza a pergeñar la idea de hacer un plenario de delegaciones regionales, lo que va a dar como resultados el Plenario y el Programa de La Falda¹⁶.

Los detalles son importantes porque se toma contacto con re-

¹⁵ Ver *Sobre Olvidos y Realidades. Conversaciones de Jorge Oscar Martínez con Lucio Garzón Maceda (Segunda Parte)*, Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2012, p. 111

¹⁶ *Idem.*

gionales sindicales bastante interesantes que habían elegido autoridades a la espera de la normalización definitiva de la CGT nacional.

– ¿Qué pasaba, paralelo a eso?

El problema era la búsqueda de un voto útil de los trabajadores y la elaboración de una programática de acción por parte de los sindicatos del interior, ante la interrupción del Congreso Nacional de la CGT.

Todo este movimiento que hace la CGT de Córdoba llega a Buenos Aires, y allí los dirigentes nacionales consideraron que la convocatoria a las delegaciones era, en definitiva, anti estatutaria conforme las reglas de la CGT nacional, de la que dependen las delegaciones regionales. Pensaban que Córdoba, convocando a ese plenario, quería ocupar un lugar que no le correspondía demasiado. Nosotros queríamos ocupar un espacio de acción, ante el fracaso del Congreso Normalizador de la CGT nacional. Para nuestra sorpresa cuando sesiona el segundo plenario, el definitivo, el de La Falda, se hace presente, inesperadamente, una numerosa delegación de dirigentes nacionales; eran dirigentes sindicales pesados, algunos estaban proscriptos, acompañados por sectores ortodoxos de Córdoba y algunos dirigentes nacionales de gremios normalizados, incluyendo, creo, a dos dirigentes comunistas de “los 19”, del gremio de la Madera y de Gastrónomicos.

Se aclararon las dudas y les explicamos que nuestro deseo era fortalecer la acción unitaria, sin ninguna otra pretensión divisionista ni, menos aún, federalista. El plenario de las delegaciones regionales, relajado, aprobó el programa con bastante entusiasmo.

– ¿Y Atilio López, qué rol cumplió?

Bueno, López y Azpitia fueron los que tuvieron las principales discusiones con los dirigentes nacionales, que eran muy duras, con algunos dirigentes que no sé quiénes eran, en determinado momento fueron muy violentas las discusiones y amenazaron con ir a las manos a los dirigentes cordobeses, tanto a Azpitia como a Atilio López y al propio Fortunato González.

Después se tranquilizó todo cuando se les dijo que nadie quería quitarles facultades. Fue una discusión que se dio antes de empezar el plenario, a la mañana cuando aparecen de golpe todos los dirigentes sindicales de Buenos Aires.

Terminó el plenario con los resultados ya conocidos, y pocos días después trascendían las conversaciones –que me había adelantado Dardo Cúneo– mantenidas por Frigerio-Cooke en Caracas.

De ese período me recuerdo la activa participación que tuvo todo el Consejo de la CGT en la campaña electoral; estaba de un lado el aparato del radicalismo del pueblo, y del otro lado el frondizismo; era la pelea que había entre Frondizi y Balbín. A su vez estaban las instrucciones de Perón, y la CGT en Córdoba, con Atilio a la cabeza, se ocupó de desarrollar en toda la provincia la orden de votar a Frondizi. Se hicieron muchas reuniones a las que iba la CGT en ciudad y en el interior; la gente no quería votarlo a Frondizi, los trabajadores peronistas consideraban una cuasi traición; no fue fácil explicarles.

Los radicales del pueblo (Balbín) consideraban que ganaban si cortaban la posibilidad de que los peronistas votaran a Frondizi; y en Córdoba, si el candidato de la UCRI –Arturo Zanichelli– no recibía los votos peronistas, lo más lógico era que ganaran

ellos, con la candidatura de Gamond. ¿Qué hicieron los radicales del pueblo? Falsificaban cartas de Perón, donde se decía que había que votar en blanco; fue muy duro por las amenazas permanentes de los llamados “comandos civiles gorilas” contra la CGT.

Para los radicales del pueblo, el enemigo era Frondizi y Zanichelli; en la tarea de convencimiento fue importante lo que pudiera hacer la CGT; de allí que el radicalismo del pueblo se esforzara para obstaculizar la acción de la CGT Córdoba.

– ¿Atilio López encabezó esa contienda?

Claro, por supuesto. La CGT, y cuando hablo de la Comisión Directiva, hablo de Atilio; también Azpitia, Fortunato González, la gente de la Madera, la gente del Taxi, del Vidrio, Juan Zárate de Cerveceros; y en ese aspecto se marchó de común acuerdo con los “auténticos”: ellos también aceptaron las instrucciones de Perón, por supuesto.

Se produjo el apoyo masivo del peronismo a la fórmula de Frondizi, y acá en Córdoba los radicales del pueblo perdieron la oportunidad; ganó Arturo Zanichelli, que –al igual que Frondizi– sabía que debía al peronismo, y en Córdoba en especial a los sindicatos, ese triunfo. Zanichelli comprende que el interlocutor peronista en Córdoba tenía que ser la CGT Regional Córdoba.

Así se lo hicieron saber López y Azpitia al flamante gobernador, apenas asumido cuando hubo un intento oficial de coquetear con algunos políticos peronistas menores. En el Consejo Directivo de CGT Córdoba, se resolvió que ese intento debía ser cortarlo de raíz; se hizo un comunicado que señalaba claramente que no aceptaba intermediarios en las cuestiones sociales.

Tuvo un efecto inmediato: Zanichelli le pidió a López una au-

El negro Atilio

diencia pública en el local de CGT. La rigidez del comunicado y la audiencia le dio un espaldarazo a la CGT porque el gobernador electo hizo a la CGT su primera visita pública, con todo el elenco de ministros. Se hizo la reunión, en la sede de la CGT en la Av. Vélez Sarsfield, entre el gobierno de la provincia y el Consejo Directivo. Ahí quedó claro que el interlocutor válido era la CGT.

Así termina el primer capítulo de lo que fue el nacimiento y desarrollo de la CGT Regional Córdoba, con el paro del 12 de Julio del 57, con el plenario de La Falda y con el reconocimiento del gobernador electo de la representación y representatividad que la CGT tenía.

La imagen de Atilio López creció mucho: al crecer la CGT crecía él como un dirigente de fuste, era la CGT de Atilio López.

La segunda etapa

– Con toda la actuación que tiene la CGT en el interior de la provincia, comienza lo que podríamos llamar la segunda etapa, dirigiendo los conflictos sociales y se transforma en el centro de los problemas. López pasó a representar un poder efectivo que trascendía a la provincia.

López gesta una relación armónica con el Intendente, Gilberto Molina y Zanichelli designa interventor en la CATA (Comisión Administradora del Transporte Automotor) a un primo hermano de Atilio, que era un radical “progresista” de simpatías con el PC, Julio Argentino Méndez López.

Para Atilio era una garantía de que se terminaba la etapa de contienda y de querer privatizar el transporte; para él fue un gran triunfo y le permitió tener una relación pacífica, le resolvía los problemas que tenía como Secretario General de la UTA y por ende también como Secretario de la CGT.

El tener un diálogo abierto y de confianza ayudaba muchísimo a tener tiempo para poder dedicarse a los problemas de los demás gremios confederados. En esos primeros años, la CGT se mueve, diríamos, con la energía de su representatividad y con la tranquilidad vigilante de un gobierno amigo.

Y eso hizo crecer más a la CGT porque ahí ya se desarrolla en forma vertical hacia las bases y todos los sindicatos de Córdoba pretendían la intervención de la CGT en sus problemas.

Un dirigente que va a jugar un rol interesante es Juan Zárate, hombre mayor, un duro, honesto Secretario General del gremio de Cerveceros en Córdoba; muy combativo y autónomo, que no esperaba órdenes para actuar. Los gremios cerveceros fueron aliados importantes en la gestión de Atilio López porque él tenía muchísima confianza en Juan Zárate, junto a otros dirigentes combativos, también Jorge Luis Luján, del Vidrio.

– ¿Aspitia se retiró?

Aspitia va cediendo protagonismo y López ocupa su espacio natural que le correspondía como Secretario General.

Esos años, '58 y '59, son decisivos. Es el año de la aparición del SMATA de Elpidio Torres.

La elección en ese gremio –hasta entonces en formación– se realiza en 1958 y se produce el primer enfrentamiento con Aspitia, quien apoyaba a un candidato distinto al que apoyaban los peronistas. Torres tenía más respaldo de la “auténtica”, de los ortodoxos; en la CGT no lo conocíamos, no teníamos candidato, pero no gustó que Aspitia pretendiera imponernos uno.

Y gana Torres. Se presenta en la CGT, a mediados del 58. Se comienza a tener una relación respetuosa, con un hombre joven, era creo un poco mayor que Atilio y se va creando una incipiente

El negro Atilio

relación con la CGT, que se va a acentuar e intensificar en enero del 59 con un conflicto muy importante en IKA, donde Atilio López interviene decididamente, y le presta apoyo a Torres desde lo político sindical e institucional.

Un conflicto difícil, porque se discutía salario, entre otras cosas y la propuesta que había hecho el gremio de Torres, recién promovido, era un aumento de 10 pesos el valor de la hora... o nada.

El SMATA dijo diez, diez, diez y diez. Cuando se complica un poco esa huelga, se terminaba de sancionar en Buenos Aires la ley de conciliación obligatoria, la 14.786; en el primer conflicto que se aplica esa ley, es en el conflicto de Santa Isabel, en el SMATA, y el director en el ministerio era el Dr. Valdovino, que vino a Córdoba para poner en práctica la ley de conciliación.

Fueron tratativas muy duras, muy, muy duras. El abogado del SMATA era el Dr. Ubios Cano y nosotros –con López– le dimos todo el apoyo desde la CGT. Terminó la conciliación obligatoria y el SMATA seguía con 10 pesos o nada. Al final se logró después de algunas tratativas que aceptaran 8 pesos la hora; fue un conflicto ganado y que le dio un gran respaldo a Torres, pese a las zancadillas de parte de sectores opositores.

El gobernador Zanichelli tenía una gran preocupación por solucionar el conflicto, porque consideraba que no solamente afectaba a los salarios de los trabajadores y a la empresa IKA sino que, según él, le daba una imagen excesivamente conflictiva a Córdoba, en momentos en que se hablaba de la posibilidad que la empresa Ford se radicase en el país. Zanichelli, en las reuniones que hizo con la CGT, acentuaba la necesidad de resolver este tema no sólo por su importancia para los trabajadores, sino para atenuar la imagen de una Córdoba conflictiva, ya que ello podía

dar fuerza a los argumentos de algunos sectores del gobierno que querían que la Ford no se radicase en Córdoba sino en el gran Buenos Aires. La preocupación de Zanichelli era evitar que este conflicto significara perder la radicación de la Ford, que en realidad después la perdió porque Frigerio modificó el decreto a pedido de la empresa y ésta se radicó donde deseaba, en Buenos Aires.

A raíz del interés por resolver el conflicto, el Gobernador llevó a Atilio López, a Elpidio Torres, a miembros del Consejo Directivo del SMATA y varios dirigentes de la CGT de Córdoba a Buenos Aires donde nos entrevistamos dos veces con Frondizi, planteando el problema y la justicia de los planteos sindicales.

– ¿Usted fue ahí?

Sí, yo era el Secretario de Prensa y abogado de la CGT. Fue un aval muy grande para Atilio López porque lo colocaba en una situación como representante y dirigente de primera línea. El gobernador lo llevaba a hablar con el presidente para ver la posibilidad de resolver este conflicto.

Zanichelli comprendió que debía darle a Torres un afianzamiento político nacional como para que pudiera resolver su tema. Lo logró con el viaje y el conflicto se solucionó. Pero fue muy duro. El propio Gobernador intervino en reuniones con ambas partes.

Ahí conocimos lo que era el SMATA nacional; era algo inexistente en el país, la seccional más importante era la de Córdoba; las seccionales que tenía ese sindicato representaban a los talleres mecánicos, y más tarde lo que pueden ser las concesionarias; poder de fábrica grande, el único que lo tenía era Torres.

Resolver positivamente ese conflicto le dio fuerza a Atilio

López y gran fuerza a Torres, y por ende le dio fuerza a la CGT Regional Córdoba

Zanichelli era un radical frondizista, pero con un populismo acentuado de centro izquierda que deseaba integrar el peronismo al gobierno.

En vísperas del 17 de octubre, Atilio –por la CGT– y Labat –por la “auténtica”–, plantean la posibilidad de festejar el 17 de octubre con un acto público en la calle. Y claro, era un problema: Zanichelli era atacado por los radicales del pueblo y los militares. Hacer un acto para el 17 de octubre era casi un “pecado mortal”, era reivindicar al peronismo, todavía proscrito, los militares no lo aceptaban. Y pese a todo, Zanichelli concedió, se jugó una patriada.

– **¿Perón qué decía de todo esto?**

A nosotros no nos llegó nada. Pero supongo que lo aprobaba.

– **No, bueno, ustedes, pero la información les debía llegar.**

Y... Perón mientras Frondizi cumpliera... desensillaba. De todas maneras todos los peronistas iban a estar de acuerdo en poder festejar el 17 de octubre. Era un avance y una reivindicación.

Se hizo un gran acto y fue pacífico. Eso le dio un aval muy grande a Zanichelli porque era el único gobernador que se permitía reivindicar abiertamente al peronismo y le daba la posibilidad a los trabajadores y a los peronistas de festejar su día.

Por supuesto que ese acto le dio a los militares mayores argumentos para enfrentar al gobernador.

Entre Zanichelli y Frigerio había problemas. Había un plan-

teo permanente de parte de los militares para intervenir la provincia. Esa alianza entre peronistas y frondizistas no era bien vista.

Hasta que lo intervienen, y eso fue un golpe para la CGT. Perder un gobierno amigo que había resuelto bastante bien todas las cosas y le había facilitado las tareas a la CGT.

Hay un episodio importante por ese entonces, en ocasión de una huelga impulsada por un grupo de socialcristianos, adheridos a ASA (Acción Sindical Argentina). En ocasión de un plenario informativo sobre la marcha del conflicto, a cargo del secretario gremial Azpitia, irrumpieron violentamente y les pegaron a varios dirigentes sindicales. No me acuerdo si Atilio también la ligó. Fue muy feo, muy feo. Fue el único incidente desagradable que recuerdo en la CGT. Se dijo que los de ASA habían actuado provocados por los servicios de inteligencia.

– ¿Cuáles eran las diferencias de fondo que tenía Atilio López con los ortodoxos?

Atilio López consideraba indispensable para su gestión mantener autonomía sindical, sin sectarismo, posibilitando que las políticas de la CGT Regional Córdoba combativa, favorecieran terminar con las proscripciones. La unidad con los independientes (Luz y Fuerza, Viajantes, Gráficos) era una estrategia esencial de unidad en y para la acción. El respaldo que daban Tosco y los independientes a López, permitía que él y Torres enfrentaran abiertamente a los ortodoxos, más conservadores. Los tres sindicatos y los tres dirigentes formaron lo que llamo “la mesa de tres patas”.

– ¿Quién estaba en la UOM?

Carrasco.

– Usted dice que “la mesa de tres patas” empieza a funcionar en el 59, ¿cómo fue?

Luz y Fuerza al principio envían a Mandelli y otros dirigentes menos conocidos, después será Ramón Contreras, el hombre del diálogo, su secretario adjunto, radical. Tosco se fue acercando de a poco, en el 59 ya hay buen trato entre los tres: la dupla López-Torres con Tosco. Tosco lo celaba ya un poco a Torres, que era el dirigente más importante, aunque no integraba el Consejo Directivo, pero era el sindicato más fuerte que había en Córdoba junto con la UTA.

Atilio López tenía muy claro que si se perdía la alianza activa con los independientes, se perdía uno de los caracteres principales que tenía esta CGT legalista, que era autónoma, mayoritariamente peronista, plural y democrática, conforme la radiografía provincial.

En tanto se hiciera una CGT totalmente peronista, perdía autonomía y representatividad. Es el error cometido por Torres, en marzo de 1970, cuando él acepta ser secretario general de una CGT de composición exclusivamente peronista sin una representación fuerte de los independientes. Muy pronto, frente a zancadillas de los ortodoxos, debió renunciar y retirarse.

–Claro, además de ser Secretario General del SMATA, lo era también de la CGT.

Él es electo Secretario General de la CGT en marzo del 70.

– ¿Cómo fue el tema de la política universitaria de la CGT, al que muchos se refieren como la “unidad obrero-estudiantil”?

Uno de los aspectos que desarrolla la CGT, desde 1958, es ampliar su base de sustentación y abre sus puertas, sin compromi-

sos, a todos los grupos estudiantiles. Los integralistas tenían, al principio, más llegada con los ortodoxos, se sentían más cómodos.

– ¿El Integralismo?

Y sí... tiraban hacia el peronismo por la vía de la ortodoxia, que era un poco, entonces, la política de la Iglesia, que en ese momento apoyaba al “peronismo-peronismo”, sin matices. No a este peronismo mezclado con gente de izquierda.

En general, Atilio tenía mejores relaciones amistosas con los dirigentes reformistas críticos, no gorilas, algunos eran periodistas que llegaron a ser muy amigos de Atilio; tal es el caso de Kozak, Ciaravino, Capdevila, entre otros. López también fue muy amigo de Ramón Mestre, que creo fue odontólogo de un servicio del gremio de UTA.

– Pero ¿por qué buscar en el movimiento estudiantil?

Porque consideraba que era útil para las políticas de movilización y de actuación pública. A la CGT le interesaba tener un respaldo del movimiento estudiantil, sin dudas.

Lógicamente, por las características, el diálogo con los reformistas se hacía en la CGT a través de López, de Torres, de Contreras que era radical. Con el Gringo Tosco, los dirigentes estudiantiles tenían un acercamiento mayor. Quizás resultara más cómodo por su identificación no peronista.

Los dirigentes estudiantiles de otras pertenencias –el caso de los integralistas– tenían afinidades mayores con los ortodoxos, aunque algunos sacerdotes, más tarde, los acercan a Tosco y a la dupla Torres-López.

– ¿Cómo es eso que usted dice de la “CGT de la UOM”?

El negro Atilio

No recuerdo cuándo termina Atilio López su mandato al frente de la CGT; en 1962 es cuando va de secretario general Carrasco, que lo reemplaza a Atilio López. Hay un intervalo ahí. Es una CGT que no controlan los legalistas, duró muy poco tiempo, entran los ortodoxos.

– O sea, que hubo un interregno de Atilio López, al frente de la CGT.

Sí, claro.

– Usted siempre me ha contado cómo Atilio López reorganizó la UTA, cuándo privatizaron el transporte: ¿cómo fue, qué hizo?

La UTA siempre fue un gremio importante representando a los trabajadores de dos empresas estatales: la compañía de tranvías y la de ómnibus urbanos, la CATA, pero con Atilio López como Secretario se galvanizó el espíritu de unidad y lucha. Los paros generales eran un éxito porque al pararse detenía la ciudad; otras veces en paros puntuales y parciales se solía clausurar la llegada al centro cruzando vehículos en los puentes de acceso.

La idea de la privatización del transporte había crecido porque se fomentó el descontento de los usuarios al negarse el Estado a hacer las inversiones indispensables, que no llegaron. Lo mismo ocurrió en los '90, con las privatizaciones de Cavallo-Menem. Atilio López sufre un impacto de pérdida de poder muy grande cuando el interventor federal, Rogelio Nores Martínez, en 1962, privatiza el transporte automotor y elimina los tranvías. Nores, pese a todo, lo respetaba mucho a Atilio López.

Cuando se rumoreaba que venía la privatización, resolvimos con Atilio intentar demorarla en la práctica secuestrándole los ómnibus a la CATA. Pero llegamos tarde: el inteligente y astuto

ministro de Obras Públicas, ingeniero Pedro Gordillo, se nos adelantó y los guardó en otros depósitos. Cuando quisimos poner en marcha el secuestro... no había unidades. Siempre pensamos que alguien se había “resfriado” y le dio la información a la Intervención.

Atilio tuvo que organizar con los trabajadores de los privados, las entonces llamadas “líneas particulares”, que eran muchas líneas dirigidas en su gran mayoría por ex-funcionarios de la CATA que formaron pequeñas empresas. Fueron muy ingratos, explotadores, como ocurre casi siempre con los empleados cuando pasan a patrones.

Fueron unos empleadores jodidos, desagradecidos y todo lo que se pueda imaginar. Atilio López tuvo que empezar de nuevo, desde abajo, a organizar ese gremio, línea por línea, con patrones privados que le hacían la guerra todos los días para evitar que el gremio se reorganizara.

La tarea que hizo cuando le privatizan fue extraordinaria: tuvo que rehacer el gremio prácticamente de nuevo, desde abajo. Y lo hizo muy bien.

Con una honestidad muy grande y con un grupo de fierro que lo seguía a muerte y lo ayudó a reorganizar ese personal.

En ese tiempo en la CGT estaba Carrasco, ortodoxo, y el legalismo se trasladó al SMATA; allí funcionó como una CGT paralela con Luz y Fuerza, que colaboraba también, y Atilio López: una alianza casi de sangre con Torres y Tosco.

Esa identidad de “la mesa de tres patas” se fortalece desde afuera, no dentro de la CGT en este período.

En el 63 llega a la gobernación (*Justo*) Páez Molina.

Y viene el crecimiento del SMATA, enorme crecimiento; es prácticamente una CGT y lo ayuda mucho a Atilio López para rehacer el gremio. El poder lo tenía Elpidio Torres acá, y de alguna manera con Tosco: el Gringo con el gobierno radical andaba muy bien, además hacía buena letra y tranquilizaba al gremio. Torres crece mucho en ese momento y crece con una pelea muy grande cuando logra que le declaren insalubre la planta de pintura, que fue un aval muy grande en el gremio. También lo ayudó a crecer la defensa exitosa que implementó a favor de un delegado despedido, Esteban Taborda, aquel que había sido su opositor en 1958, a quien logró reponer judicialmente en sus funciones mediante un tribunal arbitral. Fue un hecho importante que lo afianzó más internamente.

– ¿Qué hacen ustedes?

Existe una oposición sindical fuerte a los radicales desde la CGT nacional, ya que habían sido elegidos con una proscripción intolerable y ligada al combate por el retorno¹⁷. Se desarrolla un plan de lucha donde se tomaron miles de fábricas en todo el país por parte de los trabajadores y en Santa Isabel se armaron conflictos muy duros, con personal jerárquico como rehenes.

Y Atilio López colaborando en todo esto con Torres, que es su compañero y amigo. El Gringo Tosco, como era un gobierno radical, tenía mucha llegada. En ese momento, con sus asesores radicales, que eran Carlos Becerra, Hipólito Solari Yrigoyen y el Partido Comunista; con los peronistas se daba menos, de eso se encargaban Torres y López. Eso aseguraba que hubiese un poder orgánico, aunque no tuvieran la CGT.

Los sindicatos legalistas tenían buen trato con algunos fun-

¹⁷ Se hace referencia a las luchas por el retorno de Juan Domingo Perón.

cionarios provinciales del radicalismo, de manera especial con el ministro Jorge Arraya.

Luego viene el golpe del 66 con el general (*Juan Carlos*) Onganía. Es interventor el Dr. (*Miguel*) Ferrer Deheza, y más tarde llega el Dr. (*Carlos Severo*) Caballero, un ex camarista del Trabajo, con simpatías corporativistas y cursillista nacionalista.

De entrada nomás mete la idea de los Consejos Asesores, conforme al modelo corporativo, y el movimiento sindical se opone, pero un sector de los ortodoxos se integra, entre ellos el gremio de Empleados de Comercio.

– Bueno, en 1966 estallan las luchas estudiantiles, con el tema del ingreso a la universidad.

Las crisis universitarias, las rebeliones, manifestaciones en todo el país, aquí, además, la muerte de Pampillón.

En Buenos Aires se está gestando la división entre Alonso y Vandor.

En 1967 el interventor de Córdoba, Caballero, le interviene el gremio a Torres, con un elenco de “cursillistas cristianos”, los famosos cursillos de la cristiandad, y con socialcristianos continuadores de aquel movimiento de ASA que asaltó la CGT por el conflicto en la fábrica de aviones en 1959, que luego se integrarían a la CLAT en América del Sur, adherida a la central cristiana CMT con asiento en Bélgica. En algún aspecto, un antecedente de la primera CTA.

Cuando le intervienen el gremio a Torres, traslada su conducción a la sede de la CGT; no dejó un solo día de seguir conduciendo el gremio, da la pelea con movilizaciones internas en las fábricas y a los pocos meses tienen que devolverle el gremio ante el fracaso de la operación. Atilio López, como es obvio, apoya totalmente a Torres en esa cruzada.

El negro Atilio

Después, la CGT nacional se divide: una, donde predominan los sindicatos industriales y privados; la otra, con predominio de estatales.

Aquí había consenso entre legalistas y algunos independientes de no dividir la CGT Regional y permitir que Córdoba quedase al margen de la división nacional. Se hace el plenario en las 62 y se produce un lamentable e involuntario error en la votación de Julio Petrucci, legalista, que permite que se consagre la división de la CGT. El planteo legalista era que Córdoba no se definiera por ninguna de las dos CGT nacionales sino que recuperase su autonomía y que la CGT de Córdoba no estuviese ni con Ongaro ni con Vandor, eso es en 1968.

Aquí en Córdoba la CGT de los Argentinos, antilegalista, la forman los ortodoxos, los conservadores, a los que se pliega, erróneamente, Tosco. Lo determinó su problema con la Federación de Luz y Fuerza, pero dividió al proyecto cordobés, vigente desde 1957.

– **Quedan dos CGT.**

En la CGT de la Av. Vélez Sarsfield queda Correa como secretario general, un ortodoxo y como adjunto queda Tosco.

En la otra CGT, que funciona en el Sindicato del Vidrio, en calle Santa Rosa, estaban López, Torres, el Vidrio, Aguas Gaseosas, Cerveceros, Mineros, etc., la mayoría de los gremios industriales privados.

Debió aprovecharse la división nacional para recuperar la absoluta autonomía de Córdoba.

– **¿López y Torres tenían relación con Vandor?**

Torres, enfrentado al SMATA de Kloostermann y Rodríguez,

se acerca a Vandor, quien simpatizaba con la política de la regional CGT. En torno a Vandor se gestaron una serie de mitos. Perón se reunió con Vandor en enero de 1969 en Irún, España, y arreglaron sus diferencias tácticas. Perón me aclaró esa situación en octubre de 1969. En otra ocasión hablaremos *in profundis* de esos hechos.

– ¿Y Atilio López quedó con la CGT Rodríguez Peña?

Él quedó ahí, junto con sus amigos, con los que coincidía en la acción: Luján, del Vidrio, Petrucci de Aguas Gaseosas, Zárate de Cerveceros, Alimentación, Farmacia, etc. Todos los gremios privados van a la CGT de Vandor, y los sectores públicos a la CGT de los Argentinos, con algunos gremios muy chicos privados, como el caso de la Madera.

Pero para Atilio López la relación primordial era con Torres y nunca le perdonó a Tosco, aunque amistosamente, que pudiera haber ido con los ortodoxos: eran el aceite y el vinagre.

– Lo debe haber hecho por su acuerdo con Ongaro, empujado por los problemas que tenía en la Federación de él, creo.

Por Ongaro no creo, porque Tosco lo consideraba un místico. Creo que la idea de Tosco era que sólo por problemas de su gremio no podía gravitar, por su enfrentamiento con la Federación de Luz y Fuerza; no podía depender de los demás y piensa que debe crear un frente con la izquierda y sectores del peronismo; tenía que buscar un respaldo independiente que le significara una línea ideológica más coincidente con la de él.

Creo que él piensa en los sacerdotes del Tercer Mundo, en sectores estudiantiles, en el PC, e incluso más tarde en el PRT, pero como Frente, no como aparato armado.

– ¿De qué le sirve?

No sé, le sirvió para tener una gravitación nacional y afianzar su pelea con la Federación de Luz y Fuerza; pero acá, en Córdoba, de nada le sirvió en 1968. La prueba es el 29 de Mayo de 1969: la conducción de las luchas sindicales la hacían Torres y López, sin duda, y él tuvo que pegar el saltito y volver con los legalistas en y para la acción. Y fue lo correcto porque él creció con el éxito del 29 de Mayo, junto a sus compañeros de siempre, de “la mesa de tres patas”.

– Bueno, del Cordobazo ya hemos hablado mucho y se han publicado dos largos reportajes, etc. Me gustaría que ahora cuente la anécdota de la primera noche del Cordobazo.

Después del ingreso del Ejército y la Aeronáutica, voy al SMATA y a Luz y Fuerza para convencer a los dos secretarios generales que se fueran de las respectivas sedes. Ninguno quería irse. Tengo la sensación de que no comprendieron las reacciones militares de lo que había pasado. Recuerdo que les dije que los iban a buscar para detenerlos, pero no hubo caso. Se confiaron demasiado. Son las decisiones que toman a veces los dirigentes, y las cosas no estaban para discutir. Entonces con López nos juntamos en SUTIAGA, que estaba en la Av. Vélez Sarsfield, pasando UTA, donde fueron otros secretarios generales que se comunicaron con ellos.

– Sigue estando en el mismo lugar.

Bueno, ahí nos juntamos algunos gremios legalistas. Éramos, esa noche, cerca de diez, estaba Godoy de Panaderos, Luján del Vidrio, Lumello, dueño de casa, de Aguas Gaseosas, los Cerveceros con Zárate y Prieto, creo que Cancina del Cuero, la UTA,

etc. Analizamos los hechos: el triunfo logrado sobre el gobierno y su policía derrotada, la calle ganada por los vecinos, junto a los trabajadores organizados y estudiantes.

Contamos algunos preparativos que algunos no conocían. Se preparó un asado. Donde hoy está el salón de asambleas, había un amplísimo patio de tierra, muy grande, en el fondo del sindicato, que llegaba casi hasta la calle del fondo, cerrado con muro. Se apagaron las luces, por el corte que hacía Luz y Fuerza. Voy para el patio y les digo que tapen un poco el fuego del asado, porque podrían verse las luces de las llamas desde la calle; así se evitaban riesgos, porque habíamos advertido la presencia, por la avenida Vélez Sarsfield, de efectivos de la Aeronáutica. De pronto, sentimos unos disparos cercanos de arma de fuego, que venían desde la vecindad. Todos los que estábamos salimos al patio del sindicato y cuando miramos hacia arriba, desde donde parecían provenir los disparos, para nuestra sorpresa y temor, observamos dos muchachos jóvenes que, desde la azotea de la casa vecina, con un revolver tiraban tiros al aire. ¡Era de no creer! Al lado de un sindicato, con alrededor de diez dirigentes, con una placa con el nombre SUTIAGA enorme, en frente y con soldados en la calle. La provocación era inconcebible y muy riesgosa. Nos subimos a la azotea y les dijimos que se dejaran de joder, que la casa tenía una gran placa identificatoria en el frente y que si seguían tirando e identificaban el origen entraban y nos llevaban a todos, más aún al advertir que era un sindicato. Los soldados, con toda lógica, creerían que continuaba el Cordobazo por los disparos y vaya saber cómo reaccionaban si proseguían tirando. Eran de la Aeronáutica los que andaban por Vélez Sarsfield, se hubieran hecho una fiesta con nosotros. Esa noche nos quedamos a dormir ahí, en los pasillos y las oficinas, charlando, cambiando opiniones.

El negro Atilio

Claro, los estudiantes, que Lumello conocía como vecinos, no sabían que estábamos ahí. Estos eran “franco-jodedores”. Ponían nerviosos a los soldaditos, quienes al sentir los tiros en la oscuridad tiraban a lo que viniera. Así ocurrió en Alberdi, en Av. Colón y otras calles. No fueron tiroteos, eran franco-jodedores, tiros al aire... y los soldados desde la calle a oscuras respondían al tun tun.

Al día siguiente, como se lo habíamos anticipado, los encarcelan a Torres y a Tosco, con otros más, y se produce el desbande ordenado.

– ¿Atilio López estaba con ustedes en ese grupo?

Sí, claro. Yo hablo con él y le digo que tenemos que decir algo a la opinión pública, después de semejante despelote. Había que dar un comunicado sobre el éxito de la movilización y de la recuperación del espacio frente a la policía derrotada. Y de la alegría de la ciudad por haber podido expresar su indignación. Me voy a la mañana para hacer un comunicado, no podía ir a mi estudio en pleno centro, que estaba lleno de milicos y policías. Resuelvo ir, fuera del centro, a barrio General Paz, al Sindicato de la Alimentación en calle Esquiú, con un periodista amigo de *La Voz del Interior*, Alejo Díaz Tillard, para escribir un comunicado en base al documento-declaración que yo tenía en mi poder firmado por los dirigentes de ambas CGT suscrito el día 27 de mayo, 48 hs. antes del paro. Entonces Fortunato González, que era el secretario general de la Alimentación, una muy buena persona, me dice atemorizado al verme escribir: “yo creo que se les ha ido la mano, doctorcito”, y le pregunto “¿por qué Fortunato?”, “y..”, me dijo, “hay 700 muertos”. Ahí me di cuenta de que este hombre estaba mal, era un hombre grande de sesenta y pico, excelente persona, pero estaba muy asustado, al punto tal, pese a que yo era abogado de la Alimentación, que me dice

“doctorcito, ¿por qué no se lleva la máquina de escribir y escribe desde otro lugar?”. Advertido de sus temores, apuré el texto y nos fuimos. Pero esta insignificante anécdota revela la impresión que habían producido los hechos del 29.

El sábado, ya casi normalizada la ciudad, resolvimos con Atilio López y Gustavo Roca irnos a la casa de un médico que se llamaba Rodolfo Carballo, radical anarquista de Illia; era cardiólogo, había trabajado con Favaloro en Estados Unidos. Nos dio albergue, una gran cena y nos guardó ahí esa noche.

– ¿Los andaban buscando a ustedes?

Supongamos. De ahí nos fuimos a Ongamira el domingo y de ahí al otro día nos fuimos a Villa del Lago, Carlos Paz. Habla Onganía el martes, dando por terminado el episodio, que iban a hacer la limpieza y la designación del general Carcagno como interventor.

– ¿Todavía andaba con Atilio López?

No, él se había ido el martes a la casa de un conocido. Desde Carlos Paz, el martes nos desparramamos en varios lados; yo recalé en un departamento de un conocido cerca del Mercado de Abasto.

Me voy de ese lugar el miércoles a otro departamento, chiquitito, “un submarino” cerca de Tribunales, en la Cañada y Duarte Quirós. Allí recibía información de Méndez, secretario gremial del SMATA.

Más tarde trasladan a todos los condenados a La Pampa. Viajamos en el automóvil del Dr. Sánchez Freytes, abogado de la UOM, ya más tranquilos. No hubo detenciones.

Atilio López se queda en su gremio, quieto, no tenía otra.

El negro Atilio

El “Viborazo”, Sitrac-Sitram

– ¿Cómo fue lo del “Viborazo”?

Estaba la declaración del Sitrac-Sitram, de enero del 71...

– En *La Voz del Interior* del 29 de enero del 71 está: hay una conferencia de prensa encabezada por el Dr. Curuchet y Maserá, el primero abogado de ellos y el segundo secretario general del Sitrac.

Fue terrible eso.

– ¿Terrible en qué aspecto?

Terrible porque pretendieron descalificar a Tosco y Atilio López. A Tosco le llegaba más, a Atilio López no le interesaban demasiado. Fue un documento muy fuerte, definiéndolos como burócratas.

– ¿Elpidio Torres estaba?

No, Elpidio Torres había pedido licencia en octubre del 70, va a formalizar su renuncia en febrero del 71; en su reemplazo estaba su adjunto, Mario Bagueé.

Hay una reunión informal, una siesta calurosa, en el despacho de Atilio López, donde recuerdo estaba Zárate de Cerveceros, algunos miembros de la Comisión Directiva de Atilio y alguien más que no recuerdo; estaba también el Dr. Luis Arias, abogado del estudio y conversábamos respecto del ataque del Sitrac-Sitram.

Fue el Dr. Arias quien planteó la necesidad de dar una respuesta indirecta al Sitrac, por la vía de responder las declaraciones que había hecho Camilo Urriburu¹⁸ en Leones, en ocasión de

¹⁸ Interventor federal de la Provincia durante la dictadura de Onganía.

la Fiesta Nacional del Trigo. Se acuerda en principio una convocatoria pública y masiva en la calle partiendo de la base del ataque de Uriburu al hablar de “cortar la cabeza de la víbora”, refiriéndose a la CGT.

Esa fue la reunión inicial de lo que sería el “Viborazo”. A la que se le dio participación a los principales gremios de CGT, tanto legalistas como ortodoxos e independientes.

Una buena movilización masiva, sin pretensiones mayores. Hubo algunos que después del acto quisieron prolongarlo sobre la avenida Vélez Sarsfield como queriendo repetir de alguna manera lo que pasó el 29 de mayo del 69, después de las 14 horas.

Pero no había en los dirigentes de la CGT, incluidos los dirigentes ortodoxos, intención de hacer una manifestación que fuera más allá del repudio a lo que había dicho el interventor y tuvo bastante trascendencia, que los hechos confirmaron después con la renuncia de Uriburu.

En esa movilización de repudio fue la primera manifestación pública que yo vi donde apareció el ERP, a través de dos tripulantes de una motocicleta con la bandera de la organización, que pasaron frente a la plaza Vélez Sarsfield tomando por el boulevard San Juan.

Lo interesante de ese día es que a raíz del éxito que tuvo la movilización en contra del discurso del Interventor, se hizo un pequeño festejo para analizar futuras acciones, en la casa del doctor Arias, donde van Atilio López, Tosco, Contreras, el Negro Murúa de Luz y Fuerza, otro dirigente de la UTA y Kozak, dirigente estudiantil. Se habían cumplido los objetivos que se querían como era mover un poco las aguas quietas del verano y para sorpresa de los que estábamos en esa reunión, previa comunicación a Tosco, llegan después Masera, dirigente del Sitrac, y Cu-

El negro Atilio

ruchet, su abogado. Plantean que ellos querían hacerse una autocrítica por lo expresado públicamente y que deseaban participar de la CGT.

Tosco fue inflexible, y con la anuencia de López les dice, palabras más o menos: "... ustedes perdieron el tren, ahora es tarde. Ese comunicado que sacaron repudiando a la CGT impide que ahora puedan incorporarse". En ese momento, como demostración del desinterés por la autocrítica del Sitrac, Atilio se levanta del sillón donde está sentado junto a nosotros y se dirige a una mesa contigua y le dice a Kozak: "... vení loco, vamos a jugar a la escoba de 15...". Tosco fue terminante y reafirmó que no había posibilidad de alianza con el Sitrac-Sitram: "Ya pasó la movilización".

El Sitrac-Sitram, en lo que creo fue un agravante e inexacto mensaje, se había equivocado al hacer público un torpe repudio contra "la burocracia" representada por Atilio López y Tosco, y no plegándose a la movilización de la CGT. El final de esa reunión reafirmó el aislamiento del Sitrac-Sitram, por sus propios errores conceptuales públicos y gestos poco unitarios. Cuando quisieron volver, la firmeza enérgica de Tosco se los impidió.

Me parece que ése es el hecho más importante de lo que va a venir, y es que la CGT de López y Tosco resuelve seguir, después del "Viborazo", con su política amplia, unitaria, pero sin aceptar agravios gratuitos. La CGT había ganado una vez más, al renunciar días después el Interventor y se imponía su política de unidad en y para la acción de masas.

Las elecciones de 1973

Eso cubrió de alguna manera el 71 y ya después viene el pro-

ceso político electoral. Atilio López viaja a Madrid a verlo a Perón por presión de los ortodoxos, que deseaban definirlo en algún planteo político electoral.

Más tarde se entra a conversar la candidatura de Atilio López: éramos pocos los que considerábamos que era un error. Yo tampoco estuve de acuerdo, debo ser sincero, con el viaje a España en las condiciones que se hizo. Pero bueno, eso es harina de otro costal.

– ¿La candidatura de López se discutió en la CGT?

Supongo que fue así en diversos ámbitos; estaban muy mezcladas las cosas en el 72 y la “Tendencia” consideraba que con Atilio de vicegobernador tenían una fórmula muy ganadora –y muy definida–, que lo ayudaba bastante a Obregón Cano.

Por el contrario, algunos creíamos que López debía ser primer diputado nacional, y seguir siendo secretario de la CGT Regional, como garante y apoyo crítico. Pero bueno, triunfa la tesis de que Atilio fuese el vicegobernador.

– ¿Atilio tenía buena relación con la “Tendencia”?

A la Tendencia le interesaba tener una buena relación con López. Lo reconocían mucho y lo necesitaban. El cargo de vicegobernador, para Atilio, fue como un chaleco: él pierde mucha libertad de movimiento como vicegobernador, cosa que no le hubiera pasado si hubiese sido diputado nacional y seguir siendo secretario general de la CGT. Hubiera sido un poder dentro del peronismo, crítico de lo que había que ser crítico y apoyando lo que había que apoyar.

Después vinieron los zamarreos con el gobierno nacional, con las 62 de Lorenzo Miguel, con los ortodoxos de Córdoba, etc., etc.

El negro Atilio

Yo creo que hubiese sido mejor teniendo al movimiento sindical dando su apoyo crítico, y podría haber preservado más lo que va a ocurrir después en el 74. Sin embargo, la vicegobernación lo aprisionó y debió tolerar presiones durante el año 73 de parte de los sectores más ortodoxos del sindicalismo nacional, no digo ya local. Tiene que aguantar, tiene que vivir con ese cuestionamiento permanente, que también vivieron otras gobernaciones provinciales.

Los vicegobernadores tienen poca influencia, y son pasivos o ejercitan un poder antagónico crítico al propio gobernador. La condición de lealtad de Atilio López no era de estarle trabando la gobernación al amigo común como era Ricardo Obregón. Hubiera sido más importante un apoyo crítico de Atilio desde afuera del gobierno, que enchalecado como vicegobernador.

Pasa el 73 y viene todo lo que ya se sabe, en una asamblea de su sindicato que no pudo controlar, se la ganó un representante de la ortodoxia. Se dispusieron medidas de crítica al plan Gelbard; fue una de las gotas que ayudó a los golpistas, porque el vicegobernador no podía permitir que su gremio cuestionara el plan de Perón. Se usó un hecho menor como si fuese una provocación mayor.

- Era el proyecto de Perón, cuestionaba a Perón...

No hacía falta mucho para agregar: que los enemigos del gobierno cordobés señalaran a Perón de que sus propios gobernantes estaban boicoteando sus planes.

Después se produce todo lo que se produce con la jefatura de policía, ya son temas que entran dentro del análisis muy público. A mí me dolió mucho, y me dolieron mucho los últimos meses de Atilio López. Lo que viene después es un episodio que entra

dentro de los planes del ejército, su asesinato.

– Me interesaría que hablemos un poco de lo que se dio en llamar “la Tendencia”. ¿Tanto poder tenían para imponerse en Córdoba o eso venía de Buenos Aires?

Tenían mucho poder movilizador, claro que sí. Eran quienes habían cubierto principalmente la escena política después del “Viborazo”.

La última expresión sindical importante fue el “Viborazo”. A partir de ese momento, la escena la ocupa la lucha armada, y ésta incidía fundamentalmente en el proyecto político de Perón y, por ende, de todos los peronistas.

Sí, sin duda que tenían convocatoria y cuando se unifican FAR y Montoneros, en octubre del 73, fue una confirmación de estar decididos, sobre todo a través de los gobiernos provinciales. Es un proceso desde fines del 73 con sus claros y sus oscuros.

Perón lo entiende a eso, el desarrollo de los gobiernos provinciales todos lo conocemos y no fue una excepción el de Córdoba.

– Bueno, pero hay sectores de la ortodoxia que participaron del Navarrazo, con Navarro.

Por supuesto, es lo que digo. Además, lo de Navarro hay que recordar que lo propuso “la Tendencia”.

– ¿Cómo es eso?

Y sí. La propuesta de Navarro como jefe de la policía la hace “la Tendencia”, Perón habría dicho, en ocasión del golpe: “que los cordobeses se cuezan en su propia salsa”. Él esperó la reacción en defensa de Obregón y la verdad es que no la hubo.

No se planteó en ningún momento la defensa institucional ni la movilización en favor del gobierno provincial, algunos creían

que con conversaciones podían resolver ese tema. Le pasó lo mismo que a otros gobernadores peronistas cuando los intervenían desde el gobierno nacional. Hay que acordarse también lo de Zanichelli con Frondizi.

– ¿Qué sería “la Tendencia”?

Bueno, “la Tendencia” son los distintos estamentos que componían de alguna manera lo que se llamaría el movimiento Montonero. Si Montoneros era la vanguardia militar, “la Tendencia” eran los sectores del movimiento de masas conducidos por la vanguardia, por el partido militar.

No se puede dejar de reconocer que si Perón pudo volver al país fue gracias a la desestabilización que “la Tendencia” y los Montoneros puros le desarrollaron al gobierno militar de Lanusse que buscaba una salida negociada.

La presencia de “la Tendencia” impidió, quizás, presiones de algunos neoperonistas y lanussistas. Fue un movimiento muy potente de la juventud. Sin duda.

Lamento que ese movimiento de la juventud no se hubiese planteado una política adecuada frente al sindicalismo; debieron hacerlo converger al menos en Córdoba. Ellos creyeron que el sindicalismo era una cuestión de menor importancia, demasiado reformista. Nunca lo comprendieron.

Llevándolo a Atilio de vice no fue lo adecuado con las ideas y la historia de Atilio López, al contrario.

Y es un tema todavía a debatir.

– Siempre pregunto, con los pocos que quedan vivos, cómo fue que crecieron tan rápidamente...

Es todo un largo proceso de acumulación política desde la re-

sistencia del 56. Todo lo que acumula el movimiento sindical desde el 57, el Cordobazo y el Viborazo, crea las condiciones factibles para el desarrollo de ese espectacular movimiento.

– Pero también ahí hay un error del movimiento sindical. No sé si un error: una limitación de no pegar el salto a la política para capitalizar todo.

Lo que más les interesaba, donde se concentraban, como era lógico, era en la vuelta de Perón.

La forma más simple de desarrollar la autonomía del sindicato y formar realmente un poder colaborador era manteniendo al líder sindical fuera de una función honorífica como era la vicegobernación.

El sindicalismo había creado en la persona de Atilio López desde 1957 un verdadero caudillo popular. En la de vice se pierde calidad de acción; pero... era muy difícil negarse.

Ocurrió el hecho dramático del 74, la caída de un gobierno. Y nadie se movió en Córdoba.

Hay mucho peronismo que, creo, no se sentía contenido. La construcción de un frente de poder hegemónico, ni tan siquiera en una provincia, es cuestión sólo de sumar.

– Estaba en marcha el golpe terrorista del 76.

Hubo muchas muertes en ese momento que tienen trascendencia por la persona asesinada.

Crean una sensación de inseguridad muy grande y ahí se estaba desarrollando el terrorismo para cuyos efectos no estábamos preparados. Ellos tenían un planteo de asesinatos a gente conocida, desarmada: el terror que alimentase temor y pasividad.

El negro Atilio

El asesinato de Atilio López fue la representación trágica de lo que ellos querían crear en la mentalidad de la ciudadanía. Muerto López, el círculo se cerraba.

– ¿Cómo se lo recuerda a Atilio López?

A Atilio no se lo recuerda por haber sido vicegobernador, sino porque fue un gran dirigente sindical, quizás el mejor, por su entereza, por su honestidad, por su generosa humanidad, porque combatía por una vida mejor con alegría, sin dramatismos ni falsas heroicidades. Fue todo un hombre... lo que es mucho.

2.2. Jamás abandonó la lucha

*Manuel Reyes*¹⁹

El contexto histórico donde el nombre y la figura del entonces joven Atilio López comienza a traspasar los límites de su sindicato –la Unión Tranviarios Automotor–, fue en el Movimiento Obrero Organizado de Córdoba, que produjo dos hechos de fuerte contenido político y de proyección nacional y que le darían una identidad revolucionaria que mantuvo durante largos años.

Uno fue la recuperación y normalización de la Regional Córdoba de la CGT, en julio del 1957 y el otro, la participación activa en la elaboración y aprobación del Documento de La Falda, en el Plenario de las 62 Organizaciones Peronistas realizado el mismo año en esa ciudad de las serranías cordobesas.

En ambos acontecimientos, Atilio López tuvo un protagonismo relevante: ser electo secretario general de la CGT y, en tal condición, junto a otros compañeros, impulsor de aquel documento que aún mantiene plena vigencia.

A partir de ese tiempo las luchas del Movimiento Obrero Organizado y la vida, pasión y muerte del “Negro” Atilio tuvieron un mismo derrotero y un mismo destino.

Lo conocí de cerca cuando los compañeros que representaban a Farmacia participaban de las tratativas para su normalización; uno de ellos era Carlos Ahumada, quien integraría luego el Consejo Directivo cegetista. Atilio me inspiró siempre respeto y ad-

¹⁹ Compañero de Atilio, ex dirigente del gremio de los farmacéuticos.

El negro Atilio

miración, pero además simpatía por su llaneza y el trato cordial y fraterno. Pero también por la firmeza con que sostenía sus ideas y propuestas.

En su persona convergían muchos compañeros dirigentes cuyos nombres quedaron en el olvido, pero que fueron fundamentales para que Atilio López forme parte hoy de la historia completa, aún no escrita, de las luchas del movimiento obrero de Córdoba. Azpitia, el “Negro” de Comercio; el “Niño Lucio” Garzón Maceda, de Prensa; Zárate, de los cerveceros; José Erio Lumello de SUTIAGA; Miguel Ángel “Cara de Goma” Godoy, de Panaderos; el “Loco” Lino Verde de los Mineros (de este compañero me quedaron grabadas en la memoria sus palabras en un plenario del año 68’, en vísperas de la llegada de Onganía a Córdoba, donde se resolvió declararlo “Persona no Grata”, y Lino Verde dijo: “este Onganía es sordo o es pelotudo, nosotros le pedimos que libere los presos y ha liberado los precios”); “Gallego” Fernández, del SUPE; Juan Reyes, el “Flaco Pecos” de Gastronómicos; el “Gordo” Raúl Ferreyra, del SEP; estos fueron algunos de muchos otros quienes con su apoyo y sus propuestas fortalecían su liderazgo y orientaban sus acciones.

Hombres y sindicatos de gran valor que protagonizaron grandes luchas, en aquellos tiempos donde no había lugar para débiles o especuladores. Cada acción, cada decisión tomada en representación de los trabajadores implicaba todo tipo de riesgos, a los que había que afrontar con inteligencia y hasta con cierta dosis de picardía sana, pero también con los cojones suficientes para sostenerlas y aguantar sin claudicaciones. Porque la lucha no era sólo para defender los derechos de los trabajadores, era además de resistencia a la restauración del conservadurismo y de la puta oligarquía que pretendía imponer la maldita dictadura de Aramburu y Rojas. Era la resistencia a la

domesticación del sindicalismo que parió el 17 de Octubre de 1945, que se fortaleció durante los gobiernos del General Perón, y que asumió su esencia y práctica combativa inspirado en el ejemplo de Evita, de su pensamiento y prédica revolucionaria.

Era además una lucha política sintetizada en el “Luche y Vuelve”, para traer de regreso a Perón y que los trabajadores volvieran a ser protagonistas centrales en la continuidad del proceso de cambios y transformaciones que venía realizando el peronismo y que quedara trunco aquel nefasto 16 de septiembre de 1955.

De esa pléyade de sindicalistas, y en la fragua de las luchas de aquel Movimiento Obrero, se moldeó el arquetipo del sindicalista “Negro y Peronista” que fue Atilio Hipólito López, el de la UTA, nuestro “Negro Atilio López”. Por eso su figura y su liderazgo han superado todos los intentos de borrarlo de la historia; y aún más, sigue siendo referencia obligada para definir cómo protagonizar y cómo vivir el sindicalismo, la praxis social por excelencia de los hombres y mujeres del trabajo.

A lo largo de los 17 años en que se mantuvo su liderazgo, se lo pudo ver a veces en la cúspide y a veces en el llano, como cuando se privatizó el transporte público de pasajeros de la ciudad de Córdoba, hasta entonces municipal, administrado por la CATA, o cuando fue reemplazado en la Secretaría General de la CGT en varias oportunidades. A pesar de ello jamás abandonó la lucha: para Atilio el lugar desde dónde pelear era secundario.

Alguna vez he contado la anécdota de uno de los tantos paros generales de la CGT, que por divisiones circunstanciales no era bueno y ya siendo horas del mediodía no mejoraba. Atilio y otros miembros del secretariado deciden una acción que tuviera repercusión mediática para que la medida de fuerza no fuera in-

El negro Atilio

trascendente. Con el pretexto de solicitar la libertad de algunos presos, concurren al Cabildo donde tenía su sede la Jefatura de Policía y exigen entrar sin audiencia concedida, arman un gran batifondo y quedan todos detenidos. De inmediato comienza a circular la noticia del hecho y así el paro pasa a ser noticia. Todos los medios hablan y lo comentan, transformando la situación.

En otra oportunidad, ya en el cargo de vicegobernador, nos recibe en su despacho de la Casa de Gobierno como miembros del Sindicato, al compañero Elio Murúa y a mí. Íbamos a pedirle que hiciera lo necesario para que el gobierno expropiara un lote de terreno a un particular, para cederlo o venderlo a la Federación del gremio, porque lo necesitábamos para ampliar la colonia de vacaciones en la comuna de Cuesta Blanca. Nos miró serio sin decir palabra, suspiró hondo, se largó a reír y nos dijo “ustedes son locos o no han dormido bien anoche, sobre que dicen que soy ‘zurdo’, si hago lo que ustedes me piden peor”. Salimos de allí, nos miramos con Murúa y nos dijimos que tenía razón el “vice”: estábamos locos.

Dentro de las anécdotas de todo tipo que sucedían o se inventaban con relación a Atilio, está aquella con la marca “gorila” en el orillo, que no digería que el cargo de vicegobernador estuviera ocupado por alguien como el “Negro”. No era “doctor”, era un laburante, un sindicalista; negro y peronista. Entonces se inventaban algunas como ésta: estaban en el despacho del gobernador, éste y el Atilio, cada cual leyendo los diarios de la mañana; de pronto el Dr. Obregón le dice a Atilio “Viste Negro, en el Perú un alud mató a cien personas. Atilio moviendo la cabeza dice: ‘turco hijo de puta’...”.

Fue y es un personaje de leyenda, la mitad de su cortísima vida la vivió al fragor de la lucha social y política, acorazado por

sus convicciones y su compromiso con los trabajadores. Cada acción, cada palabra lo fueron perfilando nítidamente como un verdadero líder de masas. Por eso los enemigos de la Patria, los explotadores de los trabajadores, los que ya tramaban el genocida golpe del '76, decidieron que había que matarlo y que tremenda ignominia no fuera sólo terminar con su valiosa vida: había que hacerlo para sembrar terror y como una anticipación del baño de sangre que inundó a la sociedad argentina, cuyas consecuencias aún lloramos.

Los que fuimos compañeros de lucha en aquellos tiempos, los más jóvenes que lo sentían como un hermano mayor, unos y otros como un padre, guardamos en la memoria sus palabras, sus gestos, su inagotable solidaridad y por sobre todas las cosas su ejemplo. Ése es su mayor legado, el que no pudieron ni podrán borrar nunca. No sólo de la memoria colectiva de los trabajadores, no sólo de los peronistas auténticos, tampoco del Pueblo, porque Atilio ya nos trascendió y ya es de todos: los que anhelan y se esfuerzan para construir cada día una sociedad más humana, más solidaria y una Patria Libre, Justa y Soberana.

2.3. Prototipo de una nueva dirigencia

*Norberto Ciaravino*²⁰

Atilio portaba una trayectoria vital impecable con claros rasgos de coraje, inteligencia, humor y bondad; sin embargo, pese a esa personalidad tan atractiva, me gusta también pensarlo como un referente, un exponente de una generación y de una etapa del sindicalismo y de la política forjada a partir de 1955.

Apenas asumido el gobierno del general (*Pedro Eugenio*) Aramburu se implementan prácticas y se dictan normas que proscriben al peronismo como tal (Dec. 4161/56), al Partido Peronista (Dec. 3855/56) y a las conducciones sindicales que actuaron antes de setiembre de 1955 y sus estructuras más centralizadas (Dec. 7107/56).

El propósito, más que eliminar las organizaciones sindicales, consistía en reducir drásticamente su gravitación en el conjunto de la sociedad y en los saldos restantes, implantar dirigencias de acreditada militancia antiperonista, incluso a nivel de las comisiones internas que fueron administrativamente caducadas.

La actividad sindical, por ello, subsiste en el marco de una confusa y a veces contradictoria legalidad, con dirigentes proscriptos o encarcelados y organizaciones intervenidas, atomizadas o limitadas en sus posibilidades de representación.

Los trabajadores y sindicatos, en un momento de repliegue,

²⁰ Amigo personal de Atilio. Abogado. Asesor legal. Actualmente es jefe de gabinete del Ministerio de Trabajo de la Nación.

con un gobierno hostil, patronales revanchistas y el inicio de políticas antiindustrialistas, se encuentran sin las dirigencias que hasta entonces habían ejercido sólidas conducciones, y sin el partido que así como las alentaba también las direccionaba.

Esta falta de referencias y de referentes, implicaba orfandad pero también una inédita autonomía que pronto habría de cubrir los vacíos generados por las proscripciones, en un proceso de creación de nuevas representaciones que ya no tendrían el atractivo de ser amparadas y promovidas por el Estado, sino que por el contrario implicarían, como antaño, riesgos y privaciones.

Se abrió entonces en fábricas, talleres y los más diversos lugares de trabajo, un proceso protagonizado por jóvenes a los que sus compañeros atribuían genuinas representaciones, que éstos ejercían tan huérfanos de referentes como libres de prejuicios.

Muchos de ellos no tenían militancia previa y ni siquiera eran peronistas, pero adquirieron sobre la marcha lealtades y experiencias que los fueron prestigiando ante sus representados, de modo tal que en poco tiempo una camada de dirigentes provenientes de nuevas y a veces ilegales comisiones internas, afincados en el peronismo en su mayoría, generan una nueva realidad que a raíz de las limitaciones a las organizaciones nacionales, se expanden con gran autonomía por todo el país. Tucumán, Rosario, Mendoza, etc., son prueba de ello.

Sin embargo, es en Córdoba donde el fenómeno tiene mayor expresión y se hace más evidente aún luego de la normalización de la regional de la CGT, que da lugar a la aparición del sector denominado “Legalista” y de los “Independientes”, que merced a los nuevos aires logran una alianza sustentable durante un largo período, en desmedro del núcleo “Ortodoxo” que reivindicaba al sindicalismo anterior a 1955.

El negro Atilio

Ese nuevo sindicalismo funcionaba con un aceptable grado de organización y de estructuras, en un ámbito que estaba políticamente disperso, perseguido y acotado, de tal modo que necesariamente se convierte en referente y punto de apoyo para quienes intentaban desde la Resistencia la vuelta de Perón, o desde la política reconstruir alternativas partidarias.

Ocurre también que la proscripción de políticos y militantes se traduce al conjunto de la sociedad como un autoritarismo generalizado e irritante, incluso para las clases medias que más de una vez acompañaron los reclamos de los nuevos sindicalistas, quienes, por su parte, no se privaron de tomar como propios sus reclamos en materia de educación, salud, etcétera.

Atilio fue un producto, y a la vez un generador, de este proceso que involucraba a cientos de nuevos dirigentes, y su liderazgo deriva de comprender y actuar esa coyuntura federal y democrática, efecto no querido de la normativa dictatorial.

En tal marco se desplegaron sus cualidades personales y la claridad y persistencia de las ideas directrices de su militancia. Atilio interactuaba con muchas personas de sectores diversos: políticos, representantes de fuerzas sociales, estudiantes, periodistas, artistas y un largo etcétera, con buena conversación y mejor escucha.

Creo importante subrayar la “escucha”, que en muchos casos era una verdadera absorción. En los momentos más preeminentes de su actuación era obviamente codiciado por distintos proyectos políticos que procuraban sumarlo a iniciativas que iban del más tímido reformismo a la toma inmediata del Palacio de Invierno. Las recibía con variado interés, pero aunque circunstancialmente algo pudiera interesarle, siempre finalmente primaba la convicción ideológica y visceral de la preeminencia de

la política sindical, de los trabajadores organizados, fuerza constitutiva de la democracia, alerta para la defensa de sus intereses y los de la nación.

Muchas veces he fantaseado con un Atilio actual, ante un mundo laboral destruido y recompuesto, súbitamente rejuvenecido. Cinco millones de nuevos trabajadores, generan cambios sustanciales al interior del mundo del trabajo.

Me he permitido entonces ver a Atilio sosteniendo las políticas que han permitido semejante recuperación, constituido en referente ético y político de esos jóvenes trabajadores, y en una advertencia para cierta dirigencia actual, que suele no entender ni atender los nuevos requerimientos.

Atilio adquirió, a partir de cierto momento –soy testigo–, una importante proyección nacional, gravitante aun cuando ya había sido despojado del poder. Quizás la perspectiva de permanencia en el tiempo de esa ejemplaridad, haya impulsado a los asesinos del infausto 16 de septiembre de 1974. Si así fuera, han fracasado. El pueblo que lo impulsara al gobierno y lo acompañara hasta el último minuto da prueba de ello y hoy –también soy testigo– los jóvenes siempre me preguntan por este gordo bonachón, consecuente, indestructible.

2.4. El caso Tampieri, una prueba²¹

Grupo de Edición

El gobierno popular de Ricardo Obregón Cano y Atilio López llevaba un mes de haber asumido, cuando estalla en San Francisco, lo que se conoce como el Caso Tampieri o el Tampierazo. La fábrica de fideos, harina y galletitas, que llevaba años de existencia, había entrado en una profunda crisis financiera y de producción.

Dicha crisis se remontaba a 1967. Desde entonces los obreros denunciaban periódicamente la falta de pagos de su salario y habían recurrido en más de una oportunidad, tanto al Departamento de Trabajo de la Provincia como al gobierno municipal, en defensa de sus derechos.

Con el correr de los años, la situación se iba deteriorando cada vez más, sumándose a la crisis financiera –que había determinado que varios bienes quedaran prendados por la Junta Nacional de Granos–, el comienzo de la obsolescencia de la infraestructura productiva.

En julio de 1973, más de 200 trabajadores y empleados estaban en plena lucha. Reclamaban por el atraso de cuatro quincenas de salarios, el medio aguinaldo y aportes jubilatorios sin depositar desde abril del año anterior. La CGT local había convocado un paro general de apoyo a los trabajadores de Tampieri

²¹ Esta nota se basó en los datos aportados por Jacqueline Gómez, en su trabajo *Huelga y Rebelión Obrera en San Francisco: “El Tampierazo”*, Documento de Trabajo N° 9, Serie Voces y Argumentos, Córdoba, 2006.

para el 30 de julio, pero desde días antes iba creciendo el descontento social. Ese día se celebra una concentración frente al local de la central obrera, que luego se traslada hacia el establecimiento fideero. Si bien los datos son contradictorios, el acto y la marcha tienen una gran convocatoria. Según la revista *Así*, hay alrededor de 10 mil participantes.

Uno de los oradores es el secretario del gremio de molineros (UOMA), Oscar Álvarez. Habla desde un balcón de la empresa, que estaba tomada por los obreros: *“Todos conocen que desde hace años los compañeros de este complejo vienen padeciendo un sinnúmero de sacrificios y miserias, consecuencia de la mala administración y peor conducción de los dirigentes que tienen la responsabilidad de manejar esta empresa. Los obreros han aportado con cualquier sacrificio para llevar adelante esta fuerza de trabajo. Pero entiéndase bien, la solución no va a ser para Tampieri y Cía., la solución va a ser para estas doscientos familias que han venido defendiendo y enriqueciendo a estos señores irresponsables y personeros del capital antinacional. Nosotros agotaremos todo para llegar a la participación del obrero en la conducción de la empresa”*.

Por su parte, Oscar Liwacki, secretario de la CGT local, afirma: *“(…) Los trabajadores que en este momento soportan la miseria de esa conducción nefasta que los directivos empresarios pusieron en la conducción de la empresa Tampieri y Cía. y hoy esos compañeros no pueden seguir adelante... No será con parches las soluciones que nosotros pretendemos y no acabará la lucha de los trabajadores para llegar. Nosotros, los trabajadores, a través de los medios idóneos que este gobierno popular habrá de poner a disposición de nosotros para ser los conductores de esta empresa, porque así el pueblo trabajador lo quiere”*.

El negro Atilio

Luego se producen acciones de violencia. Dos automóviles de los empresarios son quemados. Es atacado el domicilio del director del diario local e intentan incendiarlo. En la refriega, es muerto un joven: Oscar “Cachi” Molina. Llegan refuerzos de la Guardia de Infantería de la Policía de Córdoba.

En ese clima arriba a San Francisco el Negro Atilio, en su calidad de vicegobernador de la Provincia. Se reúne con las autoridades locales, los sindicalistas y dirigentes políticos.

Desde una radio de la ciudad, en cadena con radios de la capital cordobesa, le habla a la población: *“El gobierno de la Provincia, sin declinar un ápice su claro sentido de autoridad, basado en la legitimidad de su origen, asegura al pueblo de San Francisco que las causas que originaron estos acontecimientos, sean de vieja data o de reciente origen, sean provocados por presuntos vaciamientos de empresas o por motivos coyunturales de orden económico financiero, serán extirpadas, previo los estudios que exige nuestra responsabilidad de gobernantes. (...) Desde esta misma noche reclamo a los compañeros dirigentes sindicales, su colaboración. También es mi voluntad conversar con los dirigentes empresarios. Pero justo es decirlo, con toda la fuerza de mis convicciones, en esta emergencia en el episodio de la fábrica Tampieri, tienen legítima razón los obreros”.*

Posteriormente se dan pasos para la recuperación de la fábrica por los trabajadores. ¿La primera empresa recuperada por los trabajadores? El propietario de Tampieri lo acusará de marxista y subversivo. Señalará al ERP como responsable de la violencia.

2.5. Militantes de Perkins, lo reconocen como su maestro

*Juan Enrique Villa y Esteban Carranza*²²

Después del Cordobazo, corrían vientos de cambio en todas las instituciones. Como consecuencia de ello, no podían estar exentos los sindicatos. Muchos fueron los intentos que se habían realizado para derrotar a la burocrática comisión directiva, encabezada por Angulo y Cía. La lucha venía dándose desde mucho tiempo atrás. Los compañeros de base manifestaban el repudio, pero en silencio. Había temor en los compañeros, ya que quienes demostraban abiertamente su disidencia con la conducción, eran despedidos.

Un grupo de trabajadores emprendió un trabajo desde abajo, con la idea de sumar a los más combativos, con el objetivo de recuperar el sindicato de las manos de la burocracia. La dictadura militar, en connivencia con las patronales y las dirigencias sindicales traidoras, habían lanzado una ofensiva, que comienza con el descabezamiento de Sitrac-Sitram, los gremios clasistas de Fiat Concord y Fiat Materfer. Fue una importante experiencia de lucha, que nos permitió agrupar a todos los trabajadores que repudiaban a la camarilla de Angulo.

Atilio López y el “Negro” Roberto Tapia, su colaborador más cercano en la UTA, asesoraban a todos los compañeros que estaban en la lucha gremial. Fue nuestro caso.

En mayo se eligieron siete delegados, de los cuales cinco per-

²² Ex secretario general y ex secretario gremial, respectivamente, del Sindicato de Perkins.

El negro Atilio

tenecían al Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins, el grupo que había surgido como Obreros Combativos de Perkins. Los dos delegados restantes, si bien no pertenecían a nuestro movimiento, estaban muy cerca de nuestro pensamiento. Posteriormente, se gana la Comisión Interna de Reclamos. En 1972, participamos activamente de las paritarias y fuimos ganando terreno a pesar de las trabas de la burocracia y, en febrero de 1973, con el nombre de Lista Marrón –en homenaje a la victoria de René Salamanca en el SMATA–, logramos triunfar por un buen margen.

Como gremio no dudamos en apoyar el gobierno de Obregón Cano y el Negro Atilio, así como repudiamos el golpe policial del tristemente célebre Navarro y la posterior intervención del fascista Lacabanne. Producido el “Navarrazo”, toda la conducción del gremio fue detenida por fuerzas parapoliciales y alojados en la alcaldía del Cabildo.

Participamos del Movimiento Sindical Combativo, impulsado por Tosco y luego integramos la Mesa de Gremios en Lucha. Cabe destacar que Atilio López fue la figura principal en las enseñanzas e instrucciones que daba a los compañeros y de las acciones a llevar a cabo en cada situación que lo requería. Atilio nos hizo mamar la fábrica, a quererla, a defenderla y a no perder de vista que en todo momento existían nuevas reivindicaciones como trabajadores.

Asesinado cobardemente, hicimos abandono de tareas para ir al velorio, acompañar a la familia y luego, junto a todos los compañeros despedirlo en el Cementerio San Jerónimo. Momentos de gran consternación vivimos en su despedida, por lo que representó para el movimiento obrero, por lo que significó su ejemplo de vida y lucha.

CAPÍTULO 3

**LA LUCHA
POLÍTICA**

LA LUCHA POLÍTICA



3.1. El candidato natural

*Luis Miguel Baronetto*²³

Elegido delegado sindical en los primeros años de la década del 50, con poco más de 20 de edad, este joven nacido en el seno de una familia radical fue el principal dirigente sindical que desde el peronismo atravesó la resistencia en Córdoba. Hipólito Atilio López protagonizó hitos importantes como la recuperación de la CGT y el Programa de La Falda en 1957, el de Huerta Grande en 1962, y el Cordobazo en 1969, ejerciendo el fundamental rol de articular entre los principales dirigentes que confluieron en la acción movilizadora del 29 de Mayo. Con ese bagaje desembocó en la candidatura a vicegobernador del Dr. Ricardo Obregón Cano. Entendió desde sus primeros pasos gremiales que los intereses de los trabajadores están estrechamente ligados al ejercicio de la política. Allí mostró su vocación por la pluralidad y amplitud que le enseñó su práctica sindical. El “Pacto Perón-Frondizi” lo llevó a trabajar electoralmente por el triunfo del candidato cordobés de la UCRI. Con Arturo Zanichelli, gobernador en 1958, encaró negociaciones que mantuvieron el transporte urbano (la CATA) en manos del Estado; y reivindicaciones obreras de otros gremios desde su rol de secretario general de la CGT. No le esquivó al bulto para integrar la lista de diputados provinciales en las elecciones de 1962, que después de ganar fueron anuladas por presión militar. Y se involucró en el reclamo por la libertad de los presos políticos del Plan Conin-

²³ Ex dirigente sindical bancario. Fue preso político durante la dictadura. Ocupó la Secretaría de DD.HH. en la Municipalidad de Córdoba. Es director de la Revista Tiempo Latinoamericano

El negro Atilio

tes. Es fundamental señalar estos antecedentes para comprender la profunda vocación política de este dirigente sindical. Y así dimensionar su importancia, tanto para ocupar un lugar preponderante en 1973, como por la saña de sus enemigos al eliminarlo.

El candidato a vicegobernador en Córdoba no podía ser otro que Atilio. Tenía trayectoria como para amalgamar al sindicalismo que mayor protagonismo tuvo en la resistencia a la dictadura de Onganía-Levingston- Lanusse. En otras provincias, los candidatos a ocupar ese lugar habían salido de la UOM. El gremio metalúrgico tenía su propio peso político nacional con el vanderismo y pretendía equiparar fuerzas divergentes del movimiento peronista. Pero el movimiento obrero no tenía presencia social de envergadura en las provincias donde los candidatos a gobernadores mostraban simpatías o encarnaban el peronismo revolucionario. Aun así, éstos sufrieron la desestabilización promovida desde los poderes centrales, tanto sindical como política. En Córdoba no era la misma situación. El Cordobazo había marcado la etapa de la lucha política; y de los tres dirigentes que más se destacaron, Atilio López de la UTA, sin duda era el único que podía ejercer ese rol político. El peronista Elpidio Torres ya había renunciado a la secretaría general del SMATA, y Agustín Tosco expresaba a la izquierda sindical y política.

Pero, además, Atilio López sintetizaba de algún modo ese peronismo combativo y revolucionario que había crecido durante la resistencia. Y que, asumido por buena parte de la juventud, la transformó en un actor muy importante. La campaña “Luche y Vuelve” de 1972 movilizó al sector político, masificando la participación popular en los barrios y sectores estudiantiles.

La clara definición político-sindical de Atilio quedó ratificada cuando ya electo vicegobernador y no habiendo asumido aún el

cargo, el 11 de abril de 1973 respaldó a los trabajadores del SMATA y su “lucha contra los burócratas nacionales”, cuando éstos, encabezados por el entonces secretario Dick Kloostermann, intentaron desplazar por la fuerza a la izquierda, que había ganado el año anterior la conducción de la seccional Córdoba, con René Salamanca a la cabeza. Así como era rápido para el humor cordobés, era contundente y taxativo en sus definiciones políticas.

Cuando en nuestra juventud asistimos, en mayo de 1973, a la asunción de Atilio López como vicegobernador nos sentimos entusiasmados. Llegaba a una instancia decisiva del poder político un trabajador, dirigente sindical, que además expresaba a un amplio espectro social y político que había crecido asumiendo la identidad peronista en la lucha. Sintetizaba mejor que nadie el gremialismo combativo cordobés, en el que además supo articular y contener las diferencias, sin resignar las convicciones fundamentales en fidelidad a los trabajadores.

Desde nuestro lugar de vida y militancia en Villa El Libertador, experimentamos aquellos acontecimientos con mucha identificación. Era uno de los nuestros. Un “negro” en el gobierno. Todo un símbolo y un mensaje. Aunque algunos se sintieran molestos, como cuando Evita se destacara en la escena nacional provocando la ira de la oligarquía. Parecía hacerse realidad lo que cantábamos en nuestras consignas y alimentaba nuestra militancia política. Estábamos asomando a un gobierno popular. Atilio hablaba de protagonismo de los trabajadores en su lucha por la liberación. Y pedía que lo ajusticiaran si traicionaba. Admirábamos esa radicalidad y coherencia; y veíamos que aquella utopía comenzaba a hacerse realidad. Era el peronismo de la liberación, el peronismo auténtico, el que se había acrisolado en las luchas de la resistencia peronista, el que sabía en qué lugar

El negro Atilio

debía ubicarse en la realidad del conflicto social. El peronismo de las luchas callejeras, de las movilizaciones sociales. Nos criamos en ese peronismo y creímos en eso. Y en eso nos comprometimos.

Lo de Atilio no fue discurso. Ya lo había demostrado en su trayectoria sindical. Y lo hizo evidente en los meses de su gestión política como vicegobernador. Capeando las contradicciones y los conflictos, hacia adentro y hacia fuera, que no fueron pocos, mantuvo coherencia en sus convicciones. Apoyó luchas sindicales que enfrentaban decisiones económicas fundamentales como el Pacto Social impuesto por el gobierno nacional, que le ponía techo al reparto de la torta. Se mantuvo leal a las alianzas sindicales soportando el cuestionamiento de los “ortodoxos”, sin dejar de hacer esfuerzos y negociaciones para sumar a otros tras las banderas del peronismo fiel a sus históricas consignas. Corrientes internas opositoras en otros gremios se sintieron fortalecidos con la presencia política de Atilio López en la vicegobernación y avanzaron en organización contra las conducciones en manos del sindicalismo autotitulado “ortodoxo”. Los casos más resonantes fueron en ATSA y la UOCRA contra Rito María Caro, donde no faltaron los enfrentamientos armados. Mostrando la solidaridad encarnada desde lo gremial y su sensibilidad popular, lo vimos actuar positivamente en lo político cuando desde el Centro Vecinal de Villa El Libertador fuimos a solicitar su gestión y ayuda para salvar la vivienda de algunos vecinos, que iban a ser rematados por deudas financieras o impositivas.

Oposiciones a la coherencia

Un rápido repaso de las acciones de quienes ejercieron las

más acérrimas oposiciones hace vislumbrar la tremenda dimensión política de Atilio López. Así es posible percibir el modo en que se fue atacando la ascendencia política y el “peligro” que constituía su fuerte referencia popular, acrecentada en la simbiosis con el gobernador Obregón Cano. La presencia de ambos en la mayoría de los actos públicos y la participación conjunta en reuniones decisivas de gobierno no fueron circunstancias protocolares. Con Atilio a la par, el gobernador ponía el oído al pueblo y simbolizaba su protagonismo. Y con Obregón Cano, el vicegobernador daba lugar prioritario a la figura de la política que debía integrar la diversidad social.

La existencia del gobierno popular de Obregón Cano y Atilio López garantizaba la ausencia de acciones de violencia armada por parte de las organizaciones revolucionarias. Hubo sí algunos apresuramientos contraproducentes de la juventud en la disputa pequeña de espacios que aceleraron medidas no beneficiosas a una marcha más ordenada. Pero a poco de andar se activó la oposición implacable de la derecha peronista a través del sindicalismo ortodoxo y dirigentes de la rama política que habían perdido las internas partidarias. No toleraban la coherencia y fidelidad a lo votado por las mayorías populares el 11 de marzo de 1973.

Después del zarpazo de la derecha peronista y la hegemonía lopezrreguista que desplazó de la presidencia de la Nación al “Tío” Héctor Cámpora en junio, las burocracias sindicales, locales y porteñas, arremetieron contra Atilio forzando sin éxito una ruptura con el sindicalismo combativo de Córdoba. La efímera reunificación de las “62 Organizaciones” fue un dato más de que venían por todo. Para entonces, la CGT de Córdoba a cargo de Roberto Tapia, en reemplazo de Atilio, denunció las maniobras y los viajes “para preparar el terreno para una intervención al

gobierno de Córdoba y un copamiento de la CGT regional”²⁴.

El 2 de octubre de 1973, el diario *La Opinión* publicó extractos de un documento reservado del Consejo Superior del Partido Justicialista, en el que proponía “atacar al enemigo (los grupos marxistas, terroristas y subversivos) en todos los frentes”. Advertía además: “los grupos que actúan invocando adhesión al peronismo y al Gral. Perón deberán definirse públicamente en esta situación de guerra contra los grupos marxistas y deberán participar activamente en las acciones que se planifiquen para llevar adelante esta lucha”.

Para avanzar en el plan denunciado por la CGT cordobesa llegó en diciembre el interventor partidario Luis Longhi. Ambos objetivos serían cumplidos a fines de febrero y principios de marzo de 1974: el avasallamiento al gobierno constitucional el 27-28 de febrero y el copamiento de la CGT el 1 de marzo con el irregular Congreso sindical de Alta Gracia, donde colocaron al molinero Bernabé Bárcena como secretario general.

El accionar conjunto de policías, burócratas y matones de aquí y de Buenos Aires –exacerbando conflictos en oposición a políticas populares (la derecha católica contra el estatuto del docente privado, el desabastecimiento de carnes, el boicot municipal y la extorsión de la FETAP por el aumento salarial en la UTA, la reforma de la ley policial, el estatuto del empleado público)–, dio el golpe antidemocrático cívico-policial del “Navarrazo”.

Quedaron en el imaginario popular las fotos en primera plana de policías y civiles armados e identificados con brazaletes amarillos de la JSP –Juventud Sindical Peronista–, tras las barrica-

²⁴ *Diario Córdoba*, 2 de julio de 1973.

das de los colectivos del transporte urbano de la FETAP, rodeando la Plaza San Martín y el Cabildo durante los dos días de la sedición policial. Las bandas armadas de la JSP habían llegado desde Buenos Aires; y después, con Adalberto Orbizo a la cabeza, usurparían al SMATA con la intervención porteña. Sectores sindicales y políticos desplazados por el voto del justicialismo, como caja de resonancia de las contradicciones sociales, apelaron a los mecanismos autoritarios de las intervenciones que cobijaron a las Triple A integradas por federales, militares retirados y civiles ultranacionalistas en coordinación con el D2, que derivarían después en el terrorífico Comando Libertadores de América. Y no se trata de una ilación caprichosa. Porque alentados desde el gobierno nacional hegemonizaron el poder institucional en la Municipalidad y en la Gobernación, desatando la caza de brujas en las filas gremiales, cuya máxima expresión fue el asesinato del ex vicegobernador Atilio López.

La “guerra” a los “infiltrados” y “traidores”, como el mismo Perón había calificado a los sectores que más habían luchado por su retorno tanto desde las movilizaciones obreras como desde las organizaciones revolucionarias, se intensificó en 1974. El ataque debía ser aleccionador. Advertir con el terror, pero también cerrar caminos que pudieran reabrirse en el futuro. Por eso no fue la disuasión, sino el tenebroso aniquilamiento. El crimen del “Negro” Atilio consumado por las Triple A de López Rega en Buenos Aires, se fue gestando aquí con el accionar terrorista de bandas civiles que actuaron con áreas de la policía provincial concentradas en el Comando Radioeléctrico y el D2.

Desestabilizando con el terror

El 23 de enero de 1974 se produjo el crimen de los cinco cooperativistas, macabra maniobra desestabilizadora del gobierno

El negro Atilio

popular, que había insistido en reformar la ley orgánica de la policía para, entre otras cosas, depurar la cúpula integrada por ex militares. El hecho se sospechó luego como un ajuste de cuentas con la policía federal. Tiempo antes, sesenta federales al mando del comisario Alberto Villar –que sería jefe de esa fuerza de seguridad en tiempos de López Rega–, arribaron desde Buenos Aires para reprimir movilizaciones obreras. Instalados en el Parque Sarmiento, algunos de sus miembros asaltaron a un taxista, siendo detenidos por la policía de la Provincia y alojados en la Seccional IV. En rápida reacción, Villar organizó un operativo rescate y copó la Comisaría liberando a los federales, maltratando y encerrando en los calabozos a los policías de esa repartición. La cosa no quedaría allí. El desagravio y la venganza vinieron en forma “oportuna” para generar el clima de violencia y terror en la ofensiva antipopular. Perón ya había calificado la situación política en Córdoba como “foco de infección”. El ataque a los federales serviría para justificar una embestida mayor del gobierno nacional.

Enterados de que una comisión de esa fuerza realizaría operativos antsubversivos por orden del juez Zamboni Ledesma, el 23 de enero unos veinte policías provinciales aguardaron su paso por la ruta 9 a la altura del kilómetro 674, cerca de Río Segundo. Al divisar un Ford Falcón rojo los efectivos del Comando Radioeléctrico se parapetaron y descargaron sus armas matando a todos los ocupantes. Ni bien sucedido el hecho, al registrar el vehículo los policías tomaron nota de que los asesinados nada tenían que ver con los cinco federales que esperaban en el Falcon color borravino, y se habían demorado en una parrillada de Río Segundo. Se trataba de cinco cooperativistas provenientes de la ciudad santafesina de Armstrong que se dirigían a Colonia Caroya. Sin embargo, no les preocupó la grave equivocación. La

saña demostrada en el múltiple crimen y las acciones posteriores para disfrazar el hecho como enfrentamiento con “extremistas peligrosos”, así como el intento de quemar la documentación y hacer desaparecer las pertenencias, las patentes y la ropa al dejar los cuerpos en la morgue indicaron que el objetivo de la masacre fue mucho más allá de una trágica equivocación. Como en otros hechos provocativos de la policía provincial ocurridos durante el año 1973, se reveló la intencionalidad como punta de lanza de la desestabilización contra el gobierno popular de Obregón Cano y Atilio López. A eso les siguió la desembozada amenaza a testigos y funcionarios judiciales intervinientes. Y las cargas explosivas que estallaron en la vivienda del juez Carlos Hairabedián. En el expediente, el presidente de la Cámara 3ª del Crimen, José M. Álvarez, y los conjuces Jorge Vivas y Alejandro Moyano, resolvieron a mediados de 1975 que los policías eran “autores de homicidio en legítimo cumplimiento del cargo y con exceso en los límites de la necesidad”, siendo condenados a un año, sin desafectación de la fuerza. Como tantas otras veces, la complicidad de la justicia garantizó la impunidad. Una coincidencia no casual: ese mismo juez Álvarez integraría el Superior Tribunal de Justicia en la dictadura militar.

La masacre de los cooperativistas tuvo un fuerte impacto en la sociedad e inició un proceso creciente de terrorismo de Estado en la provincia después del derrocamiento del gobierno popular. Tuvo su pico máximo después del 7 de septiembre de 1974 cuando asumió la intervención federal el lopezrreguista brigadier (RE) Raúl Oscar Lacabanne, que puso como jefe de policía al comisario federal Héctor García Rey. Sería este represor el que acompañaría al interventor Lacabanne en los allanamientos a las sedes de los sindicatos de Luz y Fuerza y SMATA. Y sería también el encargado de explicitar la estrecha relación del apa-

El negro Atilio

rato represivo legal con el ilegal, cuando al despedirse del cargo el 11 de enero de 1975 agradeció “la colaboración prestada por el Ministerio de Bienestar Social que entregó dos subsidios a la policía, mientras que un tercero estaba por ser entregado”²⁵.

Nueve días después de la asunción del lopezrreguista brigadier Lacabanne, el 16 de septiembre de 1974, Atilio López fue secuestrado con el contador Juan José Varas, que lo acompañaba, y fueron acribillados a balazos en Capilla del Señor, provincia de Buenos Aires. La cantidad de balas incrustadas en su cuerpo fue el más claro mensaje del terrorismo de Estado.

Había que desfigurar el rostro de quien pudiera reencarnar un proyecto de liberación para que nadie se reconociera en él. Lo hicieron en Buenos Aires, lejos de su tierra para señalar que el peligro se hacía desaparecer desde los centros de los poderes establecidos. Seis días antes también fue asesinado por la Triple A, en Buenos Aires el abogado cordobés Alfredo Curutchet. Y cuatro días después el viejo militante de la resistencia peronista Julio Troxler. El 11 de mayo ya había sido ultimado al sacerdote Carlos Mugica. El 30 de julio, el Dr. Rodolfo Ortega Peña, diputado del peronismo revolucionario. Y 27 de septiembre el intelectual marxista abogado de presos políticos Silvio Frondizi. Todos ellos importantes referentes políticos, que ya habían sido “condenados a muerte” por esa organización terrorista que actuaba desde el Estado, a través del Ministerio de Bienestar Social de José López Rega.

No se equivocaron

Aunque nos duela hay que decirlo: la Triple A no se equivocó. Dio en el centro del corazón donde latían más fuertes las esperanzas de un liderazgo capaz de recuperar y reorganizar al sin-

²⁵ *La Voz del Interior*, 11 de julio de 1975.

dicalismo combativo y en torno a él la resistencia del peronismo auténtico, el que ya tenía su larga experiencia de luchas y había crecido en conciencia social con una plataforma de liberación nacional y social, que era la nueva manera de explicitar las históricas banderas de justicia social, independencia económica y soberanía política, con los aportes teóricos que las luchas de la resistencia le habían incorporado.

Sobre los hombros de los trabajadores había caído el peso mayor de aquellos largos años de resistencia desde 1956, que no pudieron ser minados por los distintos planes represivos del Plan Conintes en 1959-1962 y de la Doctrina de la Seguridad Nacional desde 1964 en adelante. Eran éstos los sectores llamados a ser los nuevos actores sociales del proceso de liberación nacional y social que votado masivamente el 11 de marzo de 1973, se frustró con la reacción conservadora utilizando ahora las herramientas peronistas para vaciarlas y generar una masiva sensación popular de fracaso y abandono.

Atilio estaba llamado a integrar el liderazgo de un nuevo proceso, que brotaría de las cenizas siempre humeantes de las resistencias populares. No lo podría hacer solo, lo que lo hacía más peligroso aún. Porque los convocados a hegemonizar un proceso que no pudiera ser frustrado debían ser los trabajadores, para dar cabida a todos los sectores identificados con y por la causa nacional y popular. Lo sabían los enemigos del pueblo. Porque Atilio tenía todos los ingredientes: era peronista, era combativo, era pluralista, sabía articular con todos los sectores, tenía una acrisolada capacidad política y era un “Negro” como todos. Era peligroso porque reunía la claridad ideológica con la práctica política que arraigaba en el movimiento obrero pero llegaba con facilidad a los sectores populares que lo sentían y palpaban como propio.

3.2. Coherencia y compromiso

*Horacio Obregón Cano*²⁶

No quisiera repetir la trayectoria sindical y los distintos cargos dentro del movimiento obrero que ocupó Atilio, ya que seguramente lo harán otros compañeros que escribirán en su memoria. Pero no puedo dejar de destacar que fue uno de los pocos dirigentes que por su honestidad y coherencia comenzó siendo delegado hasta llegar a secretario general de su Gremio, UTA, para luego hacerse cargo en momentos muy difíciles de la propia CGT de Córdoba, considerada la más combativa del país.

Una de sus principales características fue siempre su compromiso como peronista de ley, a la defensa irrestricta de los derechos de los trabajadores, pero con una mirada y actitud de pluralidad, comprensión y lealtad como pocos y, evidentemente, muy lejos de la conducta de los dirigentes actuales. Por ello es que pudo conducir una CGT donde convivían desde dirigentes de la denominada derechas, hasta los más progresistas como Agustín Tosco.

Esto lo llevó a trascender los límites de la provincia de Córdoba y convertirse en una referencia necesaria de todo el sindicalismo argentino, participando en todos los movimientos y luchas obreras que fueron marcando hitos en la historia, como ser: Cordobazo, Viborazo, etcétera.

Tal como lo expresara el Dr. Ricardo Armando Obregón, al

²⁶ Ex secretario general del gobierno de Ricardo Obregón Cano-Atilio López.
Ex legislador provincial.

conmemorarse el primer aniversario de su muerte, fue “una de las primera víctimas de la larga lista con que la reacción cobró y cobra sus deudas con la verdadera Argentina: la de los trabajadores, los hombres y las mujeres sencillos, que como Atilio creyeron y creen en la justicia, en la dignidad y en el amor al prójimo”.

Atilio López fue un líder de esa gente, nuestra gente, que lo llevó a ocupar la más alta dignidad del Gobierno de Córdoba, como vicegobernador de la misma.

Recuerdo que en la campaña electoral de 1973, tuve la oportunidad de recorrer junto a él muchísimos lugares de la provincia, ya que había dos equipos de campaña. Uno lo encabezaba mi padre y el otro Atilio, del cual yo formaba parte. No puedo dejar de destacar que en cada acto, en cada reunión, “El Negro” adquiría un compromiso que para él era una obligación: hacer cumplir a rajatabla la propuesta o proyecto político revolucionario que llevamos adelante para Córdoba y que es recordado hasta la fecha.

Como gobernador a cargo o como presidente del Senado, jamás se olvidó de su origen y pertenencia. Siempre fue un cordobés típico, con su humor, con la sonrisa permanente y con una firmeza en las ideas que lo mostraban como un hombre comprometido con su pueblo.

Serían innumerables las anécdotas que podría contar de Atilio, que irían desde cuando pedía pizzas que compartía con los mozos de la Casa de Gobierno, hasta cuando recibía en el despacho a los dirigentes de Luz y Fuerza encabezados por Tosco, o a los del SMATA encabezados por René Salamanca. Siempre hacía pasar primero a los peronistas y que los que eran de izquierda esperaran afuera. Todo dicho en broma y dentro de la enorme

El negro Atilio

convivencia que se practicaba, llegando en muchos casos a la amistad.

Su asesinato se puede analizar desde muchas perspectivas. Yo lo haré desde lo que pienso y creo. Cabe preguntarse: ¿por qué en ese momento, cuando ya no tenía ningún cargo dentro del sindicalismo y la política? Lo asesinaron porque él representaba, por encima de los cargos, el germen de la histórica y combativa lucha obrera cordobesa; eligieron a un obrero, a un revolucionario, a un auténtico peronista y también a un representante de esa Córdoba rebelde, indómita, que quienes lo hicieron sabían que tarde o temprano se iba a levantar nuevamente contra las injusticias que vendrían.

¿Por qué se ensañaron así con él, y por qué lo hicieron de esa forma alevosa y atroz? Queda claro hoy que era un mensaje directo para todos los luchadores que como Atilio se iban a oponer a la entrega del patrimonio nacional.

Lo único que lograron con su asesinato fue hacer más fuerte la convicción de luchar hasta la total destrucción de los reales enemigos de la patria: la dependencia, la explotación y la miseria. Después vivimos el golpe más criminal de la historia argentina, como fue el del 24 de marzo de 1976. Por eso es que el asesinato de Atilio fue un preaviso de lo que vendría.

Quiero terminar estas pocas líneas recordando sus palabras en una Asamblea de trabajadores de SMATA, en la planta de FIAT, que lo pinta de cuerpo entero: "... he sido elegido vicegobernador de esta provincia, pero nunca olviden que sigo siendo el Negro Atilio y que si mi gobierno no cumple con las pautas que les estoy mencionando, les pido me guarden mi lugar en las trincheras".

En definitiva, nuestro querido Atilio figurará en la historia

El negro Atilio

argentina del sindicalismo, formando parte de una generación de dirigentes, de distintas extracciones, que hicieron de la honestidad, compromiso, coherencia y lealtad con los trabajadores, banderas que jamás arriaron.

Por eso, Negro querido, ¡¡siempre serás nuestro ejemplo!!

3.3. Atilio, un peronista revolucionario

Luis Rodeiro

Ciento treinta y dos balazos escupieron las metrallicas, disparadas con odio por manos asesinas. Ciento treinta y dos balazos perforaron el cuerpo del Negro Atilio y de Juan José Varas. Desfiguraron su rostro de hombre bueno, destruyeron su temple de dirigente popular indiscutido, borraron su sonrisa permanente, dejaron inconcluso su último comentario picante propio de su prosapia cordobesa. Era la mañana de un 16 de septiembre (fecha trágica en la historia de los argentinos²⁷) de 1974, cuando un comando de la organización terrorista Triple A, brazo armado de la derecha fascista, protegida por oscuros personajes que se habían apropiado del peronismo, lo buscó en el hotel donde se hospedaba transitoriamente. Ciento treinta y dos balazos, penetraron con saña en el cuerpo del líder sindical y en el de su compañero. Tenía 45 años. ¿Tenían miedo que no muriera? ¿Murió el Negro Atilio?

Atilio López es, sin duda, un líder de grandes proyecciones. Intento una lectura de su vida política, no desde una mirada testimonial, sino de una lectura de sus actos, de su acción, de sus luchas y sus derrotas. Digo vida política, subrayando un aspecto de algo que para Atilio era una unidad con la acción sindical. En

²⁷ El 16 de septiembre de 1955 fue el golpe cívico militar que derrocó el gobierno del general Juan Domingo Perón, iniciando un proceso de persecución contra el peronismo.

todo caso, si pudiéramos hacer una división imposible, lo propiamente político era una derivación de la acción sindical y viceversa. Poseía una concepción que iría desarrollando a través de sus años de lucha y que surgía desde su temprana opción por el peronismo. En el pensamiento de Perón es inseparable lo gremial y lo político: “no se pueden dividir”, decía. Y siempre añadía, que “los que han intentado dividir la acción social de la acción política han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales”.

Pero Perón no sólo lo predicó, sino que impulsó primero desde el Ministerio de Trabajo y luego desde su presidencia, un modelo sindical que le permitió al gremialismo convertirse en un poder político, determinante en la historia de los argentinos. Como sostiene Garzón Maceda, esa fortaleza se afincó en la idea de un sindicato por actividad, con participación y reconocimiento de la mayoría interna.

Esta es la concepción que Atilio abrevó del peronismo como una idea guía, más allá de que, sin duda, en la historia de ese sindicalismo, a pesar de su fortaleza, tuvo sus serias deformaciones y sus vicisitudes adversas, sus éxitos rotundos y sus fracasos.

La lucha gremial y política de Atilio se desarrolla, se fortalece, se proyecta en un contexto difícil y complejo. El golpe cívico-militar de 1955, que acaba con el gobierno popular, no sólo le quita al movimiento obrero sus legítimas conquistas, sino que pretende acabar con la organización sindical misma, a través de la represión directa, de la cárcel, de las intervenciones, de la proscripción de sus dirigentes. Apuntan ciertamente a la destrucción

El negro Atilio

de la columna vertebral del movimiento peronista. La represión es tan fuerte que algunos dirigentes sindicales que habían participado del gobierno de Perón, por miedo o cobardía dan un paso al costado, se disuelven en una suerte de ostracismo. Otros dudan, limitándose a plantear la acción puramente gremial. Son los menos, es cierto; la gran mayoría inicia una larga tarea de resistencia, que van desde huelgas, paros, movilizaciones, incluso participando o apoyando acciones de violencia, limitadas a “caños” en aquellos primeros años de desafíos, que de tanto en tanto, pero con persistencia, daban cuenta que el peronismo no aceptaba la dictadura gorila.

El fracaso de la rebelión de los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, en junio de 1956, que concluyera con los arteros e ilegales fusilamientos de los militares comprometidos, en su mayoría suboficiales, y de civiles que fueron asesinados horas después en el basural de León Suárez, alentó un cambio de estrategia. Se comenzaba a plantear la necesidad de recuperar la CGT.

Es la lectura que hace el Negro Atilio y sus compañeros, convencido de que ésa era la batalla inmediata que había que dar. Se partía de la realidad de dirigentes proscriptos, de la necesidad de apelar con astucia a dirigentes de segunda línea, cuya convicción peronista no resultara tan pública y notoria que permitiera la negociación con los militares.

Atilio, que había recuperado UTA, uno de los primeros sindicatos intervenidos rescatados y en lucha directa contra los intentos privatizadores del transporte público de los gobiernos gorilas, es elegido como secretario general de la también primera central regional recuperada por los trabajadores.

Entre la vía de los que pregonaban “no hacer olas”, de los

que daban un paso al costado, entre los dudosos de si era el momento o la oportunidad, Atilio y su grupo optan por una actitud combativa y aprovechan –con mucho tino político– circunstancias especiales de la Intervención local. Fue una tarea de auténtica “resistencia” como objetivo, pero que demandó pacientes negociaciones guiadas por la astucia y la claridad del objetivo político.

Para subrayar la opción combativa del peronismo asumido por López, esa CGT recuperada de Córdoba, a poco de haberle sido devuelta a los trabajadores, convoca y concreta con éxito el primer paro contra el gobierno gorila. No hay posibilidad de duda alguna, esa CGT recuperada se inscribe en esa idea sindical, alentada por el peronismo, de que actividad gremial y acción política son indivisibles²⁸.

²⁸ El diario *Orientación*, que había apoyado todo este proceso, saluda la recuperación de la organización con una nota publicada el 18 de junio de 1957, con el título “Cuidar la CGT”, que dice: “Ayer se ha cumplido el acto por cuya realización han luchado los obreros cordobeses durante un largo año y medio. La CGT ha sido recuperada por sus únicos dueños. La culminación del esfuerzo de un sinnúmero de anónimos luchadores abre una nueva etapa que puede adelantar por años el reloj de la historia argentina o que –si fracasa– hará retroceder muchos pasos al país. Es que en las actuales circunstancias, el número, la combatividad y el esclarecimiento de los trabajadores argentinos, de ser canalizados en una lucha de tipo política de profundidad revolucionaria, puede acabar con el predominio de la oligarquía. En razón de ello se hizo el golpe del 16 de septiembre de 1955. Con el propósito clarísimo de detener el avance de las masas argentinas a cuyo frente se encuentran los trabajadores. Por eso se tomaron todas las medidas necesarias para distraer por largo tiempo a los hombres y mujeres de trabajo: intervenciones, persecuciones, inhabilitaciones, movilizaciones militares, etc. Desde hoy pueden entrar con tranquilidad y plantear sus problemas, en la seguridad de que serán sus compañeros de clase quienes las discutirán y llevarán adelante. Pero la buena marcha de esta CGT obrera depende de la colaboración de todos los obreros. Que nadie se sienta ajeno a esta tarea. El triunfo de la oligarquía se asienta –en muchas ocasiones– en la inactividad de las fuerzas del trabajo. La Comisión elegida no podrá funcionar sin apoyo. Caerá inevitablemente en el fracaso y con ella, habrá sido resentida también la primera experiencia obrera”.

Los militantes que nos incorporamos al peronismo después de su caída, desde nuestros años juveniles, muchos provenientes de familias antiperonistas o directamente gorilas, nos sentíamos atraídos por la fuerza de ese movimiento nacional y popular que había logrado avanzar en mayor justicia social, ejercer una creciente independencia económica y plantear la defensa plena de la soberanía nacional. Nos atraía un movimiento político que tenía como columna vertebral a los trabajadores. Con esas esperanzas nos sumábamos, desde distintas vertientes, a una corriente combativa, verdaderamente progresista y revolucionaria, sin límites precisos, con fronteras amplias que en muchas ocasiones se entrecruzaban. No tengo dudas, que a esa corriente perteneció ideológicamente Atilio López.

Quiero resaltar la importancia que tuvo para nosotros, años después de su concreción, lo que desde aquel lejano 1957, se conoció desde entonces y hasta nuestros días como el Programa de La Falda y en el que el Negro Atilio fue uno de los grandes protagonistas. La historia de ese Congreso, convocado por la CGT de Córdoba, tuvo sin duda una importancia fundamental no sólo en la historia del movimiento obrero local, sino en el país. Esa importancia y esa proyección, está relatada con precisión por Lucio Garzón Maceda, entonces secretario de Prensa de la organización gremial, tanto en la entrevista concedida a Jorge Oscar Martínez para este libro homenaje, como en otros documentos invaluable para la historia sindical cordobesa²⁹. De ese relato,

²⁹ Garzón Maceda, Lucio, *La CGT de Córdoba de La Falda al Cordobazo*, entrevista de Jorge Oscar Martínez, editado en 2009 y *Sobre olvidos y realidades*, de 2012, ambos publicados por la Unión Obrera Gráfica Cordobesa.

quiero rescatar el Programa en sí de La Falda³⁰. Se trata del primer documento programático del movimiento obrero, después del golpe gorila de 1955. El primer documento programático, desde el llano, que resume los grandes temas del movimiento nacional y popular, que sintetiza los postulados del peronismo histórico y los proyecta en clave revolucionaria.

²⁹ **EL PROGRAMA DE LA FALDA**

Para la Independencia Económica:

- a) *Comercio exterior:*
- Control estatal del comercio exterior sobre las bases de la forma de un monopolio estatal.
 - Liquidación de los monopolios extranjeros de importación y exportación.
 - Control de los productores en las operaciones comerciales con un sentido de defensa de la renta nacional.
 - Planificación del proceso en vista a las necesidades del país, en función de su desarrollo histórico, teniendo presente el interés de la clase laboriosa.
 - Ampliación y diversificación de los mercados internacionales.
 - Denuncia de todos los pactos lesivos de nuestra independencia económica.
 - Planificación de la comercialización teniendo presente nuestro desarrollo interno.
 - Integración económica con los pueblos hermanos de Latinoamérica, sobre las bases de las experiencias realizadas.
- b) *En el orden interno:*
- Política de alto consumo interno; altos salarios, mayor producción para el país con sentido nacional.
 - Desarrollo de la industria liviana adecuada a las necesidades del país.
 - Incremento de una política económica tendiente a lograr la consolidación de la industria pesada, base de cualquier desarrollo futuro.
 - Política energética nacional; para ello se hace indispensable la nacionalización de las fuentes naturales de energía y su explotación en función de las necesidades del desarrollo del país.
 - Nacionalización de los frigoríficos extranjeros, a fin de posibilitar la eficacia del control del comercio exterior, sustrayendo de manos de los monopolios extranjeros dichos resortes básicos de nuestra economía.
 - Soluciones de fondo, con sentido nacional a los problemas económicos regionales sobre la base de integrar dichas economías a las reales necesidades del país, superando la actual división entre “provincias ricas y provincias pobres”.
 - Control centralizado del crédito por parte del Estado, adecuándolo a un plan de desarrollo integral de la economía con vistas a los intereses de los trabajadores.
 - Programa agrario, sintetizado en: mecanización del agro, “tendencia de la industria nacional”, expropiación del latifundio y extensión del cooperativismo agrario, en procura de que la tierra sea de quien la trabaja.

El negro Atilio

Un texto puntual, claro, contundente, redactado posiblemente de apuro, sin la riqueza literaria de aquel otro gran documento programático que Rodolfo Walsh escribiera, en 1968, para la CGT de los Argentinos, pero trascendente en la medida que le daba fundamento político a la acción gremial, en años de persecución y acorralamiento. Ignoro quién fue su redactor, pero

Para la Justicia Social:

- Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional, mediante la participación efectiva de los trabajadores: en la elaboración y ejecución del plan económico general, a través de las organizaciones sindicales;
- Participación en la dirección de las empresas privadas y públicas, asegurando, en cada caso, el sentido social de la riqueza; control popular de precios.
- Salario mínimo, vital y móvil.
- Previsión social integral: unificación de los beneficios y extensión de los mismos a todos los sectores del trabajo.
- Reformas de la legislación laboral tendientes a adecuarla al momento histórico y de acuerdo al plan general de transformación popular de la realidad argentina.
- Creación del organismo estatal que con el control obrero posibilite la vigencia real de las conquistas y legislaciones sociales.
- Estabilidad absoluta de los trabajadores.
- Fuero sindical.

Para la Soberanía Política:

- Elaboración del gran plan político-económico-social de la realidad argentina, que reconozca la presencia del movimiento obrero como fuerza fundamental nacional, a través de su participación hegemónica en la confección y dirección del mismo.
- Fortalecimiento del Estado nacional popular, tendiente a lograr la destrucción de los sectores oligárquicos antinacionales y sus aliados extranjeros, y teniendo presente que la clase trabajadora es la única fuerza argentina que representa en sus intereses los anhelos del país mismo, a lo que agrega su unidad de planteamientos de lucha y fortaleza.
- Dirección de la acción hacia un entendimiento integral (político-económico) con las naciones hermanas latinoamericanas.
- Acción política que reemplace las divisiones artificiales internas, basadas en el federalismo liberal y falso.
- Libertad de elegir y ser elegido, sin inhabilitaciones, y el fortalecimiento definitivo de la voluntad popular.
- Solidaridad de la clase trabajadora con las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos.
- Política internacional independiente.

sin duda se trata de un documento colectivo que Atilio siente como propio, cuando lo impulsa en un congreso convocado, no sin una dosis importante de rebeldía ante el silencio, las sospechas y el ninguneo de dirigentes nacionales dubitativos.

Es para nuestra generación, el “manifiesto liminar” del peronismo combativo y revolucionario, que junto al de Huerta Grande, también empujado por la CGT de Córdoba, liderada por Atilio, en 1962, y el Programa de la CGT de los Argentinos a que hacíamos referencia, escrito en distintas coyunturas político-gremiales se convierten en una suerte de resumen mínimo de los objetivos del movimiento nacional y de la lucha popular. Un documento básico que permitía y permite diferenciar claramente, desde entonces hasta ahora, la coherencia de un proyecto de cambio profundo, de sus desviaciones, de sus traiciones, de sus caricaturas.

Y allí estaba Atilio. En un congreso que apuraba los pasos de la Resistencia política, en el que el Rengo Martínez, dirigente rosarino planteaba la “necesidad de vehiculizar la asunción del poder, a través de la lucha antidictatorial”, al grito “desde La Falda a la CGT, y de la CGT a la Rosada”, al tiempo que José Rucci –joven dirigente entonces– aparecía como el más ofuscado con la iniciativa cordobesa y participaba de los intentos de sofocamiento, como lo cuenta Garzón Maceda.

1958 nos permite descubrir un Atilio López capaz, políticamente, de establecer alianzas sin perder el objetivo de avanzar en el fin de la proscripción del peronismo y en el retorno de Perón, fortaleciendo ese instrumento poderoso que es la organización obrera.

Un año antes –en ocasión de la convocatoria a elecciones de

El negro Atilio

constituyentes para dictar una nueva Constitución que permitiera frenar las conquistas logradas en la de 1949, en lo que hace a los derechos sociales—, el peronismo, por orden de su líder, ordena el voto en blanco como protesta y deslegitimación. Los resultados electorales demuestran cuán vivo está el peronismo, con un triunfo contundente de lo que pasó a llamarse jocosamente “la nevada”, a pesar de la oposición de grupos —afortunadamente no representativos— que comenzaban a hablar de neoperonismo, como una carta de presentación potable para el gorilismo en el gobierno.

Más allá del triunfo, muchos se preguntaban si el voto en blanco no había cumplido ya su función y era preciso “inventar” nuevas respuestas que permitieran perforar el cerco al que estaba sometido el peronismo. En esa tesitura estaba Atilio López y de alguna manera el Congreso de La Falda había tenido algo de esa impronta.

En el orden nacional comenzaba a tejerse el pacto Perón-Fronzizi, que a través del apoyo electoral al líder del radicalismo intransigente, se exigía a cambio una serie de temas caros al peronismo y a su posibilidad organizativa.

En la estrategia de Perón, la orden de votar a Frondizi formaba parte del hostigamiento a la dictadura y de la intención de ocupar espacios de poder para el peronismo. No obstante, según John William Cooke, era “una simple medida defensiva, contra la tiranía aramburista”.

De todas maneras, las condiciones del peronismo eran precisas: *a nivel económico*, revisión de la política de la dictadura militar, restablecimiento de la reforma bancaria de 1949, plena ocupación, estímulo a la producción nacional, elevación del nivel de vida de las clases populares; *a nivel político*: anulación de la

medidas proscriptivas y persecutorias hacia el peronismo, anulación de los procesos y liberación de los presos políticos peronistas, levantamiento de las interdicciones y restitución de los bienes confiscados a sus legítimos dueños, devolución de los bienes de la Fundación Eva Perón, de la CGT y los sindicatos a los trabajadores, una nueva ley de asociaciones profesionales, reconocimiento del Partido Peronista, reemplazo de los miembros de la Suprema Corte de Justicia y, en un plazo de dos años, la convocatoria a una convención para reformar la Constitución Nacional, la que debía declarar la caducidad de todas las autoridades y un llamado a elecciones. Pero, además, el documento fijaba plazos perentorios que iban entre 90 y 120 días.

El incumplimiento de la mayoría de los reclamos exigidos no sorprendió ni a Perón, ni a Cooke³¹. De alguna manera, lo presentían. Sin embargo, las elecciones sin proscripción en la Provincia de Buenos Aires, con el triunfo de Andrés Framini, conducirán inexorablemente a la caída de Frondizi, sin pena ni gloria, a pesar de algunos logros económicos importantes.

Atilio López asumió esa táctica y movilizó a la organización gremial para lograr el apoyo del voto peronista, con gran resistencia de las bases –según el testimonio de Garzón Maceda– para ejercer un “voto radical”, que permitiera mejores condiciones para la acción del peronismo. El candidato en Córdoba fue Arturo Zanichelli, quien no era un desconocido para el líder sindi-

³¹ Cooke, John William, *Peronismo y Revolución*, Ediciones Papiro, 1971, p. 69. El libro se basa en un Informe del autor que se conoció casi inmediatamente de producirse el golpe militar y allí Cooke menciona el manifiesto del Comando Superior Peronista (integrado por Perón y el propio Cooke) celebrando el triunfo electoral obtenido, donde se negaba que el nuevo gobierno pudiese cumplir la profunda transformación que anunciaba su programática, por entender que los objetivos de la liberación nacional eran inalcanzables para las fuerzas sociales que componían el frondizismo: la burguesía nacional había evidenciado su flaqueza y su proclividad a la capitulación con el imperialismo.

El negro Atilio

cal. El grupo reunido en el diario *Orientación*, publicación cuya propiedad le pertenecía a Antonio Sobral, un dirigente que viniendo del sabattinismo integraba ahora los cuerpos directivos del frondizismo, así como otros integrantes próximos al candidato desarrollista local dialogaban con el Negro Atilio, entre ellos el propio Zanichelli. Impulsaban un proyecto, presentado como un proceso real de integración, que le diera su lugar tanto al peronismo como a la organización obrera. Ese periódico había apoyado e impulsado abiertamente el proceso de recuperación de la central sindical cordobesa y, muy especialmente, había apoyado la candidatura de Atilio en las elecciones internas de UTA.

Zanichelli era un dirigente –según los testimonios– con real sensibilidad hacia los trabajadores y con base en la acción político-gremial de la CGT encabezada por Atilio, a la que no dudó en elegir como la interlocutora principal de su gobierno con el peronismo. Mientras en el orden nacional, Frondizi se alejaba de las promesas registradas en el Pacto que lo había llevado al gobierno merced al voto peronista, en Córdoba, el acuerdo con Zanichelli se desarrollaba positivamente. Y esto es precisamente lo que es importante resaltar. La fortaleza de una organización obrera que le permitía actuar políticamente con autonomía, con objetivos claros, con amplitud y sin renunciamentos de sus objetivos. En medio de las críticas de los sectores militares, políticos y eclesiásticos contra la figura del gobernador por su proximidad con los dirigentes obreros, Atilio logra –por ejemplo– la autorización para conmemorar públicamente, por primera vez desde 1955 en el país, las jornadas históricas del 17 de octubre, en el que es uno de los oradores principales. Por cierto, mientras Frondizi se inclinaba más y más a la derecha con represión a los trabajadores (el caso emblemático fue la represión por la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre), mediante la aplicación del

tristemente célebre Plan Conintes, que habilitaba detenciones y hasta fusilamientos. Zanichelli tomaba distancia del gobierno nacional y no se apartaba de sus compromisos con el peronismo combativo y, a la larga, como Obregón muchos años después, es hostilizado –incluso a través de una operación terrorista, como la bomba que produjo el incendio de la Shell– desde el poder real hasta provocar su renuncia.

La CGT de Córdoba, liderada por Atilio, sale indemne y fortalecida de un proceso complejo, donde las partes se respetan mutuamente, lo que no ocurre en el orden nacional.

1966 es un año que es parteaguas en la historia política y sindical, tanto a nivel nacional como provincial. El derrocamiento del radical Arturo Illia y la asunción del general Juan Carlos Onganía, es un hecho que cambiará rumbos, que hará surgir fenómenos nuevos y que endurecerá la lucha gremial y política.

En el prólogo del libro de Cooke³², hay una síntesis acertada del acontecimiento: “El golpe de Estado contó con la participación de la mayoría de las fuerzas armadas, el beneplácito de casi todas las direcciones sindicales, la colaboración de importantes sectores peronistas y la actitud expectante de amplias capas de la población. Las causas principales de la Revolución Argentina, así denominada por sus autores, fueron la conciencia del fracaso de las estructuras hasta entonces vigentes para sacar al país de su estancamiento, las graves cuestiones políticas que representaba el peronismo, cuya presencia erguía como un problema insoluble para las fuerzas armadas y los partidos tradicionales, así como la crisis económica...”.

³² *Idem.*

El negro Atilio

Pero lo más importante para este trabajo que reflexiona sobre el liderazgo de Atilio López, es analizar la repercusión del golpe en el movimiento obrero enrolado en el peronismo. Puede aparecer como contradictorio, sin embargo es un claro golpe contra el peronismo, más tratando a la vez de “engullir” al peronismo, de “integrarlo”, de “pasteurizarlo”. El lenguaje de los documentos es particularmente perverso. Habla de liquidar rígidas estructuras políticas y económicas anacrónicas que aniquilan y obstruyen el esfuerzo de la comunidad, de eliminar la falacia de una legalidad formal y estéril y de la realización de una Revolución Nacional, según manifiesta el acta golpista³³. La verdadera intención era la despolitización de la sociedad, la “desperonización”; pero para llevarla a cabo necesitaba cómplices en el mismo peronismo. Y los tenía. Cuenta Cooke, que los contactos entre dirigentes burocráticos del peronismo y los jefes militares era cosa corriente desde tiempo atrás del golpe. El peronismo y su retorno aparecían como lejanos o imposibles. “La presencia radiante de los jefes gremiales peronistas en los actos de toma de posesión del mando de Onganía y sus ministros, la devolución de la personería a sindicatos privados de ella por el gobierno de facto, la atención que se prestó a los planteos de los sindicatos, la participación que se anunció tendrían en los organismos económicos-sociales del Estado, indicaban una conducta que ya se había insinuado durante los trámites conspirativos”. El “Lobo” Augusto Timoteo Vandor, en un hecho simbólico que haría historia, se había puesto corbata por primera vez para un acto oficial.

Indudablemente es el nacimiento del “participacionismo”, en sus distintas variantes, que se va a colar negativamente en la

³³ *Idem.*

historia del movimiento obrero. Estos sectores argumentaban – según el análisis de Cooke– que la supresión de los mecanismos constitucionales para la elección de autoridades y la disolución de los partidos políticos significaba el fin del régimen liberal restaurado en 1955; pero que además ponía en un pie de igualdad al peronismo con las otras fuerzas políticas por la extensión de la proscripción, a la vez que se sostenía que el peronismo era la única posibilidad que tenía la dictadura de apoyarse en una fuerza de masa. Sin embargo, el razonamiento más desubicado, por el desconocimiento de la historia de los últimos años de la vida política argentina, era que estábamos ante una coyuntura parecida a la de 1945 que abría la posibilidad de recreación de un bloque entre las masas peronistas y el Ejército, con la posibilidad de generación de un nuevo caudillo.

Las “62 de Pie”, decían en un comunicado vibrante: “En el país cayó un sistema, un régimen, y murió el comité, el frenetismo politiquero y comienza la transformación nacional”. Cooke se queja amargamente: “Como se ve, Onganía y Perón, un solo corazón. En la cabeza de los burócratas cualquier conciliación es posible. De noche sueñan que suman botas, sotanas y alpargatas y que la cuenta les sale justa”.

La realidad cordobesa indica, por el contrario, una posición clara, que habla del compromiso político y de la consecuencia de sus dirigentes gremiales. Lucio Garzón Maceda dice: “Cuando se produce la ruptura del orden institucional, en 1966, la CGT de Córdoba denuncia públicamente los ensayos corporativistas, a pocos días de asumir las autoridades, pese a la imagen bonachona del primer interventor Ferrer Deheza. La CGT, en reunión de su Consejo, analizó lo que el cambio significaba y consideró, correctamente, que al gobierno había que marcarlo desde el comienzo y cerrar el camino a posibles adhesiones sindicales que

El negro Atilio

se vislumbraban”³⁴. Allí estaba Atilio, con una coherencia probada y con la firmeza de un peronismo que no había renunciado a la lucha.

En esos años de dictadura comienzan a asomar nuevas prácticas sindicales, que junto al participacionismo, en sus distintas variantes, pone en crisis al viejo gremialismo.

Hay un cambio en la forma de conducir, incluso en dirigentes luchadores, combativos. Cooke habla de un proceso de “burocratización”. Y es precisa su aclaración: “No designamos con eso (*el calificativo burócrata*) a la persona que ocupa un cargo político o sindical, ni sostenemos tesis puritanas en contra de los que utilizan las ventajas que confieren algunos de esos *status* (licencia gremial, fueros parlamentarios, aparato sindical, etc.). Ni el hacerlo en forma deshonesto es lo que hace merecer el justificativo; el deshonesto es un burócrata, pero el burócrata no es necesariamente deshonesto ni cobarde (aunque ese ramillete de condiciones se suele dar en el burócrata)”. Y, añade su definición, “lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone, por lo pronto, operar con los mismos valores del adversario, es decir, con una visión reformista, superficial. La burocracia es centrista, cultiva un ‘realismo’ que pasa por el colmo de lo pragmático...”³⁵.

Años después, Dardo Cabo escribe la ambigua editorial de la revista *El Descamisado*, publicación de la organización Montoneros, en ocasión del absurdo asesinato de José Rucci. El interés,

³⁴ Revista *Estudios*, N° 4, julio / diciembre de 2004. Centro de Estudios Avanzados, UNC.

³⁵ Cooke, John William, *op. cit.*

más allá del tema puntual, es una evocación que hace de una forma de gestión de los principales dirigentes, en cuanto memora su combatividad, a través de la participación activa en la Resistencia peronista. Recuerda, por ejemplo, de cómo Rogelio Coria escondía caños en Rawson 42, el local de la UOCRA, o cómo el Lobo Vandor bancaba a la mayoría de las células más combativas. O cómo el propio Rucci, tenía historias de resistencia y cárcel. Recuerda a muchos de esos dirigentes que habían llegado a los sindicatos por elecciones y representaban a la base del gremio, más allá “que le gustaran las carreras o tuvieran un vicio menor, los muchachos los querían”. No tenían matones a sueldo. Se podía hablar con ellos en cualquier momento. Las puertas de los sindicatos estaban abiertas siempre. Pero de pronto, recuerda Cabo, las puertas se cerraron o fueron reemplazadas por sólidos portones con sistemas eléctricos. Ya no andaban con los amigos, sino con la “pesada”. Su vida rodeada de secretos impenetrables. Las elecciones en los sindicatos iban precedidas por una intrincada red de fraudes, tiros, impugnaciones, repulsiones. Se arreglaba con el jefe de Personal de alguna empresa el despido de algún delegado rebelde. También las versiones, dice Cabo: se negociaba con el enemigo, se apretaba a Perón, se guardaban las órdenes o no se cumplían. Rosendo García cayó en una bronca entre pesados³⁶. Es cierto que la legítima rebeldía de las bases contra la forma de conducción burocrática, contó muchas veces con el apoyo externo de las organizaciones armadas, que sin una política, practicaban una absurda escalada de “ajusticiamientos” –así se llamaban–, que también influyó en los cambios en la forma de gestión sindical.

³⁶ Este último tema fue central en el semanario de la CGT de los Argentinos, que publicaba con el título de “¿Quién mató a Rosendo?”, una exhaustiva investigación de Rodolfo Walsh.

El negro Atilio

Sin duda, esa realidad tuvo su influencia gravitante en la historia del movimiento sindical, con divisiones memorables, especialmente en el orden nacional. En Córdoba, desprovista de estas características más frecuentes en las conducciones nacionales, quizá por una cercanía mayor con las bases, hubo remezones de esas divisiones, previo al Cordobazo. Agustín Tosco, por ejemplo, militó en la CGT de los Argentinos, gremialmente débil, es cierto, pero con un discurso que caló fuerte más allá de lo puramente sindical, en sectores medios que tenían vedada la práctica política. Los acercaba la dura postura frente a la dictadura, la denuncia de los dirigentes burocráticos proclives a los acuerdos y un planteo de ruptura con el sistema. Sindicalmente, sin embargo, la contradicción local era que quienes acompañaban a Tosco desde el peronismo, representaban sin duda al sector de la derecha, con algunas honradas excepciones. De hecho, muchos de ellos concluyeron participando activamente en el derrocamiento del gobierno popular y en la represión posterior. Atilio López y Elpidio Torres, en cambio, estaban enrolados en la central obrera que integraban los sindicatos de mayor peso gremial, pero donde se habían dado fuertes versiones “participacionistas”. Era una visión pragmática, fundada en el poder real, pero desde una posición combativa.

La sabiduría política, tanto de Atilio como de Torres y Tosco, conscientes de su liderazgo –la famosa “Mesa de Tres Patas” de la que habla Garzón– se puso por encima de esa división y planteó la unidad en la lucha, con una posición fuertemente antidictatorial, de la que nadie quedó afuera, aunque con apoyos de distinto fervor, integrando además a sectores estudiantiles y juventudes partidarias. Esta convicción de preservar la unidad en la acción y la apuesta por la diversidad, es sin duda un valor que enaltece a estos dirigentes, entre ellos a Atilio.

Esa fue la tónica del Cordobazo, de la que se habla ampliamente en el capítulo dedicado a la lucha sindical de Atilio.

Con el objetivo de hablar del Atilio político, prefiero detenerme en el “poscordobazo”, donde se va a vivir una nueva etapa, que nos va a llevar al vil asesinato de Atilio y que, sin duda, es derivación de esa historia que va desde La Falda, pasa por el Cordobazo y se hace gobierno en 1973.

A las 14.30, del 30 de mayo –prácticamente horas después de la jornada histórica– se conoce la detención en sus sedes sindicales de Elpidio Torres, Agustín Tosco y Ramón Contreras. Las puertas de los locales de SMATA y Luz Fuerza, son violentadas a balazos. Atilio López logra zafar y refugiarse en las Sierras. Al día siguiente, a las 12, el ilegal Consejo de Guerra creado por la dictadura comunica la condena de Torres a 4 años y ocho meses de prisión, y de Tosco a ocho años y ocho meses. Son trasladados al Sur. Mientras el líder de Luz y Fuerza es llevado de Rawson, Elpidio es llevado a una cárcel de Neuquén. Hecho intencional en la especulación de Lucio Garzón Maceda, un verdadero articulador de la “Mesa de Tres Patas”, que posteriormente es detenido en enero de 1970. Había que separarlos.

Precisamente, la tesis principal de Garzón, en sus palabras, es que “el Cordobazo –a contrario de los que muchos piensan– constituyó la culminación de un proceso que tuvo como actor o agente central –casi único– al Movimiento Obrero de Córdoba, en tanto movimiento social, organizador de luchas colectivas trascendentes en la búsqueda de cambios. Se trata de un Movimiento Obrero que prácticamente comienza a languidecer –en tanto tal– casi inmediatamente después del Cordobazo, lo que no obstó para que pudieran aparecer nuevas formas de acción

El negro Atilio

sindical, con variadas calificaciones”. Y añade que “esas nuevas fuerzas no contradicen que, en tanto Movimiento Social, la organización sindical cordobesa haya culminado su gestión histórica el 29 de mayo de 1969”³⁷.

La imagen que emplea, en esa reflexión crítica que data de 2004, tiene mucha fuerza: es la del mito de Sísifo, aquel hombre que asciende a la cumbre, con un gran peso y que cuando llega, todo se desmorona y es necesario reiniciar, una y otra vez, el ascenso. Esa experiencia histórica concluida de dirección política, de vanguardia obrera, perdura en la memoria y no ha sido posible reiniciarla. “En la mayoría de los casos –dice Garzón– los sindicatos se transformaron casi exclusivamente en órganos de gestión de servicios”.

Hay, en ese poscordobazo, un desencuentro de los líderes, primero por la prisión de Torres y Tosco, en cárceles distintas, pero que perdura cuando recuperan la libertad. La historia de ese desencuentro está relatada por Garzón en el libro profusamente citado *De La Falda al Cordobazo*. Hay hechos gremiales posteriores, ciertamente importantes, pero sólo como fognazos. El Viborazo, el clasismo de Sitrac-Sitram, las luchas internas contra las conducciones, el surgimiento de nuevos liderazgos como el de René Salamanca, que significa a su vez el ocaso de Elpidio Torres. Atilio, a pesar de las diferencias de visiones, incluso de la reacción airada contra injustas acusaciones de los dirigentes clasistas, no deja de apoyar ninguna de las causas obreras, pero la Mesa de Tres Patas ya no existe como tal.

Simultáneamente, en esos años que van desde el Cordobazo a las elecciones de 1973, surge un nuevo fenómeno, que con dis-

³⁷ Garzón Maceda, Lucio, *Cordobazo: algunos de sus mitos y leyendas*, Revista Estudios Nº 4, jul./dic. de 1994.

tintas características, con aciertos y también muchos errores, va a ocupar de alguna manera la escena política vacía. Me refiero a las organizaciones armadas, principalmente las peronistas, que van a tener un papel decisivo en el retorno de Perón y en el retorno de la democracia y que va a concluir en el triunfo de Cámpora.

La Tendencia Revolucionaria del Peronismo es una realidad gravitante y expresa un movimiento mucho más amplio que la adhesión orgánica a Montoneros. Está compuesto por diversas organizaciones de distinto tipo –no sólo político militares– y de una dirigencia política y sindical afín, con el planteamiento de un peronismo combativo, aun cuando no se compartiera la salida armada, aunque en algunos casos la comprendieran desde la realidad histórica de 1955 en adelante. El sociólogo Juan Carlos Torre expresa ese momento de esta manera: “Mientras que los trabajadores y su líder estaban siendo aceptados como miembros de la comunidad política al cabo de 18 años en la periferia de la legalidad (*en mi perspectiva, condicionada a un proceso de “pasteurización”*), los jóvenes comenzaron a predicar la revolución en nombre de las masas marginadas. A la reconciliación opusieron la ruptura, al presente pragmático y, a sus ojos cínicos, un pasado redentor y purificado”³⁸. Y esta opción, cuenta de manera expresa con la bendición de Perón, que los incluye formalmente dentro del Movimiento y en su estrategia política coyuntural. Esto va a traer como consecuencia la agudización del conflicto entre la derecha, que se sentía postergada, y la izquierda peronista.

Desde mi análisis, Atilio –fiel a su posición combativa– en su cultivada independencia, se acerca al planteo político de la Tenden-

³⁸ Torre, Juan Carlos, en *Estudios*, N° 4, jul./dic. de 1994.

El negro Atilio

cia, entendida en su expresión más amplia, sin relación orgánica con ninguna estructura. Era la consecuencia lógica de la línea sindical que había mantenido desde 1957.

En agosto de 1970, un mes después que Montoneros había tomado La Calera y habían sido detenidos algunos de sus miembros, Atilio López participa –en nombre de la CGT– en un acto de homenaje al general San Martín, juntamente con abogados del foro local y sacerdotes del Tercer Mundo, donde las virtudes del héroe máximo se rescataban en un contexto de severas críticas a los dirigentes sindicales participacionistas, representados por la CGT nacional conducida por Rucci, “renegados de la clase trabajadora, que facilitan la entrega y se proponen la sumisión del movimiento obrero”³⁹.

Con su vocación unitaria, Atilio –junto a Lino Verde– participa de un acto recordatorio del 17 de Octubre, en 1970, donde también hablan Julio Antún y Raúl Bercovich Rodríguez, figuras de la derecha peronista. Se producen choques entre grupos antagónicos, como un preanuncio de lo que vendría posteriormente⁴⁰.

En 1971, en un acto de conmemoración del Primero de Mayo, realizado en el local de la CGT, ante la prohibición de realizarlo en la plaza Vélez Sarsfield, con distintos oradores, el Negro Atilio –según la crónica de *La Voz del Interior* del día después– realiza una síntesis histórica de la fecha y su significado presente en una provincia que “está de pie y con dignidad, luchando contra la dictadura y los mandaderos del imperialismo internacional”. Destacaba que “mientras a los dirigentes de Córdoba se los en-

³⁹ Philp, Marta, *Memoria y política en la historia argentina reciente: una lectura desde Córdoba*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2009.

⁴⁰ *La Voz del Interior*, 17 de octubre de 1970.

carcela por distribuir un volante, a Rucci se le facilitan las redes de radio y televisión”⁴¹. El mismo nombre que permanentemente se cruza con Atilio, desde el Congreso de La Falda.

Al finalizar ese año, Atilio –en nombre de la CGT– denuncia la situación de Córdoba y reclama la libertad de los presos políticos, con un apoyo solidario a sus familiares. Producido los hechos de fusilamientos de un grupo de presos políticos, tras un intento de fuga con un éxito parcial, en la cárcel de Rawson, la CGT Regional dicta un paro de repudio, mientras la policía impide el velatorio de los guerrilleros cordobeses en la sede histórica de Vélez Sarsfield 137.

Unos días antes de las elecciones del 11 de marzo, se realiza un acto con Héctor Cámpora, ya candidato, con la presencia de Obregón Cano y el Negro Atilio, donde la concurrencia es hegemónica por la Juventud Peronista, parte vital de la Tendencia, que según la crónica de la revista *Jerónimo*, canta “Qué lindo, qué lindo, qué lindo que va a ser / el Tío en el gobierno, Perón en el Poder” y “Perón, Evita, / la Patria socialista”.

No hay un tránsito de Atilio, hay una convergencia con los sectores juveniles. Ideológicamente desde su lucha sindical y de su acción política es siempre un peronista combativo, un peronista auténticamente nacional, popular; sí, un peronista revolucionario en el contexto de la época, que la derecha primero aguanta por su legítimo liderazgo, que luego señala, denuncia y mata.

Con una realidad atravesada por el ocaso de la CGT como movimiento social y por la ocupación del espacio político por los sec-

⁴¹ *Idem.*

El negro Atilio

tores juveniles que se convierten en el eje principal de la lucha contra la dictadura, la recuperación de la democracia y el retorno de Perón., la fórmula Ricardo Obregón Cano y Atilio López era la síntesis adecuada para dar proyección a una larga lucha que había comenzado después de 1955, con verdaderos jalones históricos que pasan –como lo hemos señalado– por la recuperación de la CGT, el programa de La Falda y Huerta Grande, la contundencia de huelgas y tomas de fábricas, el “invento” combativo del paro activo contra el paro “matero”, las luchas estudiantiles con la muerte de Santiago Pampillón, el surgimiento de los curas del Tercer Mundo, la “peronización” de los sectores juveniles. Era la posibilidad de dar dimensión y peso a una lucha que se libraba no sólo contra la dictadura, sino incluso hacia el interior mismo del justicialismo.

El binomio Obregón Cano-Atilio López, se inscribía así en la línea de una corriente del peronismo, quizá inmadura y adelantada para la potencialidad de la época, pero única con posibilidades de encarnar aquel destino histórico de ser “el hecho maldito del país burgués”, que reivindicaba Cooke.

La salida electoral, arrancada a la dictadura lanussista, con fecha cierta y con la posibilidad de participación del peronismo, aunque sin la candidatura de Perón, profundizó esa lucha interna, trasladada a las candidaturas. La Tendencia logró imponer nombres importantes de la franja combativa en crecimiento: Oscar Bidegain, en Buenos Aires; Alberto Martínez Baca, en Mendoza; Jorge Cepernic, en Santa Cruz; Miguel Ragone en Salta; Elías Adre, en San Luis, Antenor Gaúna, en Formosa, y una cantidad importante –25%– de candidatos a legisladores propios. Pero, sin duda, se trataba de una victoria pírrica, porque la derecha había logrado en el juego de un supuesto equilibrio, imponer los candidatos a vicegobernadores, en su mayoría diri-

gentes sindicales. En Córdoba, se intenta realizar la misma operación. Según Garzón Maceda, en su intervención en la presentación del libro de homenaje a Ricardo Obregón Cano⁴², la disyuntiva que se les presentaba a los cordobeses era Obregón Cano, pero acompañado del metalúrgico Alejo Simó, declaradamente derechista o, por el contrario, la candidatura a gobernador de Julio Antún, otro hombre de derecha, en ese caso acompañado por el Negro Atilio. La otra versión es la de Miguel Bonasso, actor y testigo directo de esa gran interna electoral, que relata que “los compromisos con la UOM estuvieron a punto de producir una catástrofe en esa bomba de tiempo que era Córdoba. Allí el binomio compuesto por Obregón Cano y Atilio López expresaba la alianza histórica con las otras fuerzas gremiales y estudiantiles que habían protagonizado el Cordobazo y era la única con posibilidades reales de imponerse al radicalismo. Sus rivales eran Julio Antún, un dirigente político de la extrema derecha, vinculado a Jorge Antonio, y el metalúrgico Alejo Simó. La conducción envió como veedor a (*Julián*) Licastro, con la misión de apoyar a Obregón Cano-López. Sin embargo, para quedar bien con la UOM nacional, dio instrucciones para que el segundo nombre fuera sugerido por las 62. El Congreso no le hizo caso y votó, de manera unánime, la fórmula Obregón Cano-López. Nuevamente, Abal Medina y Lorenzo Miguel debieron hablar con el Petiso para hacerle ver que, esta vez, el realismo político se inclinaba a la izquierda”⁴³. Como consecuencia, Rucci declara –por única ocasión– y como para cumplir el pacto con

⁴² Se trata del libro Córdoba, 1973. *Escritos para Ricardo Obregón Cano*, coedición de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y la Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2014.

⁴³ Bonasso Miguel, El Presidente que no fue. *Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 1997. (El Petiso, por cierto, no es otro que José Rucci, otra vez enfrentado a Atilio López).

El negro Atilio

Abal Medina, que Atilio es un “auténtico peronista” y centra su crítica contra Tosco, a esa altura aliado político del Negro, en su candidatura a vicegobernador⁴⁴.

La lucha por las candidaturas tuvo momentos críticos. El sindicalista Rogelio Coria insistía una y otra vez, con la idea de arrebatarle a la JP, el 25 % de participación en las listas. Rucci trataba de imponer la candidatura de Manuel de Anchorena para gobernador de la Provincia de Buenos Aires, en cuyo campo solía acompañarlo a cazar. Perón, en esa etapa de su estrategia, impulsaba el equilibrio entre sus flancos de la derecha y la izquierda, pero con cierta inclinación a respaldar al sector combativo. En Buenos Aires, Perón sostiene a Bidegain y le dice a Abal Medina que “si no es Bidegain, que sea cualquier otro, menos Manuel de Anchorena”. En sus diálogos con el secretario general del PJ, designado y sostenido por él, hay expresiones que, al menos en esa instancia, limitaban las influencias de López Rega y mostraba opiniones que cambiarían mucho después, cuenta Bonasso, como por ejemplo que “Osinde es un típico oficial de inteligencia; es decir un perfecto animal”. Ahora, como bien apunta Bonasso, “mientras el General disponía que su ala izquierda fuera el ariete de la gran batalla, su mujer y su secretario negociaban con la derecha más tenebrosa de Occidente, que lavaba dinero de la Cosa Nostra, vaciaban instituciones financieras, afiliaba militares golpistas (en Italia y AL), solapaba a los autores del atentado fascista de Polonia y un lustro más tarde sería señalada como parte de una conspiración para envenenar

⁴⁴ En el famoso debate entre Rucci y Tosco, el líder de Luz y Fuerza afirma que “siento un gran afecto por muchos compañeros peronistas, convivo con ellos y lucho con ellos. Y, a su vez, en perspectiva, pretendo esa unidad combativa con los compañeros peronistas, con las fuerzas de izquierda y revolucionarias (...) que ya está en la CGT de Córdoba y creemos que en el plano político general también”.

al Papa Juan Pablo I y acabar con un Papado que sólo duró 35 días”. Y se pregunta: “Y ¿qué negociaban con el Il Barattinato? A esa izquierda que el general estaba convocando”⁴⁵.

Por cierto, el hueso más duro de roer para la derecha, fue la designación de Héctor Cámpora como candidato del peronismo, en esas elecciones históricas. Bonasso cuenta una anécdota muy sugerente. Perón abandonaba el país, rumbo a Paraguay, dejándole a Abal Medina, el nombre del Tío como su elegido. Cuando el avión comenzó a carretear, Abal se inclina sobre el oído de Rucci y le musita el nombre del candidato. La reacción del hombre del paraguas, fue inmediata y explosiva: “Pero ¿cómo nos hace esto? ¡Es un viejo hijo de puta!”. Abal pensó que iba a volverse loco. Rucci, el “leal”.

La derecha acude a todo para bajarlo, oponiendo una feroz resistencia en el Congreso del PJ donde debía ser elegido junto a Solano Lima. La derecha se había jugado, incluso hasta con Perón, por la candidatura de Antonio Cafiero. “Los gremialistas y sus aliados de otras ramas (como Norma Kennedy y Brito Lima, Anchorena y los congresales de Guardia de Hierro) pedían que había que mandar una delegación a Paraguay, para insistir en la candidatura de Perón”.

Recuerda Bonasso que, en la batalla por sostener la candidatura de Cámpora, Ricardo Obregón Cano cumplió un papel importante de apoyo a Abal Medina, en el manejo del Congreso, cuando ya era evidente, aunque oficioso, el acuerdo con Atilio para la fórmula cordobesa. Cámpora es el candidato. Perón no retrocede en su opción, porque era la carta más fuerte y más irritativa para la dictadura militar y los grupos de poder económico

⁴⁵ Bonasso Miguel, *op.cit.*

El negro Atilio

que se ponían nerviosos, ante la simbiosis entre el Tío y los sectores combativos.

Tanto los militares como los grupos de poder y la derecha tratan de presentar la idea de que Argentina está al borde de una revolución “marxista”. En febrero de 1973, en pleno proceso electoral, un comando del ERP asalta en Córdoba, el 141 de Comunicaciones del Ejército. Los militares del Tercer Cuerpo responden allanando nada menos que la sede justicialista, en la avenida Yrigoyen, donde se encontraba el candidato a gobernador, quien también es cacheado de armas⁴⁶.

Las elecciones del 11 de marzo consagran la fórmula Cámpora-Solano Lima. Obregón Cano y Atilio López deben esperar la segunda vuelta para hacerse de la victoria. El día del triunfo, Atilio –desde su pertenencia al peronismo revolucionario– afirma: “me debo a la clase obrera que junto a la juventud ha llenado las cárceles y ha regado con su sangre las calles en la lucha por la liberación”⁴⁷.

La batalla entre derecha e izquierda no había terminado. La conspiración para sacar del medio a Cámpora, como sospecha Abal Medina, según el recuerdo de Bonasso, había comenzado antes del 11 de marzo. La derecha conjurada, con un Perón disminuido física y mentalmente, había decidido acabar “con el cuento del Tío” y con la experiencia del gobierno de la tendencia revolucionaria del peronismo, que más allá de los planteos generales, cometía errores políticos que la encerraban políticamente y que comenzaría a afectar su relación con el pueblo. La derecha, con la anuencia de Perón, logra incorporar al gabinete

⁴⁶ Baschetti, Roberto, *La clase obrera peronista*, Campana de Palo, Buenos Aires, 2009, vol. 1.

⁴⁷ *Idem.*

a sus representantes. López Rega, Rucci, Osinde, Norma Kennedy, Iñíguez comienzan a gravitar, con el apoyo de Perón, que había realizado un viraje táctico tras la llegada al gobierno.

“Tardamos años en comprender el significado profundo de la tragedia de Ezeiza, pero enseguida intuimos que el proceso en ascenso popular que se venía dando desde el Cordobazo hasta el 25 de mayo había sufrido un brusco frenazo”, reflexiona Bonasso. Alicia Eguren, la compañera de Cooke, le dice al periodista: “Siempre se dijo que éramos fascistas, cuando no era cierto. Ahora es verdad, Miguel: esto que vimos ayer, es el fascismo”. Rodolfo Walsh opinaba exactamente lo mismo. La tristemente célebre Triple A entraba en acción sostenida en la disputa entre la derecha y la izquierda peronista.

Desde el gobierno, Atilio mantiene su coherencia, a pesar de la ofensiva contra el gobierno popular que encabeza con Obregón Cano. Los trabajadores de Fiat se levantan contra los dirigentes que califican como “participacionistas-vandoristas”, que reclaman elegir sus representantes y afiliarse al SMATA. Reclaman al Ministerio de Trabajo, y el gobierno popular de Córdoba ofrece su apoyo. Interviene personalmente en un conflicto en San Francisco, en la fábrica Tampieri, poniéndose al lado de los reclamos obreros. A través del apoyo a los trabajadores del transporte en sus reclamos salariales, donde el apoyo de Atilio lesiona el Pacto Social, el que había comenzado a ser cuestionado gradualmente por las organizaciones de la tendencia revolucionaria.

Sin duda, el Pacto Social era uno de los ejes de la política, en la estrategia de Perón. Se acuerda un aumento salarial, la congelación de precios de los alimentos y la suspensión de las paritarias por dos años. En su primer tramo logra una mejoría de la situación, pero la situación de disparidad previa en perjuicio de

El negro Atilio

los trabajadores va minando su efectividad. Se denuncian maniobras de acaparamiento por parte de grandes empresas para burlar los precios máximos, a la par que hay una verdadera ola de ocupaciones que reclaman por reincorporaciones de trabajadores, contra nuevas cesantías y graves problemas en las condiciones de trabajo.

Una delegación de gremialistas, en representación de las 62 Organizaciones de Córdoba, viaja a Buenos Aires para denunciar al Negro Atilio de “desviación ideológica e infiltración marxista”. Para López, los verdaderos infiltrados son sus acusadores que colaboraron estrechamente con los sucesivos gobiernos de las dictaduras y –casualmente– no estuvieron presentes en ninguna de las luchas de la clase obrera cordobesa. Y cita como ejemplo al secretario general del gremio de Mercantiles, de apellido Hernández, así como al director de la revista *Aquí y Ahora*, Miguel Ángel Pérez Gaudio, quien fue funcionario de la “revolución libertadora” de 1955, que encarcelaba peronistas. En julio de 1973, bandas armadas de derecha, en operaciones comandos, asaltan los locales de la CGT regional, de Luz y Fuerza y de SMATA. Tosco denuncia lo que es evidente, la responsabilidad de López Rega, Osinde y Rucci⁴⁸.

El plan contra Cámpora y los gobiernos populares está en plena marcha. Logran arrancar la renuncia de Cámpora, pero fallan en el intento de que aparezca como un reclamo del pueblo. La convocatoria de la UOM, de la CGT y de las 62, sólo logra reunir ocho ómnibus, con 400 militantes y empleados de los sindicatos, que desfilan al grito de “Perón Presidente” o coreando “Vea, vea, vea, qué cosa más bonita, Perón al poder y la patria justicialista”. Había fracasado el 17 de octubre de Rucci, la mon-

⁴⁶ Bonasso, Miguel, *op. cit.*

taña había parido un ratón, opina Bonasso⁴⁹. Pero habían derribado a Cámpora.

Una parte del operativo estaba cumplido. Tocaba el turno de arreglar cuentas con los gobiernos populares, reemplazando a los gobernadores comprometidos con la Tendencia, por los vicegobernadores de derecha. Bidegain se vio obligado a renunciar, siendo reemplazado por el vicegobernador y dirigente de la Unión de Obreros Metalúrgicos (UOM), Victorio Calabró, una de las principales espadas en el Congreso que pretendió bajar la candidatura de Cámpora. Posteriormente lo harían en Mendoza –en junio del ‘74 con el juicio político y la posterior destitución del gobernador Alberto Martínez Baca–; en Salta el 11 de marzo de 1976, con la provincia intervenida, Miguel Ragone fue luego secuestrado, convirtiéndose en el único ex gobernador desaparecido de la República Argentina y Santa Cruz, con la destitución y detención de su gobernador, Jorge Cepernic.

Para Córdoba, esa táctica no era posible, porque la fórmula de integración “contra natura” que había descendido de Buenos Aires, que habría sentado a Simó como compañero de fórmula de Obregón, fue rechazada y vencida. Comienza así a organizarse la asonada policial, con el teniente coronel Navarro a la cabeza. Fue sin duda uno de los más fuertes ensayos de lo que vendría después con la dictadura genocida. Como sucedió repetidamente en nuestra historia, la derecha reaccionaria invocando la democracia arrasaba con ella, atropellando la decisión soberana de un pueblo.

Una operación planificada con matones y sicarios venidos desde afuera, que patrullan las calles, con tomas de las princi-

⁴⁹ *Idem.*

El negro Atilio

pales radios, desde donde se imparten directivas para la acción de grupos tácticos, que eran identificados con números: “Proceder a desplazarse a cubrir puestos de combate de acuerdo a disposiciones que figuran en el Manual, página 4, columna 3”. Se leían, además, notas de adhesión de la Juventud Sindical, de Carlos Pedrotti, en nombre de la Alianza Libertadora Nacionalista. Se invitaba al pueblo de Córdoba “a evitar otra Hungría, otra Siberia, otra Rusia, que era el destino que le reservaban los gobernantes depuestos”. Y concluían con promesas de lealtad a Perón, a Eva Perón y a Rucci, mientras acusaban al gobierno provincial, infiltrado por el marxismo. “Aquí flameará la bandera azul y blanca y no el asqueroso trapo rojo de los bolches”⁵⁰.

La derecha, como brazo armado de los grandes intereses, de los detentadores del poder, interrumpe la experiencia del último gobierno popular de Córdoba. Le arrebató a Atilio el gobierno y su gremio. Ese día trágico en Buenos Aires, es sólo un hombre que busca trabajo, pero potencialmente –a pesar de la derrota– es una esperanza cierta de recomposición.

El vil asesinato de Atilio, el Negro López, el 16 de septiembre de 1974, era la consecuencia lógica. Era el líder político y sindical capaz de retomar el camino de la liberación nacional. Desde el peronismo, abierto a otras tradiciones de lucha. Por eso, un 16 de septiembre, cual un mensaje mafioso.

En la coherencia de Atilio y de esos gobiernos populares – como los de Obregón, Bidegain, Martínez Baca, Cepernic, Ragoné – es donde se inspiró, tiempo después, cuando parecía imposible, Néstor Kirchner para reconstruir el peronismo combativo, nacional, popular y democrático, que es el único pero-

⁵⁰ Diario *Noticias*, 1 de marzo de 1974.

nismo no aceptado por los grandes intereses. La gran deuda de los cordobeses. Rescatarlo –como decía Nicolás Casullo– “sobre la castigada piel de un peronismo casi concluido después del saqueo ideológico, cultural y ético menemista” y que –agrego yo– se prosigue encarnando en el “cordobesismo” de la isla neoliberal.

3.4. Nos marcó un camino

*Hugo Dante Ortiz*⁵¹

*Los que se fueron no los olvidamos
los que vendrán esperan por ahora
y los que estamos aprovecharemos
para cambiarte la cara viejo mundo.*

Fito Paez

Atilio López nos marcó un camino de lucha en el campo gremial, de responsabilidad y coherencia política. Trabajador desde muy joven, dirigente de la UTA y ese mismo año -1957- elegido por los compañeros hermanos del sindicalismo como secretario general de la CGT Córdoba, nos hace pensar la importancia de ser dirigente, en una etapa del país donde no existía margen para el error.

Atilio López es la expresión de unidad y de solidaridad de los trabajadores, ante tanto atropello impuesto por los sectores de poder. La unidad en las grandes gestas que le tocó vivir y protagonizar y la solidaridad entre los compañeros de clase, hacen que este dirigente forme parte de la historia del movimiento obrero y de nuestro pueblo, marcando el camino de lucha y de defensa de los intereses de la clase trabajadora.

La clase obrera aprendió de su consecuente lucha, llegando a través de ella también a la toma de conciencia para organizarse, visualizando y defendiendo las conquistas, que beneficiaron a los trabajadores de nuestro país. Por todo eso entregó su vida.

⁵¹ Secretario adjunto de la Unión Obrera Gráfica Cordobesa.

Haber llegado a lo más alto en política representando al movimiento obrero, nos hace reflexionar sobre que los trabajadores somos los transformadores de la realidad, que transcurre en la vida de la sociedad. Y esa responsabilidad y sabiduría no la puede ejercer quien no está al lado del pueblo.

Los enemigos de hoy, son exactamente los mismos de ayer, los que necesitan pisotear los derechos de los trabajadores, enajenando el país en manos del capital concentrado. Algunos sectores son funcionales a esos intereses y por ello debemos ser responsables de nuestros actos, no equivocarnos ni de aliados ni de enemigos, manteniendo firmes las banderas de unidad y solidaridad, defendiendo a cada trabajador y promoviendo las acciones que nos lleven a ser trabajadores dignos, en un país libre y soberano.

Este libro debe ser útil para abonar en el estado de conciencia de muchos compañeros. A la vez, cumplir el deber de homenajear al compañero Atilio López, por el legado que nos dejó y que es un compromiso de lucha.

3.4. Nos marcó un camino

De cómo marginar al Negro Atilio⁵²

Al interior de la rama sindical se profundizó el conflicto entre la CGT nacional y la Regional de Córdoba respecto de la interpretación del regreso de Perón. Se trataba de una disputa por el sentido y su consecuente significación política. La CGT evaluaba que “la estrategia desarrollada” había creado las condiciones necesarias y, al igual que para las 62 Organizaciones, servía a la pacificación nacional.

En cambio, tanto para el secretario general de la regional, Atilio López, como para su adjunto Agustín Tosco, el regreso era el producto de la movilización de todo el pueblo, de los trabajadores y de la sangre de los mártires; y la pacificación que expresaba la vuelta era la paz impuesta por la victoria, “la paz del pueblo engendrada en la justicia, la soberanía y la libertad”. Una paz que no tenía su equivalente en el concepto de negociación y lo advertían en el documento a sus opositores sindicales: “No hay lugar para quienes esperan que Perón venga a desmentir la palabra del pueblo”⁵³.

La firma conjunta de la declaración convalidaba una alianza entre el secretario general cordobés, Atilio López, quien persistía en mantener su distancia con la CGT nacional, y el secretario adjunto, Agustín Tosco, quien se diferenciaba del Movimiento

⁵² Nahmías, Gustavo J., *La batalla peronista: De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Edhasa, abril de 2013.

⁵³ Diario *La Opinión*, 24 de noviembre de 1972

Intersindical porque éstos consideraban el regreso de Perón como parte de una maniobra instrumentada por el gobierno.

Rucci tenía la intención de aprovechar el mandato vencido estatutariamente y normalizar la regional díscola: reemplazar a Atilio López de la conducción, por el metalúrgico Alejo Simó que encabezaba las 62 Organizaciones de Córdoba, y desarmar la alianza con los sindicatos de izquierda.

A los fines de consolidar la unidad sindical y aislar el proceso cordobés, las 62 Organizaciones resolvieron levantar las sanciones impuestas a los combativos Julio Guillán (telefónicos), Roberto Digón (tabaco) y Carlos Cabrera (mineros). Rucci gestionó una reunión en Gaspar Campos a la que asistieron diecisiete dirigentes gremiales de Córdoba (encabezados por Simó); de esta manera obturó la posibilidad de que Atilio López fuese recibido por el ex presidente, e invitó a Perón a visitar la CGT, pero éste prefirió postergar su concurrencia.

El Navarrazo⁵⁴

El Pueblo no votó esto. Ni el Pueblo quiere esto. Eso está claro. Y como el pueblo no lo quiere ni lo aprueba, como el pueblo se reconoce en quienes los representan, es que se creó el complot contra Obregón Cano y López en Córdoba. Porque no había otra manera de suprimir el gobierno popular de Córdoba, que por medio de la violencia ilegítima, en una combinación de burocracia sindical, policía provincial y tolerancia simpática de las FF.AA.

¿Por qué esta campaña coherente contra el peronismo, contra

⁵⁴ Revista *Militancia* (dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde), año II, N° 36, Buenos Aires, 7 de marzo de 1974

El negro Atilio

el verdadero peronismo revolucionario, el de Evita, el del CO-NINTES, el de las tomas de fábricas, el de los combatientes, el de los mártires? Porque es evidente que en la Argentina se está tratando de llevar adelante un proyecto burgués, tal vez la última gran tentativa, con el apoyo explícito de las fuerzas reaccionarias y el imperialismo. Y el objetivo final es desperonizar a la clase trabajadora, tornarla juguete dócil de los designios del colonialismo. Aburguesando al peronismo, tornándolo cada vez más gorila, mostrando el continuismo de la Dictadura Militar de los Monopolios en cada paso, se busca quebrar a la única clase sin compromisos con el Sistema. Se pretende que los descamisados abandonen el peronismo. Que abjuren de sus luchas y de su propia historia, y se refugien en la desesperanza, dejando el campo libre a los mariscales de la derrota de la burocracia y a los saqueadores de la oligarquía y el capitalismo internacional.

Por todo eso se busca destruir las estructuras políticas que dan cabida a los verdaderos intereses de los trabajadores. Por ello es que se acorrala día a día al peronismo que expresa la lucha de bases. De allí las persecuciones, las cárceles, los asesinatos y secuestros y ahora la infamia de Córdoba (...).

De Ezeiza a Córdoba⁵⁵

(...) De todos modos hoy el proceso ha dado un paso adelante. Esa legalidad, esa legitimidad, han quedado pisoteadas bajo la bota, como no podía ser de otra manera, de un teniente coronel que ni siquiera se levantó derrocando el gobierno popular de Córdoba, como oficial del ejército, sino que lo hizo como un simple jefe de Policía. Es la historia de los golpes militares que se

⁵⁵ *Idem.*

repite... pero, esta vez como farsa. A esta altura, sólo una gran ingenuidad y un trágico desconocimiento de los hechos nos podría hacer suponer que el sedicioso teniente coronel Navarro se levantó de “puro desacatado que es nomás”. Así cuando analizamos los asesinatos de Trelew, a la militancia no le quedaba la menor duda que más allá de que Lanusse o Mor Roig hubieran o no firmado personalmente la condena de los patriotas, eran responsables directos del crimen. Así, hoy quedan pocas dudas de la participación y consentimiento del Poder Ejecutivo Nacional en la “heroica asonada”.

Vamos ahora a los hechos: la conspiración de Córdoba se asentaba sobre dos patas unificadas ideológica y políticamente. Por un lado el sector ortodoxo de las 62, mezcla de burócratas fascistas, parásitos sociales y delincuentes (que por lo tanto cuentan con el apoyo total de la burocracia porteña) y por otro, los sectores de derecha del peronismo político liderados por el “Turco” Antún y organizados alrededor de la Mesa Redonda Peronista Permanente. Girando en torno a estos dos ejes, unos cuantos sellos delirantes de ortodoxia y verticalidad y la FETP con CAETAP (sic) a nivel nacional completan la base política del inquisidor Navarro. Pero eso es aparente. El verdadero apoyo, la garantía de la sublevación, la tiene Navarro en Buenos Aires, a nivel del Poder Ejecutivo y en las Fuerzas Armadas, especialmente el Tercer Cuerpo.

La “patriada” comienza cuando por decreto del gobernador Obregón, Navarro es separado de la Jefatura de Policía. Había hechos que justificaban la medida como el que a posterioridad se transformó en acción penal promovida por el agente fiscal del Noveno Turno, por malversación de fondos, asociación ilícita, intimidación pública (formación de grupos parapoliciales, atentados terroristas, etc.) y otras venalidades. A partir de allí, Na-

El negro Atilio

varro, seguro de sus apoyos (que no lo defraudaron), como el activo de las 62 Organizaciones de Córdoba (copadas por la derecha de Bárcena), el ferviente de Otero y Ravitti que en esos días casualmente “normalizarían” la CGT local con los sellos de derecha y al margen del movimiento obrero cordobés, se lanzó a la aventura. Detiene al gobernador y al vice, ochenta funcionarios, implanta el terror fascista en la ciudad. Grupos de civiles armados (mercenarios de la burocracia local y porteña y alcahuetes de Antún), toman las radios, lanzando al aire sus delirios macartistas y colaboran con la represión allanando locales, colocando explosivos: La Voz del Interior, la casa de Obregón, al juez Hairabedián (que procesó dos policías que asesinaron a los cinco cooperativistas), la casa del ministro Bonetto, etcétera.

(...) Desde las páginas de Militancia hemos criticado cuando lo creímos necesario, las vacilaciones, los errores políticos o de concepciones de JP, JTP, etc. Críticas que eran hechas como aportes para el crecimiento revolucionario de la Tendencia. Pero es evidente que las organizaciones de la Tendencia, más allá de sus limitaciones, se han desarrollado como la fuerza política central y más poderosa que hoy expresa masivamente a ese peronismo de las bases, de las luchas de 18 años, a ese peronismo consecuente antiimperialista, antiburocrático, que hoy quieren desmovilizar, silenciar, desorganizar (...).

El golpe de la burocracia⁵⁶

– ¡Te vamos a liquidar, zurdo de mierda! No pasás de esta noche..., dijo el policía

⁵⁶ Revista *El Descamisado*, Nº 42, 5 de marzo de 1974, fragmento de la información sobre el “Navarrazo”.

– Usted sabe, señor, que yo no tengo bisagras en las rodillas..., respondió Obregón Cano.

Este diálogo sucedía a las once de la noche del miércoles 27 de febrero. Minutos antes, cerca de cien policías habían tomado la Casa de Gobierno. Córdoba comenzaba otra etapa de convulsión. Los traidores del peronismo, en una maniobra perfectamente urdida, intentaban desplazar al legítimo gobierno presidido por los compañeros Obregón Cano y Atilio López. “Los inmundos bolches no pasarán”, comenzaban a gritar las radios ocupadas por las bandas reaccionarias.

La ciudad, a partir de ese momento, se preparaba para enfrentar el terror, la farsa, la impunidad, la desesperación de la derecha. La policía provincial, comandada por el teniente coronel Navarro, exigía la destitución del gobierno. Grupos de civiles armados hasta los dientes, “apoyaban” su gestión (...).

La sublevación de Navarro es el pinchetazo cordobés, dijo a El Descamisado un gremialista del sector legalista (...).



.....

CAPÍTULO 4

HUELLAS

DE SU

PENSAMIENTO

.....

HUELLAS DE SU
PENSAMIENTO



4.1. Crónicas, comentarios y textos de Atilio⁵⁷

Diario Orientación (2 de marzo de 1957)

Los servicios públicos deben ser del Estado

Sólo la movilización popular salvará a la CATA⁵⁸

Expresa el Secretario General de la UTA, Hipólito A. López

El problema de la CATA es un problema del pueblo. Incide fundamentalmente en la población cordobesa. Su solución pendiente está agravándose día a día, constituye un evidente perjuicio para los hogares de empleados y obreros fundamentalmente que ven peligrar el boleto económico que significa un alivio (que sólo la CATA puede dar) entre tantas alzas de precios.

Por eso consideramos de suma importancia la opinión, que sobre el tema tienen los obreros del transporte y es así que hemos entrevistado al secretario general de la Unión Tranviarios Automotor, señor Hipólito A. López, para conocerla a fondo.

EL SENTIR DEL GREMIO

Ante todo –comienza expresando– debo decir que el sentir del gremio, sin dudas, es que auspiciamos el criterio de que todos

⁵⁷ Recopilación de declaraciones, notas, textos, sin duda incompleta pero indicativa del pensamiento político de Atilio López. Hemos tratado de respetar los titulados, así como el uso de mayúsculas y puntuaciones originales y se han insertado cronológicamente.

⁵⁸ Se refiere a la empresa del transporte automotor, que unida al servicio de Tranviarios constituía la Unión Tranviarios Automotor, de la que Atilio era su nuevo secretario general.

los servicios públicos, cualquiera que fuera su naturaleza deben ser prestados por el Estado.

– ¿Cuál es su opinión sobre el transporte urbano?

– La situación de la CATA, de la Compañía de Tranvías ha surgido pura y exclusivamente como consecuencia de la falta de previsión de las autoridades competentes. Y con respecto a esto, quiero dejar perfectamente aclarado que el personal de ambas empresas no tiene responsabilidad alguna en esto, pues en todo momento ha tratado de mantener su fuente de trabajo y ha prestado su mayor colaboración posible. Lo que hay que tener en cuenta es que el estado del material rodante es pésimo en la Compañía de Tranvías, pese a tener más de 50 años no ha sido renovado todavía y en la CATA es la consecuencia de la falta absoluta de mantenimiento por carencia de cubiertas y repuestos.

HAY QUE VER POR QUÉ NACIÓ LA CATA

– ¿Qué puede decirme de la Comisión de Estudios del problema del transporte?

– Que la misma a pesar de tener que producir dictamen para el 12 del corriente, aún no se ha constituido. Debo agregar que la UTA fiel a sus principios de luchar para impedir la entrega de la CATA y de la Compañía de Tranvías a permisionarios particulares, porque sabe que eso significará la vuelta a la situación imperante en 1946 y que la población no debe olvidar. Los hombres de gobierno deben tener presente que en su época, cuando el Estado se vio en la necesidad de incautarse del transporte urbano porque era un verdadero desastre y los obreros no contaban con ninguna de las conquistas que tenemos ahora. Eran jornadas sin término las que debíamos soportar, sueldos de hambre, cesantías sin causa, etc. El panorama era vergonzante y no estamos dispuestos a volver a esa época.

BENEFICIOS PARA EL PUEBLO

Es imprescindible –nos sigue diciendo López– que todos comprendan que la CATA y la Compañía de Tranvías significa una verdadera economía para el pueblo, porque su servicio, cuando está normalizado y las tarifas que pueden tener nunca podrán ser igualadas por los permisionarios privados.

Hay que disponer medidas urgentes para el transporte, para mejorar y adquirir nuevas unidades porque si no la población a corto plazo quedará sin vehículos. Al defender a la CATA que parece la más amenazada, no defendemos solamente a 2.000 hogares que tienen allí la fuente de sus ingresos sino también el bolsillo de los empleados y obreros para quienes también es una solución.

AMPLIA COLABORACIÓN

– Queremos agregar también que la UTA ha ofrecido y ofrece su más amplia colaboración a las autoridades competentes para solucionar este problema que afecta a toda la población de nuestra ciudad. Por eso hemos exigido muchas veces la incorporación de un delegado obrero como vocal de la CATA para que sea un auténtico representante de los trabajadores y no como se nombró antes al ex interventor como delegado obrero.

Y bien, concluyendo, puedo decirles que la ayuda del gobierno es indispensable para las empresas de transporte urbano y es indispensable también para la economía de los sectores populares. En ese aspecto colaboremos sin defecciones.

Diario Córdoba (8 de junio de 1957)

Pregunta del día: **¿Qué significa la recuperación de la CGT?**

El negro Atilio

Responde: **Atilio López, obrero de UTA.**

“Con la elección de los miembros integrantes de la Comisión Provisoria de la Delegación Regional, se ha dado un paso hacia la recuperación de la CGT central, que es el anhelo general de la clase trabajadora del país. El plenario – continúa diciéndonos el señor Atilio López, electo por el plenario obrero en la sesión del jueves para el cargo de secretario general de la Regional Córdoba– ha sido un ejemplo magnífico de la unidad de los trabajadores de Córdoba. Voy a aprovechar esta oportunidad que me brinda CÓRDOBA, señor cronista, para solicitar el apoyo de todos los trabajadores con el Secretariado Provisorio de la Regional, a fin de que él pueda llevar a feliz término la delicada misión que le ha sido encomendada”.

Diario Córdoba (18 de junio de 1957)

Pregunta del día: **¿Qué opinan los trabajadores de la federalización de Trabajo y Previsión?**

Responde: **Atilio H. López, secretario general de la CGT.**

“La evidente parcialidad con que actuó en su época el Departamento de Trabajo en la solución de los problemas entre el capital y el trabajo, han influido de manera decisiva para que el plenario de Córdoba se pronunciara en contra de la ley nacional, mediante una resolución con la que soy solidario. Entiendo que ambas reparticiones pueden subsistir, atendiendo la Delegación a las cuestiones que surjan de las relaciones entre patrones y obreros y el Departamento Provincial a la ejecución de las sanciones a que son acreedores los establecimientos comerciales e industriales por violaciones a las leyes laborales”.

Diario Córdoba (18 de junio de 1957)**Crónica de la asunción de Atilio López, en la CGT recuperada⁵⁹**

*“Los trabajadores recuperan el pleno dominio de la CGT local”.
Acto en Vélez Sarsfield 137.*

(...) Para cerrar la serie de discursos, habló el secretario general de la CGT, señor Atilio López, quien inició sus palabras condenando las arbitrariedades de las intervenciones en las organizaciones obreras. El atropello a las autoridades sindicales, trajo como consecuencia el avance de la reacción capitalista y permitió que los dirigentes se encaramaran en el equipo económico del gobierno y se dictaran disposiciones antiobreras. Señaló que se ha pretendido que los trabajadores no participen en la política, manifestando que ello es erróneo, pues los problemas de la nación no pueden ser ajenos a la clase trabajadora. Tuvo palabras condenatorias a la política del gobierno, manifestando que lleva al desquiciamiento de nuestra economía a través de la libre empresa, el cierre de pozos petrolíferos, concesiones de servicios públicos a capitales privados, intervención a organizaciones sindicales, leyes represivas que perjudican a los trabajadores.

Declaró seguidamente que desde hace algún tiempo, la voz de la clase trabajadora no es tenida en cuenta por el gobierno, quien continúa dictando leyes que no tienen explicación. Por último el secretario general de la Regional Córdoba de la CGT aseguró que es necesario el fortalecimiento de los sindicatos, así como poner todo el empeño por las reivindicaciones de los trabajadores.

⁵⁹ Diario *Córdoba*, 18 de junio de 1957.

El negro Atilio

Al finalizar las palabras del señor Atilio H. López, los asistentes prorrumpieron en aplausos y vivas a la Regional Córdoba, en medio de un entusiasmo desbordante, dándose así término al acto”.

Diario Córdoba (6 de julio de 1957)**Plenario de la CGT****Convocatoria del primer paro contra el Golpe de 1955**

Conferencia de Prensa en la sede de la CGT presidida por Atilio López y acompañado por Aspitia, Ahumada y Garzón.

Las declaraciones

El secretario general de la CGT señor Atilio López se refirió en primer término al clima de auténtica democracia sindical que primó en las deliberaciones exhaustivas de la cuestión, poniendo de manifiesto la libertad de los assembleístas para expresar sus puntos de vista. El cese de actividades decretado por el Plenario –dijo– comprende a toda la actividad laboral a excepción de los servicios imprescindibles, como asistencia médica, atención en hospitales, farmacias de turno, abastecimientos a establecimientos sanitarios y todos aquellos considerados imprescindibles. En una palabra es un paro de protesta pacífica, con iguales características que el del 1° de mayo.

Una recomendación

Prosiguió el señor López expresando a los periodistas: Deseamos puntualizar que los trabajadores deberán permanecer en sus hogares, no concurriendo a sus puestos, pues es necesario evitar que provocadores interesados en empañar esta gesta pacífica, puedan crear un confusionismo que desde ya condenamos.

Consideramos que el pronunciamiento de los gremios de Córdoba es el alegato de todos los trabajadores organizados por cuanto el proceso inflacionista de los artículos de primera necesidad y la disminución paulatina del poder adquisitivo del salario, obliga a pedir el descongelamiento de los salarios y denunciar todos los convenios.

Seguidamente el señor López recomendó a la prensa la mayor objetividad en la información relacionada con el cese de actividades para el 12. La razón de este pedido –señaló– tiene por fin evitar por todos los medios la desvirtuación del mismo. No deseamos desfiguraciones ni sensacionalismos; pedimos solamente objetividad.

Finalmente el señor López señaló la importancia que para la confección y difusión de la propaganda que arbitre el Consejo Directivo tiene la colaboración de las organizaciones sindicales adheridas, a las que se les solicitará todo el apoyo en ese sentido.

Diario Córdoba (6 de julio de 1957)

Documento del Paro del 12 de julio de 1957

El viernes 5 de julio de 1957 los gremios integrantes de la recientemente normalizada C.G.T. Regional Córdoba realizaron un Plenario en su sede la calle Vélez Sarsfield para resolver la adhesión al paro convocado por la Comisión Intersindical Nacional para el viernes 12 de julio. El Plenario resolvió el paro, se pasó a cuarto intermedio de una hora y la Comisión de Despacho - integrada por Tosco, de Luz y Fuerza; González, de Alimentación; Mones, de Escribanías; Buchino, de Gastronómicos de La Falda y Beguán, de A.O.I.T.A. - redactó la Declaración, que Tosco leyó al reanudarse el Plenario:

RESOLUCIÓN N° 4

Vista: la resolución adoptada por la Comisión Intersindical Nacional y decisiones similares resueltas por varios gremios del país, y considerando:

Que la carestía de la vida es un problema que se agrava constantemente y que va en serio detrimento del nivel de vida de los trabajadores;

Que la clase laboriosa es la gran masa productora y consumidora del país, siendo innegable entonces que el proceso del aumento del costo de la vida afecta directamente a los propios intereses de la Nación;

Que los grandes capitales e intermediarios no han tenido ni tienen escrúpulos para usufructuar indecorosamente del momento crítico que vive la República, haciendo uso del agio y la especulación, para enriquecimiento en breve plazo a costa de los sectores más humildes;

Que es palpable y evidente el exagerado aumento de los artículos de primera necesidad y en especial los medicamentos que privan con sus precios de los recursos necesarios para la salud del trabajador;

Que es necesaria la inmediata congelación de los precios y el control estricto de los márgenes de ganancia;

Que es necesario un aumento de salarios derogando el decreto 824-56 que prorroga los convenios a efectos de recuperar el nivel de vida perdido;

Que así mismo el estado de las Cajas de Jubilaciones continúa en tal forma que la percepción de los beneficios correspondientes se demora en uno, dos o más años, sumiendo en la miseria y la desesperación a quienes han dado toda su vida al servicio del país;

Que el haber fijo de los jubilados ante la constante desvalorización del peso para ser una mínima remuneración que no satisface ni elementalmente las necesidades de los afectados y los convierte en mano de obra barata y de competencia en contra de los demás trabajadores;

Que la distracción de los fondos aportados a las Cajas, y la falta de aportes de dichas patronales, nunca sancionadas, estas dificultades las cuales serán solucionadas con la sola concesión de la autarquía a las mismas, añadiendo el reconocimiento de las gestorías y participación obrera en los directorios;

Que distintas patronales no respetan los convenios colectivos de trabajo desestimando sus cláusulas y dejando a muchos trabajadores cesantes;

Que la mora en los trámites de los tribunales de trabajo, frustra la realización efectiva de las conquistas sindicales tornándolas ilusorias;

Que los desalojos rurales agravan la desocupación y contribuyen a mayores privaciones económicas de los trabajadores;

Que los procedimientos contrarios al realce de la industria nacional y mantención de los servicios públicos a cargo del Estado, traerán como consecuencia mayor desocupación, y son el freno para el activo progreso de la Patria. Ejem.: Dinie, Cervecerías, C.A.T.A., I.A.M.E., permanencia de C.A.D.E., Italo y Ansec., etc., etc., debiendo darse soluciones integrales con la participación de los trabajadores y usuarios;

Que continúan en vigencia decretos y procedimientos represivos de los movimientos obreros, cuando sólo estos persiguen el respeto de los derechos;

Que por todas estas causales y muchas otras de carácter ne-

El negro Atilio

tamente gremial que sería largo de enumerar, la clase trabajadora debe adoptar una actitud clara y firme que evidencie su protesta por tales situaciones y su demanda por medidas que satisfagan las lógicas y justas aspiraciones de la misma;

Que por todo ello el plenario de la Regional Córdoba de la Confederación General del Trabajo, resuelve:

1°) Declarar el día 12 de julio próximo un paro de 24 horas sin asistencia al trabajo, como pública protesta de los trabajadores ante la falta de solución a los problemas vinculados a su interés y a los del país, reclamando medidas que normalicen el actual estado de cosas señalado en los considerandos de esta resolución.

2°) Declarar que esta decisión está inspirada única y exclusivamente en causas de carácter netamente gremial, repudiando a todos aquellos que pretendan vincularla con móviles extraños al interés de la clase trabajadora.

3°) Recomendar a la masa trabajadora, evidencie una vez más su alto espíritu de disciplina y responsabilidad, no prestándose a maniobras que quieran confundir este movimiento.

4°) Dar amplia publicidad a esta resolución.

Diario Córdoba (11 de julio de 1957)**Manifiesto del día previo al Paro**

En conferencia de prensa el Consejo Directivo de la C.G.T. de Córdoba entregó el siguiente Manifiesto:

MANIFIESTO DE LA C.G.T.

A los Trabajadores y al Pueblo:

El paro general del día 12 de julio, resuelto por el Plenario de

Gremios confederados, tiene por objeto exclusivo expresar en forma terminante el absoluto repudio de los sectores productivos del país, contra el alza constante del costo de la vida, reflejo éste de una política económica oligárquica, que lleva a toda la Nación al desastre.

Creemos que la actitud que hoy asume la clase trabajadora es ejemplar; lo afirmamos por considerar que la causa por la cual lucha, es común a todos aquellos sectores que de una u otra manera padecen los efectos, directa o indirectamente, del alza del costo de la vida y el estacionamiento de los salarios. Reflexionan hoy los trabajadores no tan sólo frente al dramático panorama de los hogares, sino también ante el golpe mortal que se viene aplicando contra la economía y la productividad de la Nación. Restricciones al poder adquisitivo de las masas, reducción del mercado interno y consiguiente baja de la producción industrial nacional, privilegios para trusts y monopolios extranjeros, son los mojones que jalonan el sendero que transita el Pueblo Argentino y en el cual la Especulación dicta normas y el Agio se constituye en medida de las acciones comerciales.

En este sentido, identificados con los intereses generales de la Nación, los trabajadores reclamamos la adhesión de todos los sectores de la población laboriosa. Sólo la oligarquía y el imperialismo, pueden oponerse o permanecer ajenos a esta lucha.

Los representantes del pensamiento antinacional, oligarquía y monopolios derrotados ya en forma unánime en la conciencia y sentimientos de las masas argentinas están poniendo en juego, en estos momentos, las más oscuras fuerzas reaccionarias.

Pero en esta hora, no hay ingenuos. Los años de lucha que soporta la Nación, han servido, entre otras cosas, para ubicar las posiciones y tendencias en relación a un criterio único: los sa-

El negro Atilio

grados intereses nacionales, que se confunden con los intereses populares que hoy salimos a defender. El que hoy se engañe lo hace a sabiendas.

Por ello, de nada servirán los medios que se vienen agitando para conducir y decidir a los trabajadores. Ni las amenazas de cesantías ni la información desfigurada, ni el oportunismo oficialista, lograrán impedir que el día 12 de julio la clase trabajadora se exprese, unida y revitalizada, victoriosamente.

En consecuencia, compañeros trabajadores:

1°) Defendamos el 12 de julio mediante el paro total de protesta nuestros intereses económicos, que se identifican con los altos intereses de la República.

2°) Demostremos una vez más, en la disciplina y la militancia, la responsabilidad de la clase trabajadora tantas veces demostrada, y rechazamos en forma absoluta todo intento de perturbación y de divisionismo.

3°) Frente a las amenazas y a los infundios, levantemos la voz de rebeldía que los acalle; y en el silencio de las máquinas detenidas, ratifiquemos el anhelo por una existencia mejor.

Compañeros: Todos unidos al triunfo. Viva el paro del 12 de julio. Viva el plenario del 5 de julio. Viva la CGT. Viva la Patria.

Archivo del Congreso de la Nación

Reclamo por presos del Plan CONINTES

UNIÓN TRANVIARIOS AUTOMOTOR

Seccional Córdoba

Av. Vélez Sarsfield 570 – T.E. 22112

El negro Atilio

Córdoba, 2 de noviembre de 1960

Sr. Presidente de la Comisión Parlamentaria de Investigaciones
De Apremios Ilegales
Don Pablo Calabrese
S _____ / _____ D

En nombre de la Unión Tranviarios Automotor (seccional Córdoba) cumplimos en dirigirnos al Señor Diputado Nacional y por su digno intermedio a la Comisión Parlamentaria que preside, con el objeto de exponerle la profunda y justificada inquietud que supone para vastos sectores de trabajadores Cordobeses, el ilegal traslado a las cárceles del sur del país de los compañeros Marcial Ramírez y Francisco Villarreal de esta Ciudad de Córdoba, arrancados lejos de su familia y negados a sus jueces naturales, por un procedimiento que seguimos estimando absolutamente reñido con la justicia más elemental.

En efecto. Es conocida nuestra posición repetidamente proclamada respecto de la inconstitucionalidad de la aplicación del plan Conintes en el caso de los compañeros aludidos como el de muchos de quienes le acompañan en tan tremendo e inhumano encierro, verdadero castigo y tortura física permanente para quienes lo soportan, y flagrante violación de hecho de la Constitución Nacional.

Es por ello, que solicitamos vuestra gestión directa ante el Exmo. Señor Presidente de la Nación, a fin de que los ciudadanos Francisco Villarreal y Marcial Ramírez, sean de inmediato trasladados a esta Ciudad de Córdoba, y colocados bajo la jurisdicción de la Justicia Cordobesa.

En la certeza de vuestra atención a nuestro pedido, que traduce un verdadero clamor de familiares, amigos de los detenidos

El negro Atilio

y de los trabajadores cordobeses, saludamos al Señor Diputado Nacional con nuestra alta consideración y respeto.

Por la J.E.

Ramón Mancini
Vicepresidente

Hipólito A. López
Presidente

Archivo de la Legislatura de la Provincia de Córdoba

Homenaje a Eva Perón

Córdoba, 24 de julio de 1973

VISTO:

Que el día 26 de julio próximo se cumple el 21° aniversario del fallecimiento de la señora María Eva Duarte de Perón, y

CONSIDERANDO:

Que la trayectoria pública y política de esta excepcional mujer ha cubierto una etapa importante en la historia de nuestro país, y cuya figura ha trascendido más allá de sus límites;

Que el recuerdo de su acción y vocación, puestas al servicio de los humildes, de los trabajadores, en síntesis: de los sectores más desprotegidos, perdura aún en miles de corazones argentinos de todas las edades que de una u otra manera recibieron los beneficios de esa entrega que no tuvo límites y que llegó inclusive al sacrificio de la propia vida;

Que hoy, a 21 años de su muerte, vive aún, su nombre está en la calle, en boca de jóvenes, obreros, estudiantes, de hombres y mujeres de toda condición social. El grito de “EVITA” estuvo en las consignas de todo un pueblo movilizado, en estos duros años de la resistencia;

Que su patriotismo y su desinterés son ejemplo cierto en esta hora histórica que vive el país; que, en suma, su labor de dignificación social simboliza la bandera de todo un pueblo, tras una nación justa, libre y soberana, fraternalmente abrazada a todo un continente, más aún, a un mundo que lucha por ver realizada de una vez por todas la revolución transformadora, que eleve al hombre a su condición de tal, sintetizando así el objetivo final de la lucha de esta mujer que su pueblo proclamó Jefa Espiritual;

Por ello,

EL VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DECRETA:

Art. 1º: Cítese a las HH.CC. Legislativas a Asamblea, a realizarse el día 26 de julio de 1973, a las 14 horas, a objeto de rendir homenaje en memoria de la señora María Eva Duarte de Perón.

Art. 2º: Remítase notas de invitación al Poder Ejecutivo, Poder Judicial y demás autoridades de la Provincia, autoridades Nacionales, Municipales, Eclesiásticas y Consulares.

Art. 3º: Dese cuenta a la Honorable Asamblea y archívese.

HIPÓLITO ATILIO LÓPEZ
Secr. Ricardo A. Crast

Diario Noticias (21 de junio de 1973)

El campo enemigo⁶⁰

“Nuestro conductor ha señalado sin duda alguna que el imperialismo es nuestro principal adversario y contra esa domina-

⁶⁰ En ocasión de los ataques de bandas armadas a UTA, SMATA, Luz y Fuerza y La Voz del Interior.

El negro Atilio

ción debemos utilizar todas las fuerzas, y que quienes traban esta política se constituyen objetivamente en aliados de los intereses foráneos (...). Estas minorías deforman el sentido de los mensajes del general Perón, como quedara públicamente evidenciado en el accionar del grupo faccioso que ayer incendiara nuestro local, atacara a La Voz del Interior e intentara incendiar el gremio hermano del SMATA (...). Empresarios antinacionales juntamente con la burocracia boicotean, directa o indirectamente, el accionar y el desarrollo armónico de la política justicialista (...). Ya nadie puede invocar ignorancia ni ampararse en posiciones indefinidas. Perón ha definido el campo enemigo y ha denunciado quiénes son, dónde están y cómo actúan los auténticos enemigos de nuestro Movimiento y de la Patria”.

Revista Peronismo y Liberación*⁶¹*El significado de Perón (28 de diciembre de 1973)**

“La clase trabajadora de Córdoba, peronista y revolucionaria, ha logrado la madurez política necesaria como para entender el proceso histórico en que vivimos. Es consciente en diferenciar los procesos coyunturales de los estructurales y entender, principalmente, la política del general Perón. Para Córdoba, para sus trabajadores, el general Perón es un revolucionario con mayúsculas, que parte de la realidad para transformarla, con una extraordinaria ubicación en el tiempo, que le hace poseer un sentido exacto de la oportunidad. De allí sus grandes dotes de conductor, que todo el pueblo de Córdoba respeta y admira. Por eso es que la clase trabajadora cordobesa, sin arriar sus banderas de lucha

⁶¹ Publicación dirigida por Juan José Hernández Arregui, N°1, agosto de 1974. Página 90, en “Dirigentes Obreros Peronistas”.

en contra de la explotación y el privilegio, ha adoptado una actitud expectante y de vigilia para posibilitar y garantizar el desarrollo de los planes de liberación y reconstrucción nacional”.

Revista Peronismo y Liberación⁶²

Defensa del pluralismo (Enero de 1974)

“Respetuoso de las decisiones de cada organización sindical y como firme sostenedor de la democracia sindical, entiendo que tanto los gremios independientes como los no alineados, deben integrar proporcionalmente la conducción de la CGT. Sus dirigentes son expresión de las bases que los eligieron y que serán quienes los juzgarán. Ignorar la existencia de organizaciones que no militen en “las 62”, pero que agrupan a ponderables grupos de trabajadores, constituiría una manifestación de sectarismo”.

Archivo de la Legislatura de la Provincia de Córdoba

La renuncia (8 de marzo de 1974)

“En total y absoluta solidaridad con mi compañero de fórmula, el señor gobernador Ricardo Armando Obregón Cano, presento ante V.H. mi renuncia indeclinable al cargo de vicegobernador de la provincia de Córdoba, compartiendo los términos vertidos por el señor gobernador.

En esta hora un tanto angustiosa para mí, quiero dejar especial constancia de mi solidaridad y cordial recuerdo a todos los compañeros trabajadores que durante tantos años han luchado

⁶² *Idem.*

El negro Atilio

por la concreción de los ideales peronistas; una patria libre, justa y soberana.

A todos y muy especialmente a los compañeros trabajadores y de la juventud, y a todos aquellos que con su lucha y su sangre, hicieron posible el triunfo del movimiento nacional justicialista y el retorno del teniente general Perón al poder, quiero asegurarles que desde mañana estaré junto a ellos en la misma trincherera peronista de siempre y como un soldado más”.

Diario Noticias (17 de julio de 1974)**La Argentina sin Perón⁶³**

Declaraciones del sindicalista y ex vicegobernador Atilio López para el diario Noticias donde escribe una nota titulada “Argentina sin Perón”. En uno de sus párrafos dice: “Soy de los que piensan y actúan, sosteniendo que la CGT nacional, con sus virtudes y defectos, es la representación orgánica y natural de la clase obrera y, en consecuencia, confío y aguardo de los compañeros de la conducción, una reflexión profunda acerca de la nueva realidad que nos da la Argentina sin Perón. Espero un estudio descarnado de la situación de la CGT en el que se tenga en cuenta, tanto el inmenso prestigio histórico que goza, como los considerables márgenes de confianza y representatividad perdidos por distintas circunstancias, en los últimos años. Se verá entonces que, para el momento actual, no le queda margen al sectarismo, al matonaje ni a la improvisación (...). Con Perón no han muerto sus enemigos; por el contrario tienen sobrados motivos para sentirse alentados.

⁶³ Baschetti, Roberto, La clase obrera peronista, Campana de Palo, Buenos Aires, 2009, vol. 1.

.....

CAPÍTULO 5

**DESPEDIDAS
Y HOMENAJES**

.....

DESPEDIDAS
Y HOMENAJES



5.2. Con Atilio López desaparece una de las más gravitantes figuras del Movimiento Obrero Cordobés

*Editorial Diario Córdoba*⁶⁴

A pesar de contar con 45 años, Hipólito Atilio López había gravitado durante 17 años en la historia gremial y política de Córdoba, aunque en ella se marcaron altibajos. Desde su alumnado en la Escuela Sindical de la CGT en 1952 hasta ocupar simultáneamente la vice gobernación de la provincia y de la secretaría general de la CGT regional, desplegó múltiples actividades ubicándose siempre en las filas del peronismo. Conoció el confortable del funcionario y las duras mañanas del mercado de abasto. Fue aclamado por multitudes y atacado por sus adversarios. Pesaron sobre él varias órdenes de captura y fue preso por cuestiones gremiales y políticas. Y también le llegó la hora del triunfo y recibió honores. El “Negro Atilio”, tal como se lo conoció en el ámbito sindical y barrial, transitó la cúspide y la derrota. Es cierto. Pero quienes lo conocieron de cerca, siempre han registrado su profunda ironía, su fuerza afincada en esa rancia estirpe popular que sólo distingue a aquellos que no olvidaron nunca su origen obrero. Con un criterio incuestionable, puede dividirse su trayectoria entre los años 1952 y 1963 cuando fue protagonista de un ascenso vertiginoso –ocupó por dos períodos la titularidad de la CGT– y la segunda etapa que abarca desde

⁶⁴ Memoria y semblanza publicada con motivo de su asesinato, el 19 de septiembre de 1974.

1967 hasta su muerte. Ambos períodos están separados por cuatro años de un anonimato casi total cuando se desempeñó como taxista, barman, vendedor de frutas, etc.

Su Formación

Al igual que muchos activistas de base del gremialismo peronista, Atilio López, ingresó a la Escuela Sindical de la CGT, cursando durante el año 1952. Para entonces, sus compañeros de la Compañía Administradora del Transporte Automotor (CATA, empresa estatal) lo eligen delegado gremial en la estación Eva Perón, cargo que desempeña hasta 1955. Poco después, ya en 1956, es presidente de la Comisión Paritaria de la Unión Tranviarios Automotor. López se distingue por ser un dirigente sindical ya formado y profundamente identificado con el peronismo proscripto.

En la CGT

Por aquel tiempo, se produce el primer proceso de “normalización” de la CGT. El dirigente tranviario acaudilla a un conjunto de gremios que optan por la vía “legalista”, constituyendo la regional Córdoba de la CGT, en cuya secretaría general es elegido. Posteriormente, se le otorga nuevo mandato. Era la época en que el peronismo vivía momentos duros, de represión y resistencia.

La Falda 1957

Precisamente esa fuerza política, representada en el sindicalismo por numerosos sindicatos y activistas, convoca a un congreso en la ciudad de La Falda. Un verdadero desafío para el gobierno. Quien auspicia esa reunión es la CGT de Córdoba y atrae a gremios y agrupaciones de todo el ámbito nacional. Finalmente, bajo la presidencia de Atilio López, este cónclave votó

un programa de objetivos que incluían un programa de nacionalización de los resortes básicos de la economía nacional y reivindicaciones gremiales de avanzada.

Incursión Política

López continúa siendo secretario general de la UTA, en cuyo carácter figura como candidato a “diputado obrero” en las elecciones celebradas en 1962 en el ámbito provincial. La algarabía del triunfo logrado en las urnas es efímero: su mandato se prolonga 13 días solamente, al decidir el gobierno nacional la intervención de la provincia de Córdoba.

Intervención y Cesantía

En el año 1963, la Unión Tranviarios Automotor es intervenida y simultáneamente es dejado cesante. Se opera el desmantelamiento de la CATA y sus empleados conforman las cooperativas de transporte.

Atilio López emprende una dura lucha por la subsistencia, trabajando como taxista, barman, vendedor de frutas, ambulante, y otras ocupaciones.

Arduo Trabajo

Poco después de instaurado el gobierno militar, ingresa nuevamente como chofer en la empresa General Lavalle, cargo que conservaba hasta su muerte (debía reincorporarse el próximo sábado 21 de septiembre al vencer la licencia gremial).

Pocos meses después es elegido delegado general de la empresa e inicia un profundo trabajo de reorganización gremial. Sostiene un amplio programa de reivindicaciones que son reclamadas cuando se lo elige presidente de la Comisión Paritaria y de la Junta Ejecutiva de la UTA. La estabilidad, salario familiar, jornada laboral, obra social, etc., de los choferes de transporte

urbano son algunas de las conquistas que llevan su sello personal.

De nuevo en la CGT

Se lo reconocía nuevamente como uno de los máximos dirigentes del “legalismo” peronista, cuando en 1970 es elegido secretario de prensa de la CGT. Para entonces, la clase obrera organizada de Córdoba había emprendido una dura lucha que comprendía paros y frecuentes movilizaciones.

En las jornadas previas a los sucesos del 15 de marzo de 1971, conocidos como “el Viborazo”, Atilio López integra el “comando de lucha” junto a diez gremios en conflicto. Posteriormente, el 14 de abril del mismo año se constituye una nueva mesa directiva de la CGT, ocupando López la secretaría general. Aquí su figura adquiere nuevamente relieve nacional por su ubicación dentro del peronismo gremial “duro”. Como producto de los paros y manifiestos lanzados por la central obrera que dirige en forma compartida entre su bloque “legalista” y los sectores “independientes” y “no alineados”, sufre persecuciones, órdenes de captura, acusaciones judiciales, clausura de la CGT, etc.

En 1973 se lo reelige en los mismos cargos, tanto en la CGT como en la UTA.

La candidatura

Cuando comienzan a soplar nuevos vientos en la política nacional y se produce la reorganización de los partidos políticos en vista a las elecciones convocadas para el 11 de marzo de 1973, López es nominado junto al Dr. Ricardo Obregón Cano para ocupar las máximas jerarquías provinciales. La fórmula no logra alcanzar la mitad más uno de los votos emitidos para consagrarse electa en la primera vuelta, según lo disponía la ley respectiva.

El 15 de marzo empero, se impone la fórmula Obregón Cano-López. Ese día, por la noche frente al local del Frente Justicialista de Liberación que lo postuló, habla ante una gran concentración de adictos. “Durante mi función de gobierno, responderé a la clase trabajadora y no renunciaré jamás a mi condición de obrero”, enfatizó.

Durante el acto de juramento al cargo de vicegobernador, sus palabras son: “Por Dios, la Patria, los Santos Evangelios, por la clase trabajadora, por la sangre de los mártires y por la memoria de nuestra inmortal Eva Perón”.

La Vicegobernación

Su actuación como mandatario provincial es historia reciente. Cabe recordar no obstante, que fue destituido el 27 de febrero del presente año por el movimiento policial que encabezó el entonces jefe de policía, teniente coronel Antonio D. Navarro. Es detenido junto a otros funcionarios del gobierno provincial. Pocas horas después, deja de ser secretario general de la CGT al proclamarse nuevas autoridades. Varios días después renuncia a su cargo, junto al ex gobernador Ricardo Obregón Cano.

De ahí en más vuelve a su puesto en UTA. De todos modos, el 16 de agosto pasado, en las elecciones de esta entidad, la lista que lo postula es derrotada por el escaso margen de 28 votos. Este hecho marca, virtualmente, su retiro de la vida política y sindical activa. Por otra parte, así lo había manifestado a sus íntimos.

Hipólito Atilio López había nacido el 9 de agosto de 1929 en la ciudad de Córdoba. Estaba casado con Olga Margarita Sagripanti y tenía dos hijos, Atilio Eduardo de 16 años y Patricia Adriana de 13. Su último domicilio lo registró en Soto 663 del modesto barrio Empalme.

5.2. Atilio, el mejor ⁶⁵

Ricardo Obregón Cano ⁶⁶

Un asesinato ejecutado sin riesgos y cruelmente con un estilo cuya reiteración nos advierte que días difíciles le esperan al país ha segado la vida de un arquetipo de Córdoba.

Ha sido inhumanamente masacrado mi fraternal amigo, el leal compañero de la fórmula que tuve el alto honor de integrar y que fuera consagrada en los comicios de 1973. Junto a él ha caído un joven y talentoso colaborador de mi gobierno, el contador Juan José Varas. Quizá sus victimarios no entiendan -quizá lo ignoren durante el resto de sus días- que en el mismo instante que descargaban el centenar de disparos sobre los cuerpos indefensos, estaban también asesinando la limpia, clara y valiente esperanza popular que se expresó en las elecciones de 1973.

El asesinato de nuestros queridos amigos es incalificable y, a partir del día del crimen, no podremos acostumbrarnos a vivir y a luchar sin ellos. No sabemos si serán vengados y si la venganza puede torcer el rumbo de los sombríos caminos por los que hoy transitan las exhaustas esperanzas populares. Lo que sí sabemos es que este nuevo crimen nos convence definitivamente, que una demoníaca persecución se ha descargado sobre el pueblo, y que pretende, con el torvo idioma de la muerte, ahogar la decisión revolucionaria de millones de argentinos.

⁶⁵ Discurso pronunciado durante el acto de sepelio de los restos, 16 de setiembre de 1974.

⁶⁶ Ex gobernador de la Provincia de Córdoba y compañero de fórmula con Atilio López.

No queríamos entenderlo y hoy, frente al cadáver desfigurado del amigo, aprendemos la amarga lección que nos dejan los asesinos: no en vano se lucha como lo hizo Atilio; no en vano se organiza la primera huelga contra la dictadura instalada en 1955; no en vano se participa activamente en los alzamientos populares que abatieron a dos gobiernos; no en vano se es bandera, durante tantos años, de los reclamos populares. Ante los enemigos del pueblo, Atilio contrajo muchas deudas; y la contrarrevolución, tiene muchos y variados rostros y que suele operar aún bajo gobiernos de origen democrático, le cobró, al fin, las viejas y las nuevas deudas.

Pagó, así, su temeraria lucha contra la dictadura de 1955; pagó su obstinada resistencia a las autocracias instaladas a partir de 1966; pagó su incuestionable liderazgo ganado no en la sospechosa negociación de los despachos oficiales sino en la dura fragua de la lucha en la calle; pagó su virtuosa honradez que lo mantuvo alejado de la degradación y el apetito materialista que envilecen a muchos de sus detractores.

Por todo eso te mataron, Atilio. Eligieron bien. Eligieron al mejor de todos nosotros. A la figura arquetípica de la Córdoba de la resistencia, de la Córdoba democrática; de la Córdoba que siempre supo asumir gallardamente el liderazgo nacional. Nos han castigado donde más nos duele. Con tu muerte, Atilio, cambiará hasta el paisaje de la Ciudad, porque los sombríos tonos del terror y de la congoja reemplazarán a los tonos luminosos de la vida, de la fraternidad y del coraje civil.

Atilio: has debido cargar con el infortunio de convertirte en símbolo de un siniestro ciclo, iniciado con los fusilamientos de Trelew, continuando con la masacre de Ezeiza, perfeccionado con la consentida sedición que puso término a nuestro gobierno

El negro Atilio

y envilecida día a día, con los asesinatos de decenas de obreros, estudiantes, profesionales, legisladores y criaturas.

Es el ciclo contrarrevolucionario que desfigura cada día, hasta tornarlo irreconocible, el programa y el pronunciamiento de 1973.

Lo que no ignoramos es el sentido que subyace en este crimen. No se ejecutó a un dirigente gremial fuertemente protegido; ni a un legislador con fueros parlamentarios, o a un profesional egresado de nuestras universidades. Se asesinó a un hombre del pueblo; a un trabajador que jamás renegó de sus orígenes humildes y que desde su paso por la función pública, mantuvo los mismos hábitos austeros de toda su vida; a un ciudadano indefenso. Este es el sentido eminente del crimen; por primera vez se agrede directamente al pueblo, en la individualidad de un hombre común, que tuvo como todos los hombres de trabajo, la integridad moral de luchar sin claudicaciones por las reivindicaciones populares.

Por siglos los hombres hemos buscado, afanosamente desentrañar el sentido de la muerte, que nos pareció irracional y absurda; ahora, parece que recién ahora, en el fragor de una guerra cruel y sucia, nos aproximamos a algún atisbo de sentido para ciertas muertes, como tu muerte, Atilio.

Cuando el proceso revolucionario avanza inconteniblemente, la reacción se esfuerza por impedirlo y, como en este caso, llega a la condenable demencia de asesinarte. Demencia que no sólo te quita la vida, sino que humilla a todo el pueblo trabajador en su conjunto. Por eso tu muerte ha dado un sentido incuestionable a tu vida y a la de todos nosotros; más allá y por encima de los momentos luminosos y de los momentos oscuros del azaroso oficio de vivir; más allá y por encima de nuestras grandezas y de

nuestras miserias quienes dispararon contra vos y quienes armaron el brazo ejecutor tendrán que saber que al abolir una vida como la tuya, ellos mismos te han purificado en el holocausto y nos han galvanizado en la reafirmación de nuestros principios y de nuestra lucha.

Desde este sitio en el que la soledad acariciará dolorida tu entrañable memoria, partiremos todos enarbolando la bandera de tu vida, hacia la victoria final. Y en ellas nos encontraremos, cuando suene verdadera y auténticamente, la hora de los pueblos⁶⁷.

⁶⁷ En una nota publicada en el diario El País, de Córdoba, en 1984, desde la injusta cárcel bajo el gobierno radical, al cumplirse 10 años del asesinato de Atilio, Ricardo Obregón Cano, ratifica aquel sentido discurso de despedida: “Hoy, después de la tragedia y el genocidio que azotó al país ratifico aquellos conceptos y sólo puedo agregar que al rendir mi mejor homenaje a Atilio López es un justo sentido de reconocimiento y exaltación a aquellos que hicieron y hacen entrega diaria de todo lo personal, hasta la propia vida, en su afán imperturbable de impulsar a nuestra Patria hacia la libertad, el progreso y la justicia, que no sólo fueron ejemplo de una conducta heroica asumida como Atilio por miles y miles de argentinos, sino que también, fueron premonición, adelanto, llamado de atención acerca de los tiempos que vendrían y que nos tocó vivir en esta larga noche de la tiranía. Por un lado el pueblo, con sus mejores hijos, entre los que estaba Atilio, con la claridad de sus proceder y la legitimación de sus objetivos e intereses; por la otra parte la mentira, la hipocresía y el crimen, signo permanente de los defensores de los intereses que son y han sido fuente de todas y cada una de las tragedias de nuestra vida nacional. Desde la cárcel, abierta para mí, por haber luchado sin claudicaciones para la instauración de la democracia y la soberanía popular, por este gobierno que no acierta el rumbo y que en sus marchas y contramarchas pareciera alejarse cada vez más de lo nacional y popular, quiero hacerme presente en este recuerdo para mi querido amigo y al cumplirse un año más de su desaparición, evocando las gestas gloriosas que lo tuvieron como principal actor e intérprete, junto al avance de las masas populares decir una vez más: Atilio López ¡Presente!”.

5.3. La despedida de sus compañeros⁶⁸

Agustín Tosco, Secretario General de Luz y Fuerza:

“Hoy despedimos a un compañero de viejas luchas por el respeto a la voluntad popular, la soberanía del pueblo y las reivindicaciones obreras. Gran militante de la causa obrera y popular. (...) Aquí nos juramentamos a continuar la lucha porque nosotros no nos rendimos a pesar de las amenazas y los asesinatos. (...) Compañero Atilio, ¡presente! ¡Hasta la victoria siempre!”.

René Salamanca, Secretario General del SMATA:

“Estamos dispuestos a dar todo de sí para que exista la liberación verdadera. A los asesinos del Negro López les decimos que vamos a continuar la lucha y el camino de la liberación, contra las bandas fascistas, contra los monopolios y toda reacción”.

Lino Verde, diputado provincial:

“El Atilio no ha muerto. Vive entre nosotros, porque es el jefe espiritual de la liberación de Córdoba y de toda la Argentina”.

Erico Tejada, senador provincial:

“La descarga asesina ha impactado en el pecho de toda la patria. Existe un plan de provocación destinado a provocar el derrumbe de una política de reconstrucción del pueblo argentino”.

⁶⁸Lamentablemente no existen registros completos de todos los sentidos discursos de despedida, entre otros de Agustín Tosco, René Salamanca y Lino Verde. Nos hemos visto obligados a recurrir los publicados por el diario Córdoba, el jueves 19 de septiembre de 1974.

Raúl Ferreyra, secretario general de Empleados Públicos, en nombre de las 62 Organizaciones Legalistas Leales a Perón:

“Ellos no se esperaban esto. Ellos creían que íbamos a tener menos. Pero el pueblo salió a la calle a despedir a nuestro compañero”.

5.4. Un emblema de lucha⁶⁹

*José Erio Lumello*⁷⁰

El 12 de julio de 1957 la clase trabajadora de Córdoba enfrentaba a la dictadura gobernante, paralizaba en forma absoluta la ciudad y consagraba así nacionalmente a un dirigente sindical que ejercitaba desde hacía pocos días el cargo de secretario general de la que sería la CGT de mayor combatividad en el país.

El casi legendario “Negro” López le había puesto su sello de lucha, su acta de bautismo, a una política sindical que permitía demostrar la voluntad mayoritaria del pueblo peronista traicionado, junto a nuestro líder, en aquel entonces cercano 16 de septiembre de 1955.

Una pequeña placa en el local de nuestra CGT recuerda aquel paro memorable: fecha de nacimiento de Atilio López para la clase trabajadora de toda Córdoba y del país. Después de ello vendría el plenario de La Falda y su programa, las luchas del 59 y, sucesivamente, decenas de jornadas que tuvieron en Atilio López, junto a la valerosa Unión Tranviarios Automotor, el pilar fundamental de toda la política de la resistencia peronista.

Los gorilas en 1962 destruirían la empresa estatal de los transportes; y con ese acto preñado de ideologías reaccionarias, la Unión Tranviarios Automotor entraría, junto a Atilio, en un intervalo que se interrumpiría brillantemente en vísperas del

⁶⁹ Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados de la Nación, el 25 de septiembre de 1974.

⁷⁰ Ex secretario general del Sindicato de Trabajadores de Aguas Gaseosas (SUTIAGA).

histórico Cordobazo, cuando en aquel 5 de mayo de 1969 Atilio López sorprendió a la dictadura y paralizó el transporte de la ciudad, dejando así abierto el camino para la insurrección del 29.

La derecha lo llamó “el mandarín del transporte”. Era mucho más que eso, señor presidente; y lo demostraría dos años después, cuando desde la Secretaría General del histórico Comando de Lucha lideró las movilizaciones masivas que permitieron la expulsión del usurpador Uriburu⁷¹.

Nuestro jefe y conductor, el general Perón, supo apreciar ya entonces en Atilio López sus condiciones más valiosas: su sinceridad y honestidad política. Sabía de su intransigencia y de su profunda convicción antiimperialista. Conocía el general Perón que tenía en Atilio López la síntesis expresiva del peronismo revolucionario, que del interior del país convergiría hacia Buenos Aires, centro del poder económico-financiero.

Y porque llegó a conocerlo Perón como nosotros lo conocíamos, desechó siempre las intrigas que a su alrededor sembraban los colaboracionistas de la dictadura militar. Y porque López era un auténtico peronista revolucionario que confiaba ciegamente en la acción demoledora de las masas organizadas, pudo desbaratar las maniobras de esos enemigos de adentro y afuera del movimiento.

Es preciso señalarlo bien alto: como todo auténtico luchador revolucionario, López tuvo sus enemigos en la derecha imperialista oligárquica que produjo el Navarrazo y que hace diez días armó a los asesinos a sueldo que lo ultimaron cobardemente junto a su leal compañero, el común amigo Juan José Varas.

⁷¹ José Camilo Uriburu fue interventor de Córdoba bajo la dictadura del general Onganía, desde el 2 hasta el 22 de marzo de 1971.

El negro Atilio

Sabía que la muerte rondaba a su alrededor. Hace un mes, en oportunidad de festejar su cumpleaños, el 9 de agosto, risueñamente decía a sus amigos que ese era su último festejo, porque estaba convencido de que sería asesinado. Tenía la misma convicción que ronda las cabezas de muchos de los que lo acompañamos hoy aquí. Sabía, como nosotros lo sabemos, que hay un plan para asesinar a muchos patriotas, peronistas y no peronistas, cuyo objetivo final es debilitar la conciencia revolucionaria del pueblo peronista.

Existe un plan intimidatorio que han elaborado los enemigos del peronismo que, desaparecido el general Perón, quieren destruir a su compañera y presidente de la Nación, la señora Isabel de Perón. Día a día, asesinato tras asesinato, la derecha civil y militar avanza destruyendo, intentando separar el gobierno de su base de sustentación popular, eliminando a los auténticos representantes y caudillos intermedios de masas.

Por ello, hoy más que nunca, debemos actuar con firmeza, para defender la revolución peronista, echar a los traidores, desenmascarar a los asesinos y a sus instigadores, y evitar que logren su objetivo.

El asesinato de López y de Varas es una clarinada para todos los cordobeses, y ojalá lo sea para todos los argentinos, ya que debe constituirse en un toque de alerta y de lucha para todos los patriotas antiimperialistas. La derecha promonopolista que derrocara a nuestro querido líder, el general Perón, en 1955, está otra vez entre nosotros; y depende de nosotros que, tomando conciencia de su poderío y de su audacia aventurera, la derrotemos antes de que cobre nuevas víctimas en luchadores indispensables para la gran causa de la liberación latinoamericana.

Estas no son horas de complacencias y de mentidas unidades.

Estas son horas de tomar a López para nosotros, arrebatárselo un poco a su dolida compañera y a sus hijos amados, para hacer de él nuestro emblema de lucha y recorrer los caminos despertando a los confiados, uniendo a los dispersos, esclareciendo a los confundidos, destruyendo a las alimañas, denunciando a los traidores y ajusticiando a los asesinos. Estas son horas de vigilia, y no de descanso.

Anhelamos que López descanse en su gran reposo eterno trágico, pero queremos que día tras día ganemos con nuestra acción el derecho a decir que Atilio López está presente, junto a nosotros y junto a todos aquellos que continúen con su lucha y con su ejemplo. Hemos dejado en su tumba su cuerpo destruido por las balas asesinas; pero llevamos su espíritu y su ejemplo dentro de nuestros puños crispados y listos para golpear a sus asesinos, que son también los enemigos de la patria liberada. Los enemigos de la Patria, señores diputados, merecen siempre el más riguroso de los castigos.

5.5. Orden de matar⁷²

ATILIO LÓPEZ, ALFREDO CURUTCHET, JUAN JOSÉ VARAS,
 JULIO TROXLER, PRESENTES
 ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!

Una muchedumbre impresionante camina por las calles cordobesas acompañando los restos del Compañero Atilio López. ESA PRESENCIA POPULAR DIJO MÁS QUE TODO CUANTO PODEMOS EXPRESAR ACÁ. Puro Pueblo estuvo confundido allí, gritando que La Sangre Derramada No Será Negociada. El Negro Atilio como el Cuqui Curutchet, como el Gordo Varas, eran de aquellos que para el ministro del gobierno patronal, Sr. Rocamora, “ESTÁN EN OTRA COSA”. Sí, en esa cosa que quiere, precisamente, la clase obrera y el pueblo.

El asesinato frío, calculado y alevoso. A López, como a Curutchet, como a Varas, como a Troxler. Las mismas armas, las mismas órdenes. La misma intención criminal. METER MIEDO, MATAR AL AUTÉNTICO PERONISMO, ASESINAR LA REVOLUCIÓN, DEFENDER SUS PRIVILEGIOS, lograr que todos seamos dóciles rebaños en manos de ambiciosos de poder y de intereses.

¿Qué pretendieron matar en el Negro López, en el Cuqui Curutchet, en el Gordo Varas, en Julio Troxler? Al Cordobazo, a las luchas populares, a la Resistencia, a la Patria Socialista en mar-

⁷² Editorial de la Revista *Puro Pueblo Venceremos* (director: Luis Rodeiro), año 1, N^o 6, 2^a quincena de septiembre de 1974.

cha, al futuro inevitable que les arrancará de cuajo sus privilegios. Pero tendrán que matar a un pueblo. Y ya es demasiado tarde. Una muchedumbre recogió el mensaje y las banderas y son Atilios, son Curutchet, son Varas, son Troxler, que con sus limitaciones, sus debilidades, sus miedos se han puesto de pie y están diciendo basta. Queremos “otra cosa”, antagónica a la “cosa” de Rocamora, de los usurpadores, de los Pinochet disfrazados, de los traidores.

Han llegado demasiado lejos en su sed de sangre. Están cebados. Pero ya los acompaña el miedo. Viven en el miedo, duermen con el miedo, viajan con el miedo, se esconden con el miedo. Porque saben que algún día en esta bendita tierra HABRÁ JUSTICIA.

La muchedumbre en las calles cordobesas, lo ha dicho mejor que nosotros. Por eso esta página de PURO PUEBLO, hay que leerla allá. En esa muchedumbre. No matarán al peronismo. De la sangre de sus mártires nacerá renovado sin burócratas ni traidores. Sin patronos. Sin falsos herederos.

5.6. Tres convicciones en su vida gremial⁷³

Luis Miguel Baronetto

1. Su concepción y su práctica de que la lucha sindical está unida a la lucha política.

Vale la pena rescatar este aspecto en momentos en que la sociedad se debate en la búsqueda de horizontes políticos nuevos que hagan posible la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación, después de la devastación sufrida por la hegemonía del neoliberalismo. Los trabajadores y los sectores populares no podrán recuperar su dignidad si no son capaces de involucrarse en una construcción política que ponga otra vez en el centro de la escena las necesidades y reivindicaciones de los más postergados. Este es el mensaje de Atilio López. Estas fueron sus palabras en aquel mensaje desde el palco de la calle Hipólito Yrigoyen, la noche del triunfo aquel 11 de marzo de 1973. No hay posibilidades de justicia social sin liberación nacional. Y esto implica un proyecto político capaz de integrar y contener los distintos sectores sociales interesados en consolidar una patria para todos, con producción, empleo, seguridad social, distribución equitativa de la riqueza y participación democrática, en el marco de la integración latinoamericana.

2. Su concepción y su práctica de la pluralidad ideológica y política, priorizando los intereses de los trabaja-

⁷³ Fragmento del discurso pronunciado en el Homenaje realizado en el Auditorio de Radio Nacional, el 16-09-2004, cuando era director de Derechos Humanos en la Municipalidad de Córdoba.

dores, aunque ello significara en algunas circunstancias el disenso con los sectores ortodoxos.

Es otra enseñanza de la vida del Negro Atilio, plasmada no sólo en la integración de una CGT con participación de distintas vertientes ideológicas y políticas, sino en una práctica cotidiana de la solidaridad con quienes la requerían. Y me interesa destacar que en los inicios de los años 70, el activo compromiso del movimiento obrero organizado con la situación que padecían los presos políticos. Con una clara concepción de la pluralidad. No amontonando cualquier cosa, sino articulando con los consecuentes, en la lucha por los derechos de los desprotegidos. Esta actitud de entonces resulta muy importante hoy para una sociedad que ha sido vaciada culturalmente y fracturada en mil pedazos. Y que en el marco de la cultura del individualismo, ha acrisolado el sectarismo, la descalificación del diferente, incluso entre los sectores populares, en lugar de generar ámbitos de consensos y articulación, necesarios hoy más que nunca ante la gravedad de los problemas que nos agobian como pueblo.

3. Su concepción y su práctica de vida, caracterizadas por la honestidad, la transparencia y la fidelidad a la opción fundamental por los trabajadores y sus derechos.

Las veces que me tocó encontrarme con él, que no fueron muchas, pude percibir, como brotándole por los poros, una fina sensibilidad humana, una atenta actitud de escucha, una sabia intuición por captar rápidamente el problema y una lúcida inteligencia para encarar una solución. Un trabajador que no se acartonó en función de vicegobernador. Una innata capacidad para transmitir entusiasmo, optimismo y alegría ante las dificultades, con la chispa cordobesa a flor de labios. Condiciones humanas éstas, que Atilio supo cultivar, y que resultan

El negro Atilio

imprescindibles para quien quiera constituirse en dirigente de los trabajadores. Y tan necesarias hoy para restablecer la confianza de éstos en sus organizaciones gremiales, tan venidas a menos por la conducta de una burocracia que olvidándose de los trabajadores, encontró la forma de transformar a los sindicatos en prósperas empresas para el enriquecimiento de los enquistados. Y tan necesaria también para la nueva política que los argentinos y los cordobeses necesitamos alumbrar

Que esta memoria cordobesa del Negro Atilio, no sea para anquilosarnos en el pasado, sino para contagiarnos de la fuerza y de la mística que requiere toda vocación de servicio, que es una de las bases fundamentales para que el sindicalismo sea creíble y la política le sea útil.

5.7. El recuerdo de un militante gremial

*Juan Carlos Guliani*⁷⁴

“Las clases acomodadas se reían porque se comía las ‘eses’”

El 16 de septiembre de 1974 el dirigente sindical y ex vicegobernador de Córdoba, Atilio López, era cobardemente asesinado por los sicarios de la Triple A*. Lo acribillaron con 132 disparos incrustados en el cuerpo de un hombre digno y honorable, condenado por su lucha consecuente a favor de la causa nacional y popular.

Tanta furia criminal sólo se explica en la necesidad de instalar el terror como política de subordinación a la estrategia de los grupos de poder que aguardaban agazapados el momento oportuno para terminar con el gobierno títere de Isabel y López Rega.

El asesinato se produjo el día en el que se recordaba el decimonoveno aniversario de la llamada “Revolución Libertadora”, que derrocó a Perón y dio inicio a 18 años de proscripción del peronismo.

El “Negro” Atilio ganó la consideración de los trabajadores cuando, actuando en el peronismo de la resistencia a poco de la caída de Perón en 1955, dirigió la primera huelga en el período de la “Revolución Fusiladora”, enarbolando los programas obre-

⁷⁴ *El honor acribillado*, Prensared, 14 de septiembre de 2010. Dirigente gremial. Ex secretario general del CISPREN y actualmente secretario de Comunicación y Difusión de la CTA (Línea Micheli).

* Alianza Anticomunista Argentina.

El negro Atilio

ros aprobados en Huerta Grande y La Falda. Histórico dirigente de la UTA y de la combativa CGT Córdoba, lideró en 1969 junto con Agustín Tosco y Elpidio Torres la gesta del Cordobazo que provocó la caída del dictador Juan Carlos Onganía.

En 1973 el voto popular lo consagró vicegobernador de la provincia, como compañero de fórmula de Ricardo Obregón Cano.

Las clases acomodadas gastaron ríos de bromas por la forma de hablar del “Negro”, por sus modales y su estilo de vida llano, franco, de pueblo.

Como si los trabajadores no supiéramos distinguir gato de liebre: al país lo fundieron los doctores con posgrado en Harvard, no los laburantes que se comen las “s”.

En febrero de 1974, a nueve meses de iniciada su gestión de gobierno, Obregón Cano y López fueron desplazados del poder por una oscura sublevación policial, el tristemente célebre “Navarrazo”, que fue consentida por las máximas autoridades nacionales de entonces.

A mediados de junio de 1974 había viajado a Buenos Aires para ver a su querido Talleres en la cancha de River.

El líder del sindicalismo de la resistencia y del peronismo revolucionario cayó en una redada y fue asesinado por la ultraderechista Triple A, hecho que provocó una profunda conmoción en Córdoba, que quedó reflejada durante el velatorio y el sepelio de sus restos, donde una multitud acongojada nunca vista en esa ciudad para una situación similar, participó en sus exequias.

Olvidado por la historia oficial, el “Negro” Atilio López es un ejemplo de entrega y lealtad a los intereses de los trabajadores.

5.8. En el lugar del crimen⁷⁵

A 39 años del alevoso asesinato de los dirigentes gremiales cordobeses Atilio López y Juan José Varas, el Frente Kirchnerista y La Cámpora, ambas expresiones políticas del peronismo en Exaltación, bajo el paraguas de Unidos y Organizados, llevó a cabo un acto de recordación y homenaje a los dirigentes mencionados.

Corría el año 1974, cuando Atilio López y Juan José Varas, ambos acreditados dirigentes gremiales de Córdoba, viajaron a la Capital Federal, donde fueron secuestrados por la Triple A. En esa condición fueron trasladados al km. 171 de la Ruta Provincial 6, donde fueron salvajemente asesinados. Según el informe forense el cuerpo de Atilio López presentaba 130 balazos calibre 9 mm. Tras largos años de olvidos a nivel nacional, la militancia peronista de Exaltación de la Cruz, decidió hacer un justo homenaje, levantando una señalética que informa sobre la tragedia que enlutó el lugar.

Para participar del acto llegaron desde la provincia de Córdoba, Atilio López hijo del dirigente ultimado, junto a Jorge Kaplan y Esteban Carranza, entre otros. Más tarde se sumaron Mario Burgos, Marcelo Duhalde –referente de Espacio de la Memoria de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación–, y Carlos Girotti de la Mesa Nacional de la CTA y referente de Carta Abierta.

⁷⁴*La Semana Ya*, septiembre de 2013. Fuente: *El Vigía de Exaltación de la Cruz*.

El negro Atilio

Los recibieron e hicieron las veces de maestros de ceremonias, Claudio Pena y Edgardo Goller junto al presidente del PJ local Fabián Mussi, Luciano Ferreyra del Frente Kirchnerista de Exaltación y Fernando Martínez de La Cábora de Exaltación, entre otros.

Luego, todos los presentes se reunieron en el Restaurante de Campo “El Rancho de Paulina” en cuyo predio se encuentra emplazada la emblemática señalética. En una verdadera cátedra de militancia, hicieron uso de la palabra Atilio López (h), Carlos Girotti, Marcelo Duhalde, Esteban Carranza, Jorge Kaplan, Mario Burgos y Fabián Mussi, este último para agradecer la presencia de los veteranos militantes que son parte de la historia dura de un período de la política nacional.

**JUAN JOSÉ
VARAS
militante popular**



Un militante⁷⁶

Roberto Baschetti

“Juancho” para la familia. “Gordo Varas” para la militancia. Oriundo de San Juan, departamento Jáchal, localidad de Pampa Vieja, donde nació un 2 de junio de 1941.

Realizó estudios en la Universidad Nacional de Córdoba. Contador público nacional. Peronista. Amigo y asesor contable de Atilio Hipólito López en el gremio de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y en la vicegubernación cordobesa durante el período 1973/74, donde además desempeñó el cargo de Subsecretario de Hacienda.

Asesinado por la Triple A junto al “Negro” López (secuestrados en Capital Federal, asesinados en Capilla del Señor), el 16 de septiembre de 1974, el mismo día que se cumplía un nuevo aniversario de la “Revolución Libertadora” de Aramburu y Rojas realizada en 1955.

De su modestia da cuenta la siguiente anécdota que relata su hermano el jurista Carlos María Varas: “Nadie en la familia sabía que el ‘Juancho’ iba a ocupar un cargo en el gobierno de Obregón Cano-López y fue así que un día llegó a mi casa a solicitarme un traje, yo no sabía para qué era, posteriormente lo observamos por televisión que estaba asumiendo como funcionario en la cartera de Hacienda”.

Y dicen sus compañeros de militancia: “Todos los especula-

⁷⁶ Baschetti, Roberto, *Militantes del Peronismo Revolucionario Uno por Uno*, publicación en Internet.

El negro Atilio

dores que medran con el abastecimiento y con las necesidades del pueblo, encontraron en este funcionario un enemigo implacable. Incautar los productos allí donde se encontraran y abastecer al pueblo, fue la premisa que se cumplió invariablemente, se tratara de bienes (garrafas, carnes, etc.) o de servicios como en el caso del transporte urbano de pasajeros”.

El proyecto de creación de la Empresa Provincial de Abastecimiento, la participación del Estado sustituyendo todas las formas de intermediación innecesaria y encarecedora, fueron las expresiones más sobresalientes de su gestión. Y ésta constituye un legado en un doble sentido.

En primer lugar, enseñar los límites de la legalidad burguesa, y en segundo lugar brinda experiencias concretas para las distintas formas de accionar en el futuro ejercicio del poder revolucionario. Por ello el compañero Varas no necesitó justificar todo un gobierno para explicarse a sí mismo, ni proclamar lealtades o acatamientos a otra cosa que no fueran los sagrados intereses de la clase obrera y el pueblo.

Juancho, mi hermano

Carlos María Varas

Juan José era un año menor que yo; nació en 1941, en Jáchal, al Norte de la Provincia de San Juan, de donde era oriunda la familia de Carlos Raymundo Varas y Esmeralda Aciar; le seguían otros tres hermanos, Domingo, Alfredo y Rosita. De niño le encantaba el campo y jugar con los chicos del caserío aledaño, de condición social más humilde. Hizo la primaria en la Escuela Rural N° 49, donde nuestra madre era maestra, después directora.

Nuestro padre, campesino, criaba animales y tenía sembradíos de trigo y maíz en la pequeña finca “La Pampa”; más adelante, se dedicó al cultivo de la cebolla. Si bien la situación económica de la familia era sólo suficiente, socialmente se la consideraba como una de las más prominentes del lugar, al punto que la calle de la escuela se llama Varas.

Juancho –como lo apodamos– era moreno, de mediana estatura, cara redonda, ojos negros, pequeños, profundos, cercados por cejas espesas y anteojos de marco grueso; miraba de forma extraña, de costado. Silencioso, reservado, tenía una relación muy cariñosa aunque independiente de la familia; hacía fuertes vínculos de amistad y lo querían quienes lo conocieron por su sencillez y compromiso con los más débiles y la serenidad con que defendía sus convicciones.

Cursó el secundario en la ciudad de San Juan y en 1959 se trasladó a Córdoba a estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional; se recibió de Contador en

El negro Atilio

1965 y siguió la Licenciatura en Economía que no llegó a terminar por su temprana muerte.

Muy estudioso, lector, tenía convicciones políticas y sociales que volcó en el ámbito universitario, siendo elegido Consejero estudiantil en 1964.

Se dedicó a la docencia con verdadero fervor, quizás heredado de la madre que amaba tanto la enseñanza, que había creado una escuelita propia en la casa de Jáchal para adultos vecinos y trabajadores que no supieran leer y escribir. Juancho fue profesor en el Colegio Manuel Lucero de Córdoba, y en el Rivadavia de Villa María, continuando su actividad política gremial en la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba: se desempeñó también como asesor contable de la Unión Tranviarios Automotores (UTA)-Delegación Córdoba, en la gestión de Atilio López.

Elba Gigante, su compañera, villamariense, también docente, compartía su ideología de izquierda, no peronista, sin apoyo alguno a la violencia.

En 1973, Juan José se sumó al gobierno de Obregón Cano como subsecretario de Economía de la Provincia, seguramente por su amistad con el entonces vicegobernador Atilio López. Desde el comienzo, los enfrentamientos ideológicos y políticos hicieron muy difícil la gestión. Al poco tiempo, tuvo que enfrentar un grave problema de desabastecimiento, básicamente de alimentos, provocado en parte por un boicot empresario. En enero de 1974 un conflicto en el transporte urbano de pasajeros forzó al Poder Ejecutivo Provincial a solicitar la intervención judicial de las empresas que prestaban el servicio en la Ciudad de Córdoba, siendo designado Juan José por el Tribunal actuante como interventor judicial.

La resistencia fue muy dura, no sólo dentro de la provincia,

sino en el ámbito nacional. El 27 de febrero de 1974, las fuerzas policiales encabezadas por el teniente coronel Navarro, dieron un golpe de estado (el “Navarrazo”) derrocando al Gobierno de la Provincia de Córdoba que había sido elegido democráticamente; el levantamiento contó –a no dudar–, con el apoyo del presidente de la República, general Perón (véase su frase irónica al enviar el proyecto de intervención federal –en vez de restituir al gobierno legítimo–: “que los cordobeses se cocinen en su propia salsa”).

El gobernador y el vicegobernador de Córdoba fueron tomados prisioneros en la Guardia de Infantería de la Policía. Juancho alcanzó a huir; estuvo escondido un tiempo, hasta que pareció calmarse la situación.

Desde que comenzó sus funciones públicas, a Juan José se lo vio inquieto. Después del golpe de Estado volvió a sus actividades comunes. Sin embargo, advertí un cambio en sus costumbres: hasta entonces nos veíamos poco, cada cual ocupado en sus quehaceres; y desde entonces comenzó a visitarme a diario en el Consejo de Ingenieros donde yo trabajaba como asesor letrado; pasaba a saludar y a preguntar por la familia.

El miércoles 11 de setiembre de 1974 tuve que hacer una diligencia, y llegué tarde a la Asesoría, donde encontré una notita en la agenda del día donde había escrito “voy a Buenos Aires y vuelvo el lunes 16”.

Juan José y Atilio López viajaron a Buenos Aires en avión el 11 de septiembre de 1974; querían hacer entrega personalmente de la documentación de la gestión de López como secretario de la Delegación Córdoba a la Central del Gremio Unión Tranviarios Automotor (UTA); López había sido vencido en las elecciones por su opositor, Cabrera, sindicalista vinculado a Lacabanne

El negro Atilio

(interventor federal a la Gobernación de la Provincia de Córdoba).

Entregaron los papeles. El 15 de setiembre, domingo, fueron invitados a un partido de fútbol entre Talleres y River Plate que se jugó en la cancha de Racing; se los vio con amigos, distendidos. Habían planeado volver juntos; pero Atilio tenía una entrevista con el empresario Cao Saravia por trabajo, ya que su situación económica era muy precaria; el encuentro se postergó hasta el lunes 16 a la tarde y se tuvo que quedar en Buenos Aires. Juancho daba clase en la Escuela Manuel Lucero y se presentó en Aeroparque para tomar el vuelo de las 7.30 hs, de Austral; hizo el check in en el mostrador y despachó el equipaje.

Conforme a las declaraciones del personal de la empresa aérea que constan en el expediente que se labró por la Justicia interviniente, a eso de las 7 se había presentado en Austral Aeroparque un hombre de unos 45 años pidiendo que le exhibieran la lista de pasajeros del vuelo a Córdoba; se le negó por estar prohibido; entonces, sacó una credencial con el Escudo de la Presidencia de la Nación y con ella exigió que le mostraran los cupones de pre-embarque, viéndose obligados a exhibirlos. El hombre los revisó, se retiró al Hall donde se juntó con otras dos personas, y volvió diciendo que buscaba a dos pasajeros. Al comenzar el embarque, pidió a la empleada de Austral que llamara por altoparlante a Juan José Varas. Cuando Juancho se presentó, la auxiliar le indicó las personas que lo requerían y él se acercó a ellos; inmediatamente lo esposaron sacándolo del local. La empleada vio que lo subieron a un automóvil Ford Falcon que estaba estacionado en la calle, al frente, en doble fila.

De allí, los mismos –por la descripción obrante en el expediente– fueron al hotel “Aldeano”, en calle La Rioja 277; los atendió el sereno, al que obligaron a dar el número de habitación

donde se alojaba Atilio López (la 705), a quien sacaron esposado introduciéndolo en otro Ford Falcon; el empleado alcanzó a ver un coche igual ocupado por Juancho y tres sujetos jóvenes que esperaba en la calle.

Posiblemente los dos autos salieron de la ciudad tomando la ruta Nacional N^o 8 hasta Capilla del Señor; ingresaron por un camino interno, de tierra, en zona rural, y allí, cerca de la hondonada de la banquina ejecutaron a ambos prisioneros de forma horrenda y despiadada. Las caras de Atilio y Juancho quedaron destrozadas; los cuerpos, acribillados. Del suelo se recogieron más de cien vainas 9 mm, y varios cartuchos de Itaka, según consta en el expediente judicial.

Un trabajador rural vio el paso de los dos vehículos a eso de las 10 de la mañana; escuchó que paraban, y a pocos minutos, descargas de armas de fuego; sintió que los autos huían a gran velocidad por el mismo camino. Cuando se acercó al lugar, encontró los cuerpos, y avisó a su empleadora que fue quien hizo la denuncia en la posta policial del lugar.

La noticia del crimen trascendió a los medios en las primeras horas de la tarde y así se enteraron las familias de los muertos.

Yo entraba en la oficina de la empresa donde entonces trabajaba y un compañero que escuchaba radio se dio cuenta de que se trataba de mi hermano, y me lo dijo.

Un primo político de Atilio que escuchó la radio y estaba cerca del lugar donde los mataron, fue y reconoció a su pariente.

Es indescriptible el dolor que me produjo la muerte de Juancho, y la indignación que tuve por la vileza del asesinato. Me preocupaba el dolor de mi madre, que acababa de perder a mi padre hacía sólo cinco meses. Llamé por teléfono a Jáchal y pude dar con mi hermano menor al que le conté la terrible noticia.

El negro Atilio

Inmediatamente tomé un avión a Buenos Aires. Llegué ya de noche, y junto a un amigo entrañable que me esperaba, fui en auto hasta Capilla del Señor. A eso de las 24 hs., pude hacer el reconocimiento de los cadáveres de Juan José y de Atilio que se encontraban depositados en el Cementerio. Poco después llegó también el hermano de López.

A la mañana siguiente, realizadas las autopsias y las gestiones administrativas, buscamos sábanas para envolver los cuerpos que luego depositamos en sus féretros. En esos momentos fuimos asistidos por miembros del Gremio de UTA Nacional (en especial, el secretario Palacios).

Partimos en dos ambulancias; una, fue a Córdoba con los restos del ex vicegobernador, acompañado de su hermano y un primo; en la otra subí yo llevando a Juancho. Al llegar a La Carlota hice cerrar el cajón para llevarlo a Jáchal; mi madre quiso que descansara en su pueblo, en el panteón de la familia.

La muerte de Juancho conmocionó el pueblo. Fue llorado por todos; vecinos, amigos, trabajadores del lugar, desfilaron en la capilla ardiente y acompañaron silenciosamente el cortejo fúnebre.

Atilio y Juancho fueron asesinados alevosamente por la Triple A, organización creada dirigida por López Rega, mano derecha de Perón y ministro de Bienestar Social de Isabel Martínez de Perón. El grupo terrorista lo reconoció expresamente en un comunicado de prensa. Fueron asesinados por su honestidad, su compromiso con los débiles y necesitados, por sus ideales de una sociedad más justa.

Al amigo y compañero

*Jorge Raschetti*⁷⁷

En una sesión de la ex Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba, en el mes de septiembre de 1974, uno de los periodistas parlamentarios que asistía a la reunión, me miraba a la distancia incrédulo, como si yo fuera un espectro, a la vez que se acercaba cambiando el semblante, desde el estupor a la alegría, al confirmar con mi presencia, que yo no era la víctima.

Juan José Varas había aparecido acribillado en un camino de los alrededores de Buenos Aires. También Atilio López, víctimas los dos, de los criminales de entonces –aún no juzgados– a los que no les fue difícil consumar el crimen, porque se trataba de dos personas que carecían de los más elementales medios de protección, habiendo tenido una participación política muy importante en el ámbito provincial, reciente en ese momento y estaban indefensos.

Ambos, por distintos medios, habían viajado a Buenos Aires a rendir cuentas a la UTA (nacional) para hacer entrega del gremio. Uno, en su condición de secretario del Sindicato de Córdoba, cuya conducción había perdido, y el otro como contable del gremio.

Habiendo sido el Vicegobernador y el Secretario de Comercio de la Provincia, ahora rendían cuentas de sus gestiones laborales en la UTA de Buenos Aires, cuando fueron asesinados con saña,

⁷⁷ Ex secretario general del Senado de la Provincia de Córdoba bajo la titularidad del vicegobernador Atilio López.

El negro Atilio

entre otras razones por ser hombres buenos y honestos, con profundas convicciones políticas que no siempre compartían, pero que se respetaban mutuamente.

Entre las ropas que cubrían el cuerpo del Negro Varas, la policía encontró un billete aéreo a mi nombre –fue bajado del avión en que regresaba a Córdoba–, información que transmitida por un "flash" informativo de la radio de aquella época, había suscitado la sorpresa del periodista que me relataba el suceso aquel lejano y triste día del mes de septiembre del año 1974.

La alegría primitiva de no ser la víctima, se diluyó en cuanto comprendimos con indignación que además de Atilio López, habían asesinado a Juan José Varas, quien le acompañó hasta la muerte con un pasaje prestado, porque no tenía para más. Era un hombre austero.

La entrega del pasaje fue la razón por la cual tal vez fui una de las últimas personas de Córdoba con las que compartió un café previo al viaje. La conversación fue corta, y Varas dejaba vislumbrar desilusión por los proyectos frustrados, y con su rendición de cuentas en Buenos Aires, él quería dejar cerrada esa etapa de su vida, a la que pese haber dedicado toda su energía, no tuvo ninguna posibilidad de que aquel proyecto prosperara, su pesimismo anticipaba los sucesos que luego fueron sucediéndose.

Un grupo de amigos de entonces, apoyamos no sólo la designación de Varas en la Secretaría de Comercio del Ministerio de Economía, que ejercía el contador José Fierro, sino también la parte más importante de su gestión política que, por avanzada, no siempre contaba con la comprensión y los apoyos personales que necesitaba, porque sus emprendimientos eran comprometidos y los realizaba con la convicción política de saber qué era lo que debía hacerse, aunque el desarrollo de esos planes tocaba

intereses que estaban considerados como "sagrados" .

Fue un funcionario revolucionario en un gobierno democrático; quiero recordar a tres amigos que entonces le acompañaron –entre otros muchos más– en algunas de sus "patriadas": el “Tero” Valverde , Copetti y Racca, que compartiendo ideas puntuales, no dudaron en colaborar en dos gestiones que marcaron el perfil de Juan José Varas.

El gobierno nacional de 1973, reacomodaba la economía con algunos instrumentos clásicos para contener la inflación, algunos de ellos con un sesgo legítimamente "intervencionista", para mantener el control de precios consagrado por una ley nacional. Ante la amenaza del desabastecimiento –con el que respondieron los mercados a estas medidas– y la pérdida de presencia de un producto básico en la alimentación argentina como la carne, se trataba de garantizar el abastecimiento vacuno provincial.

El gobierno de Obregón y Atilio dictó medidas que garantizaban que el alimento básico de la población llegara a los mercados, con los precios fijados por el gobierno, a través de la "provincialización" de las ferias y mercados de vacunos, inspiradas por el Gordo Varas.

Creo que se debería profundizar el estudio de aquellas resoluciones "históricas", porque a pesar del tiempo transcurrido, tienen hoy de nuevo plena vigencia, y también porque contribuirían a descubrir el talante progresista que guió la breve actuación política del compañero Varas.

La ciudad de Córdoba sabe que el transporte colectivo fue siempre materia de conflictos, no sólo de los empresarios con los conductores y su sindicato, sino fundamentalmente con el público usuario, "víctima" de las incomodidades del servicio y los excesos en las tarifas.

El negro Atilio

Y ante las reticencias a mantener los precios del boleto y a prestar el servicio, en aquel tiempo de precios regulados en los servicios públicos, los transportistas organizaron una paralización de sus actividades, a la que el secretario de Comercio de la Provincia, respondió con la intervención de las empresas encargadas del servicio de colectivos, para impedir el lock out patronal y garantizar el servicio público de transportes de la ciudad.

Resolución en mano, Varas movilizó a los amigos de siempre que, como "interventores" ad-honorem asumieron personalmente las funciones que garantizaban las salidas de los ómnibus al amanecer de cada día, manteniendo la prestación de los servicios de transporte público, con la colaboración de los conductores, que puntuales comenzaron las actividades, evitando entonces la huelga patronal y la subida de las tarifas.

Estos mínimos hechos puntuales, vistos a la distancia tienen la marca indeleble de "lo simbólico", porque no duraron más de lo que la propia coyuntura permitió, pero que en aquellos tiempos convulsos, donde se "luchaba" a diario la estabilidad del gobierno popular, no eran comunes las decisiones políticas de compromiso y riesgo y es justo reconocer, aunque tardíamente, la valentía de quienes la asumieron, como plenamente lo hizo el Gordo Varas.

Además de funcionario del gobierno provincial de Obregón Cano, circunstancia que se agotó en el poco tiempo que duró su gobierno, fue un hombre progresista y militante haciéndose cargo cabalmente de las consecuencias del desarrollo de sus ideas, en todos los ámbitos en que se desempeñó apasionadamente no sólo en la docencia, sino en la actividad sindical. Siempre lo recordaremos.

Un militante integral, transparente⁷⁹

*Soledad García, Eduardo Morillo y
Susana Barco*

Soledad García⁸⁰

En los años sesenta, a poco de ingresar a trabajar como docente en la Escuela Normal Superior Agustín Garzón Agulla, comencé a militar en la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC). Había un grupo ya constituido y después de que ganara una elección con la lista blanca en Cruz del Eje me incorporo a esa vertiente del Movimiento Renovador Docente.

A poco de andar, creo que a finales de la década, lo conozco a Juan José Varas, antes que a mi compañero Eduardo Requena. Juanjo trabajaba como profesor, era contador público egresado de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). También había sido consiliario por la Facultad de Ciencias Económicas.

El “Gordo”, como le decíamos, se dedicaba mucho más a la docencia que a ser asesor empresarial. Trabajaba en un colegio de Villa María y en el Manuel Lucero, en la capital. Era delegado titular y suplente, alternadamente, en esos años cercanos al Cordobazo; colaboraba como contador ad-honorem en el Movimiento Blanco, en la delegación capital del gremio que en esa época funcionaba en Ayacucho 353. Era un militante integral, muy transparente.

⁷⁹ La presente nota es una producción y edición de Katy García, a través de entrevistas con amigos y compañeros de Juan José Varas.

⁸⁰ Dirigente gremial de la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba.

El negro Atilio

No puedo hablar de la locuacidad del Gordo. Era más bien introvertido, monosilábico. Pero, cuando hablaba, era preciso, concreto y con un gran sentido del humor. Un hombre de izquierda, marxista, con mucha formación. Muy lector. Si no estaba corrigiendo pruebas, estaba leyendo. No era que se destacara por el discurso político, pero cuando intervenía en las asambleas era contundente.

Muy solidario, totalmente responsable en cuanto a la calidad de la enseñanza. Discutíamos los contenidos a fondo y analizábamos por qué el docente de la escuela pública debía ayudar en la transformación social. Nos formábamos, no tanto en la educación popular, pero sí en la función emancipadora de la educación.

Es importante destacar que el viaje que hicieron a Buenos Aires, Varas y López no fue solamente para ver un partido de fútbol como se ha instalado. Iban a hacer gestiones porque Varas quería que todo se entregara con absoluta transparencia a la UTA nacional, tras la derrota. Sabía que la Triple A, ya había puesto la mira sobre López y otros dirigentes. Es importante que se sepa que no era un funcionario o un empleado. Era un militante. Nunca estuvo en ningún partido. Pero acordaba con un gobierno democrático y popular como el de Atilio López y Obregón Cano. Trabajó en el gremio de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y fue subsecretario de Economía en el gobierno.

Cabe recordar que durante este gobierno se gestó el Estatuto del Docente Privado redactado por el Sindicato de Educadores Privados, Particulares y Administrativos de Córdoba (Seppac), que nació en el colegio Peña con variopinta formación. Había sectores católicos, progresistas, que venían de distintas vertien-

tes y confluían en el sector privado. Esa experiencia aunque corta fue muy importante.

Recuerdo que cuando se cumplió un año del asesinato se organizó un homenaje en su pueblo natal, Jáchal, en la provincia de San Juan. Su madre, también docente, editó un folleto con su historia familiar. Fuimos al cementerio con deseos de acompañarlos. Cuando de pronto personal de la Gendarmería y la Policía nos llevaron presos a todos a la comisaría; se escuchaba de fondo la música de José Larralde. Muchos de los compañeros que estuvimos allí terminamos presos después y otros están desaparecidos.

Esa época golpeó fuertemente a los sindicatos. Y nos empezamos a juntar en la coordinadora de gremios y posteriormente formamos la Mesa de los Gremios en Lucha. Para mí, el golpe directo y efectivo en Córdoba se inició el 28 de febrero de 1974, con el Navarrazo.

Los recuerdos son muchos. Un domingo a la tarde volviendo de La Serranita con su esposa, Elba Gigante, en una Renoleta que se venía abajo, sin parabrisas, nos agarró la lluvia. Era muy gracioso verlo cómo con una mano agarraba la toalla y secaba el agua y con la otra manejaba. De vez en cuando giraba la cabeza hacia atrás controlando el estado de las pruebas que estaban en una carpeta. Temía que se mojaran. Otra vez fuimos a Villa Dolores a una reunión y a la vuelta decidió descansar un rato. Se sacó la camisa y la colgó de las ramas de un árbol. Cuando despertó vio que a la prenda le faltaba una manga. Una vaca, se la había comido. Nos reímos mucho. También recuerdo cuando buscaba en cuatro patas una de las lentes de contacto que se le había caído, una vez, en el bar Carlos V, en San Juan y Trejo, y otra en un campamento. Este era Varas: un tipo muy serio, in-

El negro Atilio

cluso aparecía a la vista de otros como hosco. Brillante en sus funciones y un tanto desordenado en lo cotidiano. Con Eduardo Requena eran como hermanos.

Alfredo Morello⁸¹

Me revela que si hay alguien que con frecuencia aparece en sus recuerdos ése es el Gordo Varas. Por su calidad humana y su entrega a la militancia. Quiere recordarlo con una anécdota. Dice que la está viendo ahora como si fuera en el cine: en uno de esos campamentos cortos que solían hacerse en un feriado largo, en las Sierras de Córdoba, luego de largas charlas muy a la madrugada, entre fogones interminables y mientras estábamos recostados y sentados en la arena contó la historia de un bicho llamado chinche molle. Decía que estaba provisto de un aguijón que al picarte te inoculaba un veneno mortal. De más está decir que con disimulo nos fuimos incorporando del suelo. Varas mechaba cuentos con clases magistrales de sociología y política. Para mí, está en el podio de las mejores personas que he conocido.

Susana Barco⁸²

En el profesorado de Villa María dicté didáctica de las ciencias económicas y en varias oportunidades me tocó entrar al aula después de la clase del Gordo Varas. En el pizarrón, encontré más de una vez una telaraña. Eran sus notas que, enmarañadas con letra pequeñita e ilegible, tipo receta de médico, plagada de flechas que remitían a márgenes inexistentes, iban en cualquier

⁸¹ Abogado, compañero y amigo

⁸² Docente, ex presa política.

dirección. Los chicos corrían como locos para poder anotar esas acotaciones tan valiosas. Me costaba remontar la clase.

Y recuerdo que cuando estaba en su casa, distendido, hacía bromas y se le achicaban los ojos. Y siempre que le convidábamos un vinito, por más que fuera el más berreta –Cavic, en aquella época– a él le gustaba. Decía que cualquier vino debía ser honrado y que en copa sabía mejor.





Atilio el atleta. Segundo de derecha a izquierda



Casamiento Civil



Casamiento Ceremonia Religiosa.



Asunción como Vice Gobernador con su esposa Olga Sagripante



Cunpleaños hijo, Atilio Eduardo, en brazo su hija Patricia.



Primera Comuni3n de su hijo Atilio Eduardo junto a Patricia
y su esposa.



Como Vice Gobernador le entregó el título de secundario a su hijo y a la promoción completa.



Ultima foto en familia, cumpleaños 18 de su hijo, mes de mayo de 1974



Elena, Cabrera y Tapia en la UTA haciendo un reportaje



15-05-69. Conferencia de prensa SMATA. Están presentes Atilio López, Elpidio Torres, Contreras, Correa y Alejo Simó, entre otros. Imagen digitalizada de video, archivo filmico C10. - Centro Documentación Audiovisual-Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.



04-03-70. Plenario CGT. Atilio López y Elpidio Torres- Imagen digitalizada de video, archivo filmico C10 - Centro Documentación Audiovisual- Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.



28-04-71. Liberan a gremialistas y estudiantes. López habla desde el balcón de la CGT. Imagen digitalizada de video, archivo filmico C10 - Centro Documentación Audiovisual- Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba.



Acto por la Libertad de Tosco. Atilio López, Contreras, Di Toffino, Felipe Alberti y Salamanca.



Lista Amarilla, al centro Atilio López. Se impuso en las elecciones normalizadoras de UTA Córdoba en diciembre de 1956- (Diario ORIENTACION 02-11-1956) –Hemeroteca Legislatura de Córdoba-



Como delegado de UTA, descubre una placa en Homenaje a Eva Perón, en la estación de la C.A.T.A que lleva el mismo nombre-Año 1962.

*Tomadas del libro "Atilio López, Sus Luchas, Su vigencia" - Mario C. Lavroff-
Ed. Del Autor 1995- cedidas por la familia López.



Primer Secretariado de la CGT normalizada en 1957, Miguel Aspitia (Sec. Gremial-Comercio); Atilio López (Sec. General-UTA); Carlos Ahumada (Sec. Gral. Adjunto-Farmacia); Lucio Garzón Maceda (Sec. Prensa y Cultura- Sind. Prensa); Ramón Ghía (Sec. de Actas-Madera)- * Idem. Libro Lavroff-



Como Secretario General de la CGT reunido con el Gobernador Dr. Arturo Zanichelli, el Vice Gobernador Esc. Angel Reale, el Ministro de Gobierno Dr. Félix Martín, el Intendente Municipal Dr. Gilberto Molina, legisladores y concejales. * Idem. Libro Lavroff.



Ante el conflicto de los trabajadores de IKA con la patronal, la CGT que lidera Atilio López entrevista al Gobernador Zanichelli. Atilio es acompañado por Elpidio Torres, Sec. Gral. SMATA. El gobernador decide hablar a los trabajadores que concurrieron masivamente. * Idem. Libro Lavroff.



Atilio presidiendo una reunión de las 62 Organizaciones Legalistas. A su derecha Miguel Godoy Sec. Gral. Panaderos, su gran amigo.

* Idem. Libro Lavroff.



Se normaliza la CGT Córdoba intervenida por la dictadura “fusiladora”. El primer Consejo Directivo es encabezado por Atilio López. Diario Orientación 09-06-57- Hemeroteca Legislatura de Córdoba.



Convocatoria al primer paro a la dictadura “fusiladora”. A un mes de haber asumido Atilio como Secretario General. Se realizó el 12 de Julio de 1957 con el acatamiento masivo de los trabajadores. Diario Orientación 06-07-57- Hemeroteca Legislatura de Córdoba.

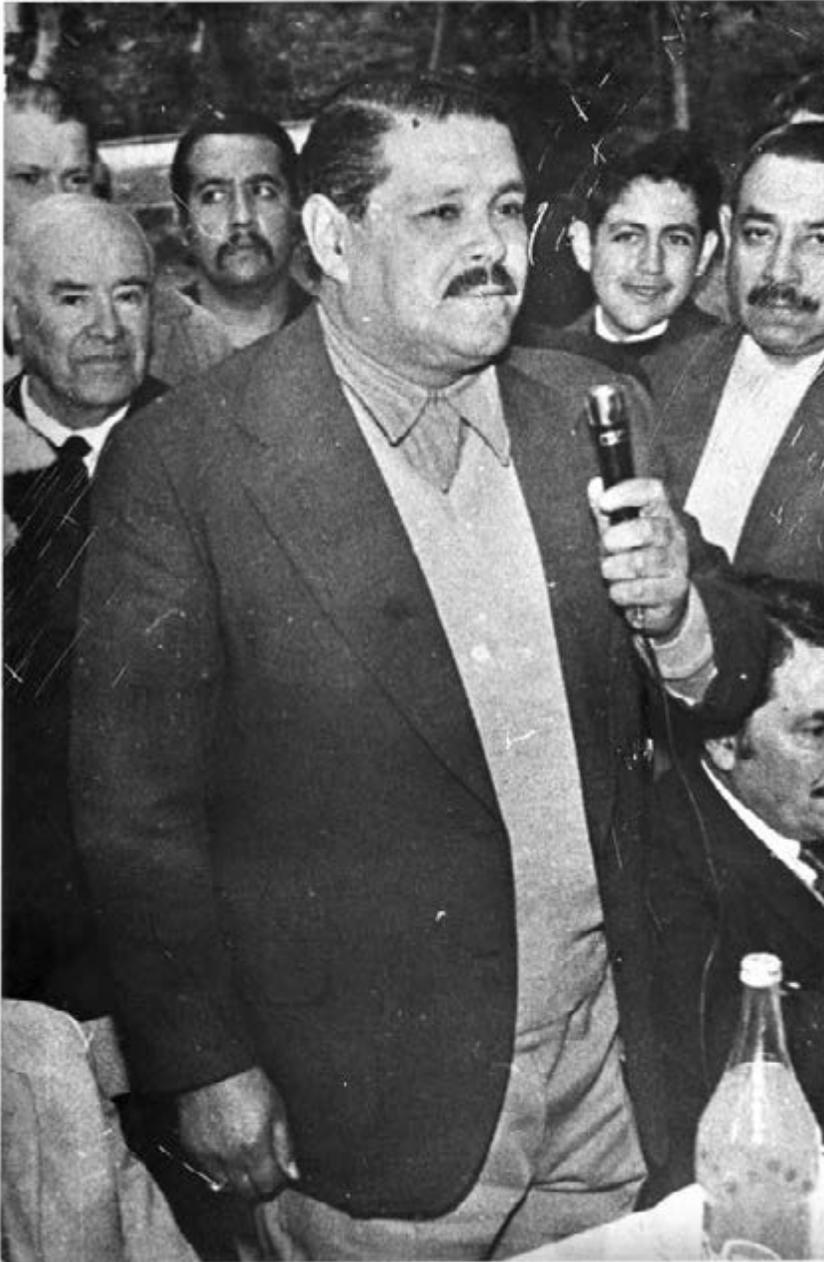


Acto por la visita del Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós. A su lado Agustín Tosco, Tapia y “Chicato” Mozé, entre otros.



Abrazándose con Ricardo Obregón Cano luego de jurar como Gobernador y Vice Gobernador ante la Asamblea Legislativa. 25 de Mayo de 1973.

* Idem. Libro Lavroff.



Atilio hablando en un acto partidario



Asume como Gobernador firmando el acta ante la escribana mayor de gobierno. A su lado Ricardo Obregón Cano. . * Idem. Libro Lavroff.



Con el Presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós quién vino a Córdoba por el 4° Aniversario de El Cordobazo. A su lado el Gobernador Dr. Ricardo Obregón Cano. * Idem. Libro Lavroff.



Acto de campaña electoral. Imagen digitalizada de video "Atilio López" – Canal Encuentro.



Haciendo declaraciones en la puerta de su domicilio después que le robaron; en los días previos a su destitución, era el Vice Gobernador- Imagen digitalizada de video "Atilio López" – Canal Encuentro.



Imágenes publicadas en distintos diarios de El Navarrazo,
la policía en armas contra las autoridades.
Hemeroteca Legislatura de Córdoba.



Tapa diario El Mundo cuando se produce “El Navarrazo”; un jefe de policía que destituye al gobierno Constitucional de Córdoba, Perón era el presidente de la Nación. Hemeroteca Legislatura de Córdoba.



Parte de la multitud que acompañó el cortejo fúnebre hacia el cementerio San Jerónimo. Imagen digitalizada de video “Atilio López” – Canal Encuentro.



Obregón Cano hablando en el Cementerio San Jerónimo.
Imagen digitalizada de video "Atilio López" – Canal Encuentro.



Juan José Varas





Esta edición de 2000 ejemplares se terminó
de imprimir en los Talleres Gráficos
de la Cooperativa de Trabajo Aerograf
(empresa recuperada por sus trabajadores)
en el mes de Setiembre de 2014
en la ciudad de Córdoba,
República Argetnina

“... he sido elegido vicegobernador de esta provincia, pero nunca olviden que sigo siendo el negro Atilio y que si mi gobierno no cumple con las pautas que les estoy mencionando, les pido me guarden mi lugar en las trincheras”.

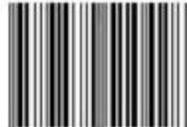


Unión de
Educadores
de la Provincia
de Córdoba

FUNDACION GRAFICA
DE CORDOBA 7 DE MAYO

Centro de Capacitación Laboral
ATILIO LÓPEZ

ISBN 978-987-25104-2-8



9 789872 510428